

Iskay Yachay

Dos Saberes



Iskay Yachay

Dos saberes

- © **Iskay Yachay. Dos saberes.**
- © **PRATEC. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas**
Calle Martín Pérez 866, Magdalena. Teléfono: 051-1- 261-2825
Apartado 11-860
Email: pratec@ddm.com.pe / www.pratec.org.pe

Tiraje: 400 ejemplares

Primera edición: Marzo 2005.

ISBN: 9972-646-41-6

Hecho de depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2005 - 2639

Diseño de carátula, composición y diagramación de interiores: Gladys Faiffer.

Impreso en : Gráfica Bellido S.R.L.

Los Zafiros 244, Balconcillo. Telefax 470-2773

Lima, Perú.

Índice general

PRESENTACIÓN	vii
1. La recuperación del respeto: Notas sobre la Crianza comunera de la diversidad cultural en la escuela rural en el Perú.	13
<i>PRATEC. Grimaldo Rengifo</i>	
Introducción.	13
1. La desconfianza comunera de la escuela.	14
2. El problema de la falta de respeto y la crisis de la educación.	18
3. Posibilidades de una escuela culturalmente diversa.	22
Bibliografía	27
2. Criando con cariño una escuela culturalmente diversa.	31
<i>Suma Yapu</i>	
Presentación	31
1. Afirmando nuestra cultura desde la escuela	31
2. El docente aymara en una escuela culturalmente diversa.	34
3. El docente y la comunidad educativa. Aplicando y fortaleciendo el tercio curricular.	36
4. Convivencia cariñosa y respetuosa de la comunidad y la escuela.	40
3. Quisiera que mis hijos aprendan nuestras costumbres.	45
<i>Chuyma Aru</i>	
Introducción	45
1. La educación	45
2. Recuperación del respeto en la escuela	58
4. Educación e Interculturalidad en un contexto comunal	65
<i>ASAP</i>	
1. La educación como hechura cultural	65
2. Regeneración de saberes campesinos	66
3. La educación en las comunidades.	67
4. La situación presente	70
5. Coexistencia armoniosa	74
5. La escuela no nos debe hacer menos criadores de la vida	79
<i>NASA</i>	
Introducción.	79
Vivencia cultural aymara.	80
Una escuela que brota del recuerdo.	81
Escuela culturalmente amable.	84

6. Fortaleciendo una convivencia amable entre la escuela y la comunidad. "Yachaywasiwan aylluwan kawsayta t'ikarichisun". (Entre la escuela y la comunidad hacemos florecer la vida)	93
<i>CEPROSI</i>	
Conversando entre docentes y padres de familia	98
Generando una aproximación respetuosa y cariñosa entre la escuela y la comunidad	102
Crianza de la chacra	106
Otras actividades de la comunidad	106
Intercambios de experiencias	106
La escuela	106
Pequeñas iniciativas de afirmación cultural.	107
7. ¡Profesorkunaman cuentallisun! ¡Responsabilicemos a los profesores!	111
<i>Vida Dulce</i>	
Introducción	111
1. Intolerancia entre docentes y comuneros	111
2. Añoranza de la enseñanza antigua	115
3. "Hay profesores botados"	117
4. Nuevos vientos	118
5. Algunas estrategias de los docentes como mediadores culturales	119
8. "Tendríamos que ir a la escuela a contar las experiencias de acuerdo al pedido de los profesores"	129
<i>APU</i>	
Introducción	129
1. Crianza de la Escuela.	130
1.1 "Ahora digo, creo que los niños de hoy son niños- abuelos"	130
1.2. Después del "poroto tinkay", mi hijo se ha convertido en criador de porotos.	132
1.3 "Trompo Pukllay" es de niños y adultos.	134
1.4 Un adulto, al ver bailar al niño, se motiva más y el niño igual.	136
1.5. Recreación de qachua.	137
1.6. A los niños que viajaron a otras zonas se les observa cambios en su manera de ser.	138
1.7. Ya tenemos "niños maestros".	140
1.8. "Con Niño Llipu me he corregido".	140
2. "Valorar a través de los niños la vida de los abuelos, es bueno"	141
3. "Cada actividad se reflexiona, gracias que aquí en la comunidad todavía se conserva la cultura andina"	145
9. Los niños de la escuela son como las hormiguitas.	153
<i>PERCCA</i>	
Introducción	153
1. Afirmando las fiestas comunales se vigorizan los saberes campesinos.	154
2. Las actividades chacareras, la escuela y la participación de los docentes dentro de la comunidad.	155
3. La escuela y las familias campesinas.	157
4. Autoridades locales, niñez y escuela.	158
5. La educación no sólo la imparten los profesores, sino también los otros miembros del ayllu.	160
6. Respeto	161

10. La participación comunitaria en la escuela rural – Marcará – Ancash	165
<i>URPICHALLAY</i>	
1. Los padres de familia y su relación con la escuela rural actual.	166
2. Sobre la actitud del docente rural	166
3. La opinión de los docentes.	168
4. Se invisibiliza el saber y la opinión de los padres	169
5. Importancia del saber comunal.	170
6. No solo aprender la modernidad sino también la cultura local	170
7. Experiencia de participación comunitaria con el proyecto "Niñez y Biodiversidad"	172
Reflexión	173
Bibliografía	174
11. Así aprenden los niños	177
<i>CHOPA CHOPA</i>	
Presentación	177
1. La escuela y nuestras formas	177
2. De dos idiomas vivimos	180
3. Así aprenden los niños	181

PRESENTACIÓN

"Esperen nomás, ahora que estoy viva al lado de ustedes, yo hago chacra y comen en abundancia, porque si compráramos, todo sería medidito."

*Doña Florentina Copari de Choque,
Comunidad Campesina de Chambi Kimsa Cruz,
provincia de Yunguyo, departamento de Puno*

La sabiduría de doña Florentina, madre de Elizabeth Choque, nuestra compañera de Chuyma Aru, dejó de ser sentido común en el frenesí del desarrollo que proclamó Harry Truman, presidente de los Estados Unidos de América un día de enero de 1949. Todavía en los 80, los jóvenes rurales como Eli y sus hermanos se fascinaban por las promesas de la vida urbana cuyo acceso debían conseguir haciendo una carrera, es decir, siguiendo disciplinadamente la escalera de estudios que empezando con la escuela primaria, los llevaba, en un largo proceso de transformación de actitudes, a la secundaria en la ciudad y luego a la universidad. La promesa, si lograban hacerse profesionales, era ahorrarles el duro esfuerzo de la vida chacarera, mientras ésta se transformaba con la modernización de la agricultura que traería mayor producción con mínimo esfuerzo. Lo notable en la promesa es el radical cambio de énfasis: no era comida en abundancia lo que se buscaría, sino ganar dinero para gozar la buena vida.

Inconscientes de que reincidían en la colonización de sus pueblos, se embarcaron entusiastamente en la empresa prácticamente todos los gobiernos del planeta. Si hay una continuidad en la política peruana del último medio siglo es la persistencia de este espejismo. Nadie se encargó de difundir entre nosotros, menos entre la elite política e intelectual, la espantosa advertencia publicada en una prestigiosa revista especializada inglesa, absolutamente inocente de radicalismo:

El desarrollo económico por sí mismo de un pueblo subdesarrollado no es compatible con el mantenimiento de sus costumbres y conductas tradicionales... Lo que se necesita es una revolución en la totalidad de instituciones y hábitos sociales, culturales y religiosos, y de esta manera en su actitud psicológica, su filosofía y modo de vida. Lo que se requiere, por tanto, equivale en realidad a la desorganización social. Ha de generarse la infelicidad y el descontento en el sentido de querer más de lo que es asequible en un momento cualquiera. El sufrimiento y la dislocación que pueden ser causados en el proceso pueden ser objetables, pero parecen ser el precio que tiene que pagarse por el desarrollo económico: la condición del progreso económico. (Sadie 1960, citado en Sachs 1996:136)

Por el contrario, hoy todavía se utiliza este argumento en la política nacional pero ya no como advertencia de las consecuencias funestas del desarrollo sino como justificación del inevitable costo de la aplicación de políticas económicas neoliberales. Décadas de prédica de utopías han convencido a nuestros gobernantes de que la buena vida exige sacrificios y que se logra institucionalizando la codicia ahora transformada en virtud.

La educación universal ha sido instrumento privilegiado para la transformación de la conciencia en favor del desarrollo y en contra del «mantenimiento de sus costumbres y conductas tradicionales» como las de doña Florentina y su comunidad. El pacto educativo vigente, como lo denomina Grimaldo Rengifo, es parte integral del pacto por el desarrollo.

Hoy, el desarrollo es cuestionado por las comunidades a la luz de los hechos: una crisis social cada vez más generalizada que se caracteriza por la exclusión social en todos los rincones del planeta, acompañada de una crisis ecológica en aumento. La buena vida urbana no ha cumplido con su promesa de hospitalidad para los jóvenes del campo que siguen acudiendo a las urbes, esperando hoy no ser como antes un favorecido más por la vida muelle de la ciudad, sino un raro triunfador en la competencia. Quienes regresan frustrados en sus expectativas, no pueden reintegrarse a la vida comunitaria porque en su formación renegaron de la chacra.

Los ensayos que se presentan en este volumen son contribuciones de los Núcleos de Afirmación Cultural Andina (NACA) que han conversado con las comunidades que acompañan sobre el contenido de un «nuevo pacto educativo» entre el estado y la comunidad. El pacto educativo vigente no es propiamente un pacto porque no se estableció entre equivalentes. Fue el Estado quien propuso y llevó adelante un mandato que se hizo universal por persuasión o por coacción. De todas formas hasta que Ivan Illich planteó en los sesenta la «desescolarización de la sociedad» nadie se había propuesto en serio cuestionar la necesidad de la educación. Sobre ésta hubo siempre unanimidad y las tesis de Illich se confundieron con reclamos de metodología, inclusive de objetivos, pero no se las aceptó en su profundo rechazo a la idea de educación. Hoy, de acuerdo a los testimonios comuneros, la viabilidad de un pacto está, al parecer, fuera de cuestión. Nadie cuestiona la presencia de la escuela, por el contrario. Hoy se pide que se enseñe de lo propio y de lo ajeno. *Iskay yachay*, en quechua. Y si se reconoce que la comunidad tiene sus propias maneras de formar a sus miembros, su propia cultura educativa, es decir, formas de transmisión intergeneracional del conocimiento que es pertinente a la regeneración de la vida, se puede plantear la pregunta orientadora: ¿cómo puede la escuela, y la educación en general, aportar al enriquecimiento de esas formas sin pretender sustituirlas?

Por otro lado, los comuneros se muestran dispuestos a criar su escuela, a recuperarla en el esfuerzo colectivo por recuperar el respeto en la comunidad que es, hoy por hoy en los Andes, el orden del día.

Referencia

Sachs, Wolfgang. *El Diccionario del Desarrollo: Una guía del conocimiento como poder*. Lima, 1996. PRATEC.

Jorge Ishizawa
PRATEC
Lima, marzo 2005

La recuperación del respeto: Notas
sobre la crianza comunera de la diversidad
cultural en la escuela rural en el Perú.

Grimaldo Rengifo Vásquez





La recuperación del respeto: Notas sobre la Crianza comunera de la diversidad cultural en la escuela rural en el Perú.

Grimaldo Rengifo V.

Ahora, ¡Qué wawas estamos formando! Cuando van al colegio regresan diferentes; ya no quieren comer nuestra comida, ya no quieren ponerse nuestra ropa, tienen vergüenza de nuestra forma de vida. Por eso es necesario hablar en la escuela sobre nuestras costumbres y la manera como se vive en la comunidad. Bonifacio Copara, Comunidad de Huito. Pitumarca, Cusco.

Introducción.

El presente ensayo es una exploración sobre las posibilidades de la crianza de la diversidad cultural en la escuela rural andina basada en las opiniones campesinas. La escuela es una creación contemporánea; está hecha para incorporar a gente culturalmente diversa dentro de los patrones de la modernidad. Este propósito, al que los comuneros se alinearon cuando crearon sus escuelas, está sufriendo cambios, particularmente porque las bases del discurso moderno que la fundaron: progreso y desarrollo, están seriamente cuestionadas por la permanente exclusión social y la crisis ecológica que vive el mundo. La comunidad no es ajena a la crisis, y sin que exista todavía una formulación alternativa de la escuela, se observa incomodidad sobre sus actuales alcances y una cierta apertura hacia nuevos horizontes.

Nuestra presunción, a juzgar por lo que ocurre ahora, es que al lado del alineamiento comunero con una escuela como canal de movilidad social, existía también otra tendencia menos visible que esperaba que la escuela ampliara el espectro cognoscitivo en vez de recortarlo. Como sucedió con la religiosidad nativa que integró del catolicismo, santos y vírgenes, manteniendo la cosmovisión propia, con la escuela se

pretendió similar cosa: se deseaba aprender a leer y escribir, pero al mismo tiempo continuar con el saber propio. Parecería que, como lo advirtió Degregori, la frase: "*que se termine en mí lo que soy*" que muchos padres afirmaban, no implicaba el olvido de la tradición. (Degregori, s/f.:18).

La ampliación del empleo en las ciudades, las innovaciones tecnológicas promovidas por la revolución verde, la reforma agraria, la articulación de los campesinos al mercado, el cambio del estatuto de las comunidades indígenas a campesinas, la presencia del Estado en el campo, etc, eran realidades que se emparentaban bien con lo que la escuela promovía, y mantuvieron oculta la tendencia de las comunidades a preservar la sabiduría andina. Pero ahora esta opinión -de una escuela que incremente y no erosione el saber local- vuelve a surgir y plantea nuevos retos al sistema educativo y a la vida de las mismas comunidades.

Por lo que se escucha en las comunidades, los campesinos andinos y amazónicos quieren ahora una escuela plural, es decir, no entregada a la modernidad. El cómo hacerlo es todavía una promesa. Sostenemos que la posibilidad de la vivencia de una escuela culturalmente amable está en relación directa con la vivencia de la diversidad cultural en la propia comunidad.

1. La desconfianza comunera de la escuela.

En la actualidad casi no existe comunidad campesina sin escuela. La escuela hace parte del paisaje rural. En opinión de los comuneros, la escuela fue pedida para que "les abriera el ojo" -como muchos de ellos decían- para entender, conversar y eventualmente integrarse a la modernidad en curso. No es seguro, como dijimos, que esta expresión fuese compartida por todos, pero sin duda fue la opinión dominante en décadas pasadas.

Para numerosas comunidades, la escolarización era un pre requisito para recuperar sus tierras, y modificar el estatuto de sociedades injustas (Claure, 1989:26); para otras, fue un instrumento de preparación para la migración, para algunos, que sus hijos no fueran campesinos, etc. Como afirmaban comuneros sicuaneños:

No queremos que nuestros hijos sean como nosotros, pastores de alpacas y campesinos, en nosotros nomás ya que se acabe esta pobreza, ellos que ya no sean campesinos, sino que sean profesionales y puedan ganar su plata. Nosotros exigimos a nuestros hijos, les decimos: no seas como nosotros, en nosotros que se termine eso: el mascar coca, trabajar con pala y pico en la chacra, ustedes ya no sean así, tengan un buen trabajo, estudien. Ojalá bajo este pensamiento, así salgan nuestros hijos. (Sotomayor, 2002)

Estas opiniones se emparentaron con la prédica de las corrientes oficiales progresistas que deseaban que las comunidades indígenas se integraran a la vida nacional, que en vez de indios fuesen ciudadanos. Las migraciones exitosas a la ciudad en pleno proceso de industrialización dependiente luego de la segunda guerra mundial en el siglo XX, confirmaban dichas expectativas.

Según cuentan los comuneros, los primeros profesores primarios que llegaron a las comunidades, a pesar de que la mayoría de ellos no tenía extracción indígena o comunera, mantenían con las familias campesinas una relación estrecha y de respeto mutuo. Para la comunidad, el docente era una autoridad que se afirmaba mientras la niñez comunera aprendía a leer y escribir con un método que, si bien ahora es cuestionado por autoritario y bancario -al decir de Freire- los padres de familia, por razones que habría que explorar, añoran. De este modo la índole excluyente y colonizadora de la escuela hacia cosmovisiones no modernas, no se manifestaba a los padres como una amenaza potencial a su visión del mundo. Incluso, y como se advirtió, para ciertos comuneros, ésta debería ser la función de la escuela: el desarraigo.

Pero ahora que la escuela se halla en crisis, que ya no funciona como canal de progreso, los comuneros están reconsiderando su apuesta inicial, pues el derrumbe de esta institución los ha arrastrado erosionando los lazos comunitarios. Las familias comuneras sienten que la escuela ha pronunciado las brechas intergeneracionales expresadas en la ausencia cada vez más acentuada del respeto entre jóvenes y adultos. Como dice la Sra. Ajawana de la comunidad de Sewecani, Puno: *"Ha cambiado la educación. Hasta 1996 había respeto, pero ahora la educación ha sobrepasado a los padres"* (Com. personal. 19-02-04) opinión compartida por campesinos en Sicuani, quienes afirman:

En la escuela los profesores deben enseñar como antes, antes teníamos que andar saludando a todos, ahora ya no es así, los niños son malcriados y no saben saludar a sus mayores. (Sotomayor, 2002).

Este desencuentro, que por otro lado ya es generalizado, no ha sido resuelto. La identidad de intereses entre escuela y comunidad que parecía ser la nota de las décadas en que el Estado invertía fuertemente en educación ya no existe. Los valores basados en el individuo y la libertad que la escuela promueve inciden negativamente en la continuidad de la tradición basada en la convivialidad, el respeto y la hospitalidad intergeneracional. Los jóvenes educados en conocimientos sustentados en la objetividad y en la búsqueda autónoma del saber, no sólo no creen en las costumbres rituales de sus padres sino se muestran contrarios a su expresión. La reforma educativa en curso afianza y enfatiza en exceso el papel de la ciencia y con ella, de aptitudes asociadas a la abstracción intelectual, subordinando las posibilidades de desarrollo humano basadas en la tradición, la emoción y los sentidos. La enseñanza de las matemáticas y de la gramática se impone, y con ella el olvido radical de creencias afirmadas en costumbres ancestrales.

Como la situación no parece ser accidental sino una vivencia que afecta a la mayoría de comunidades, la actitud quejosa de los padres es el nuevo signo. Si antes no cuestionaban el sentido y los métodos del docente, ahora sí lo hacen. Don Teodoro Sánchez de la comunidad de Collón en Huaraz, manifiesta:

Antes los profesores respetaban las creencias, por eso había respeto. Ahora con la ciencia han cambiado, ahora todo es política. (Com. personal. 05-03-04).

El método de "antes" que los comuneros reclaman y que la pedagogía actual rechaza por coercitiva, no favorece relaciones de aprendizaje democráticos, afianza el autoritarismo del docente y limita el aprendizaje

autónomo del alumno, entre otros aspectos. Este método todavía no ha sido evaluado a la luz de la cultura educativa de la comunidad¹. Este es sólo uno de los múltiples aspectos que los comuneros manifiestan que ha cambiado y que consideran causa del debilitamiento del respeto en sus comunidades.

Mientras el Estado llegaba a las comunidades y la ciudad acogía a los migrantes que encontraban en ésta posibilidades laborales, la actitud generada por la escuela estaba en cierto modo justificada. Bien valía la pena pagar el precio del irrespeto por una posibilidad de hacer viable en la ciudad lo que la escuela inculcaba, es decir el progreso. Pero cuando la ciudad los expulsa en vez de integrarlos, o cuando su integración al sistema capitalista se hace en condiciones penosas en grado sumo, la escuela es apreciada de otra manera. Su magia progresista empieza a disolverse, pues ya no parece coherente con el sistema de valores que inculca. Observan incluso que son las comunidades quienes subsidian con productos agropecuarios a familiares asentados en la ciudad, atenuando las crisis de todo orden que con más frecuencia se vive en las urbes. En muchos casos esto ha conducido a la desatención progresiva de las comunidades por sus escuelas y a una distancia con el docente. De una actitud criadora de la escuela se ha pasado a una actitud pasiva y por ratos controlista, en particular del horario de clases del profesor pues se considera que el reducido aprendizaje logrado por niños y niñas estriba en el reducido afecto por los niños y niñas, y la poca atención horaria que reciben de los profesores.

¹ A título de hipótesis, señalamos tres aspectos. Uno es la actitud de respeto que inculcaba. El profesor, al igual que el Jilakata o Teniente, vivía en la comunidad y era una autoridad más de la comunidad, aún si su relación era con el grupo de poder local. Los comuneros lo vivenciaban como pasando un cargo cuya función era enseñar a leer, escribir y dominar las cuatro operaciones. Los demás lo respetaban en esa función, y si ampliaba sus actividades hacia otras funciones cuanto mejor. Ahora los comuneros lo aprecian como un funcionario que "pasa" por la comunidad, que ya no tiene vínculo alguno con ésta sino de modo transitorio. Su autoridad está devaluada. Dos, el método de aprendizaje aplicado en la escuela era parecido al que el comunero hace en la chacra con el hijo: aprender de modo conjunto, comprometiéndose ambos en la misma tarea, es decir aprender haciendo, poniendo en juego las sensaciones y emociones. Con la metodología constructivista el profesor se considera un guía, mantiene distancia con el alumno y no se compromete sino de modo indirecto con lo que hace éste, quien debe indagar por sí sólo en la búsqueda de la verdad. Tres, la lectura y escritura tenían un significado que ahora está también devaluado. Lo que se lee y escribe ahora no tiene relevancia con lo que se vive. No es un camino a la acción. La lectura silenciosa promovida en el aula limita la expresión del conjunto de los sentidos y estimula un diálogo interior, cuando justamente la niñez rural vive un mundo permanente de relaciones vivas con su comunidad, la naturaleza y lo sagrado. Antes se privilegiaba la lectura en voz alta.

2. El problema de la falta de respeto y la crisis de la educación.

Esta situación está afectando la percepción de las comunidades sobre su escuela. A diferencia del pasado donde era manifiesto y explícito el discurso de la escuela como canal del progreso, la nueva percepción no tiene todavía un claro enunciado, pero eso no obvia una actitud crítica hacia ella. Se le atribuye inculcar la "falta de respeto". Don Mariano Quispe de la comunidad de Karwi, Cusco, es enfático a este respecto. Él dice. *"En la actualidad la educación es muy simple; no hay aprendizaje y no hay respeto"* (CEPROSI, 2004:13). Respetar, en la vida comunera, alude a consideración y a hospitalidad. Consideración implica reflexión sobre las conveniencias o inconveniencias de una acción, pero también merecer afecto, es decir cuidar al otro, estimar la vida y el modo de los demás, dar un trato deferente, etc. Hospitalidad es la cualidad de abrigar, acoger, proteger, estar en el otro. Implica solidaridad, "ayni", ayuda mutua, etc. Todos estos aspectos están ahora en cuestión y son tema cotidiano en las conversaciones comuneras.

Se observan señales de que algo que la comunidad valoraba y que confería sentido a sus actividades se está perdiendo. Como dice don Lorenzo Chucuya de la comunidad de Chicani en Juli:

Antes había mucho respeto a los adultos. Eso se ha olvidado. Ya no hay respeto. Un niño pasa silbando cuando pasa una mujer. Antes cuando un mayor pasaba no se silbaba. Eso era respeto. ¿Qué hacer? Padres y profesores deberíamos conversar. Ahora estamos calladitos. El caminar de los aymaras era diferente. Debemos recordar. Mostrar lo que sabemos es respeto. (Com. personal. 20-02-04)

Sobre los docentes la opinión es que:

Los profesores sólo se dedican a hacer sus clases y ya no les importa lo que pasa en la comunidad, se van a sus cursos. No conversan con nosotros. (Sotomayor, 2002).

La magia educativa de "abrir el ojo" no produce ya sus efectos. Existe desconcierto pues no logran acceder a la modernidad prometida por la escuela, porque las propias competencias asociadas a la escritura y a las matemáticas no se logran, colateralmente, la niñez se muestra poco amable con su cultura. La escuela, a muchos de ellos les ha enajenado

de su propia cosmovisión. Los jóvenes tienen vergüenza de hablar el quechua. Como dicen muchos padres: "No estamos en nada, ni sabemos lo moderno, tampoco nuestras costumbres". Don Alejandro Lliulla, de la comunidad de Joncopampa en Carhuaz, dice a este respecto:

Los profesores mismos no quieren que hablemos en quechua. El quechua nos estamos olvidando. Hay algunos que nos acordamos. Los muchachos tienen vergüenza del quechua, no hablan bien castellano y todavía mal el quechua. Por mi parte eso lo veo malo. El quechua es nuestro idioma nativo. (Comunicación personal. 05-03-04).

La educación ha sido oficialmente declarada en emergencia. Existen temas cruciales que no encuentran una salida en nuestras escuelas rurales: la dificultad del aprendizaje de la tecnología del alfabeto, el aprendizaje de las matemáticas, y la erosión profunda del valor que la comunidad siente como crucial: el respeto.

Los retos son múltiples. Uno de ellos está asociado a la pedagogía de la enseñanza del alfabeto a culturas orales que al mismo tiempo no erosione la cultura de referencia de la niñez. Los conceptos y metodologías son comunes tanto para el campo como para la ciudad. Existe la presunción de la existencia de una niñez universal arraigada en la literacidad. La tecnología de la escritura, como se la enseña actualmente es altamente representativa y secular, obliga a un gradual alejamiento de la niñez de los valores asociados al respeto a la naturaleza y a sus deidades. Se puede leer y escribir sin que lo leído y escrito tenga referencia temporal y espacial alguna con lo que se vive. Con los actuales métodos, la niñez no llega a comprender lo que lee y lo que escribe, tiene fallas en la composición. Como dice don Alejandro Lliulla de la comunidad de Joncopampa en Carhuaz:

Los profesores hacen pasar por pasar. Los niños pasan de año sin saber. Los niños estudian pero no saben. Si se les pide hacer una carta se escapan. Suerte es tener buenos profesores. (Com. personal. 05-03-04).

De este modo, la niñez no llega a cubrir las competencias exigidas por la escuela, pero como esta tecnología fuerza a una relación objetiva con el texto, acaba erosionando la vinculación contextual del niño y la niña con su comunidad. El que los niños vengán a la escuela sin tomar

desayuno y que los padres no tomen la responsabilidad en la educación de sus hijos, resultan justificaciones anecdóticas que algunos profesores ofrecen obviando el problema conceptual y metodológico que no logramos entender y menos resolver. En palabras de don Alfonso Ccoyllo, Teniente de la comunidad de Queruma en Juli:

La estructura curricular está diseñada para el pueblo, no para la comunidad. El profesor nos dice que él es un guía nomás, que el alumno debe aprender por sí mismo. ¿De dónde van a aprender nuestros niños si en la comunidad no hay televisión, no hay internet? El pueblo es otro medio, el campo es otro medio. A consecuencia de ello el alumno no sabe leer ni escribir. Se debe cambiar el método. Se debe hablar con el profesor. (Com. personal. 20-02-04)

El tema asociado al respeto tiene una raigambre escolar pero es mucho más complejo y está vinculado al fenómeno modernizador que vive la comunidad a través de la presencia del mercado, de las iglesias cristianas de todo signo y en particular de las evangélicas, de las instituciones oficiales asociadas a la salud, a la agricultura, y al derecho, entre otras. El común denominador de todas ellas es el afán transformador de la cosmovisión que anida en la vida comunal y la consiguiente erosión de las relaciones nativas de crianza entre humanos, naturaleza y deidades. Sus efectos se vivencian ya en las comunidades. Para don David Layme, de la comunidad de Queruma, Juli:

Entre personas hemos perdido el respeto, también de mayores a menores y entre mayores. Hemos perdido el respeto a la Santa Tierra, a los Achachilas. No se respeta a todo lo que existe. Por eso hay castigo. La chacra no da, viene la helada, el granizo, por eso nos castiga el Pacha. (Com. personal. 20-02-04)

En lo que respecta a la escuela, el desconcierto de los padres es con la difusión escolar de la Convención de los Derechos del Niño y de la Niña, en particular con lo asociado a la renuncia familiar al castigo a los hijos so pena de ser denunciado por los mismos niños ante las autoridades educativas y las instituciones instaladas para tal fin en la localidad.

Si bien la Convención tiene la virtud de proporcionar un marco de cuidado para evitar el maltrato infantil en la familia y en la sociedad, en

la práctica, su promoción irreflexiva e irrestricta en las comunidades pone en cuestión una vivencia particular del concepto de respeto, y provoca la erosión de las relaciones intergeneracionales. En palabras de don Alfonso Ccoyllo:

Antes los jóvenes te saludaban de lejos, si no, los abuelos te azotaban. Antes no se pasaba delante de los mayores tocando charango. El abuelo te pegaba con el charango. Ahora pasan con la chica abrazados, sin saludar. No hay respeto. Los niños crecen como palos chuecos. En Juli me siento ofendido, ¿seré Teniente o no seré Teniente? Los niños dicen: hay ley, no hay que azotar al niño, si me azotas voy a la DEMUNA. Por eso es que se ha perdido el respeto. (Com. personal. 20-02-04)

En los Andes, el castigo se vivencia como un acto regenerador. La persona o grupo que ha cometido una infracción a la norma establecida es ciertamente castigado. Este castigo empero es ritual, no se realiza en cualquier lugar ni circunstancia, tiene su momento, y tiene por finalidad regenerar la salud no sólo del individuo sino de la comunidad en su conjunto. La comunidad considera que existe responsabilidad también de ésta, pues que haya surgido tal desarmonía es porque la propia comunidad la ha generado con una vivencia no armónica. Entonces, la regeneración no es individual sino colectiva. El que castiga al infractor es una persona que a juicio de la comunidad vivencia la armonía, de modo que su mano y el látigo confieren al infractor la armoniosidad que requiere su ser. Por lo general el infractor agradece tal castigo, porque la armonía retorna a su persona. Este acto regenerativo es parte de un ritual que termina en fiesta. El padre o la madre que castiga, sin embargo, no debe estar en ánimo de ira sino de tranquilidad, pues sino se transfiere este enfado.

Este modo de vivenciar el castigo no es tomado en cuenta por la Convención, que justamente por ignorar los aspectos culturales, ha sido fuente de críticas (Recknagel, 2002:119). Los profesores todavía no han realizado una reflexión suficiente de tales aspectos, de modo que la aplicación de los derechos es más fuente de conflicto que de regeneración saludable de la vida comunitaria. De la acción de maltrato a los alumnos se ha pasado a la inacción, al no tocar. Este tema no ha sido conversado de modo pausado entre comunidad y escuela. Don Faustino Quispe de la Comunidad de Karwi, Pitumarca, Cusco, indica por ejemplo que:

Hoy en día no hay buena educación por culpa de la ley. Dicen que no se les puede exigir, que el niño sólo debe construir sus conocimientos, pero además nosotros los de Karwi hemos comprado un chicote para que en esos casos de exceso en los que las *wawas* no cumplen con sus tareas o se ponen lisos, la profesora está autorizada para poder darle el chicote. Así hemos acordado los padres de familia al ver que el respeto se está perdiendo. (Ceprosi, 2004,14).

De otro lado, la comunidad atraviesa una situación controversial entre la aplicación de sus normas tradicionales y la sugerencia de muchos de llevar sus conflictos al área del derecho oficial. Este desconcierto que se vive en la escuela es de algún modo la expresión de la tensión que se expresa en la comunidad entre afirmar la cultura y, al mismo tiempo, el deseo de ser modernos. Los documentos de la emergencia educativa en el medio rural andino y amazónico no han puesto en debate sus presupuestos a la luz de las cosmovisiones en juego.

3. Posibilidades de una escuela culturalmente diversa.

Sin que se haya modificado la tendencia a considerar la escuela como canal de progreso, un discurso amable con la diversidad recorre los caminos de las comunidades, empieza a ser conversado y a tener acogida en el sentimiento de los comuneros. Llevado al plano educativo esto significa que la escuela debe continuar con lo que sabe o debe saber hacer, es decir enseñar la ciencia y la técnica a la niñez andina, pero también comprender y vivenciar la sabiduría de la comunidad, sin que uno de ellos domine al otro. Como dice don Inocencio Mamani de la Comunidad de Queruma en Juli:

La enseñanza que sea tanto del mundo de occidente, tanto de la cultura andina. Que se enseñe las dos cosas, no podemos quedar como estamos. Más que todo nuestra cultura. Si nuestros hijos van a ser profesionales tendrán problemas de encontrar trabajo. No hay trabajo. ¿Adónde van a ir los profesionales? Si sabemos hacer chacra, con eso se van a alimentar. Así nos reforzaríamos en la educación. (Com. personal. 20-02-04)

Si en el pasado los padres negaban cualquier posibilidad de que sus saberes entraran en el aula, ahora son más cautelosos, incluso algunos afirman que "sus saberes también valen para la vida". La alienación

que la escuela quería construir muestra sus límites. Aparece en la escena rural andina un ambiente estimulante para una escuela respetuosa de la diversidad. Pasado el ímpetu modernizador, empieza a perfilarse, aunque todavía de modo embrionario, la tendencia hacia una escuela plural. Como indican los campesinos en Sicuani:

Nosotros queremos que aprendan por igual nuestros hijos en los dos idiomas, así cuando nuestros hijos van a la ciudad pueden hablar perfecto castellano y con nosotros el quechua, que no se olviden de nuestro idioma porque viene desde los Inkas.

El profesor debe enseñar a todos los niños y niñas lo que es de la comunidad y también lo que es de la ciudad, de los distritos, debe enseñar, todo deben aprender, no sólo de la ciudad (Sotomayor, 2002).

En algunas escuelas de comunidades donde las costumbres que antes se rememoraban como parte de las clases de folklore se aprecian ahora como manifestaciones legítimas de la comunidad, dando paso a una actitud de respeto y de simpatía de la escuela con el calendario agrofestivo comunero. Incluso existen comuneros y comuneras que participan en talleres de revaloración cultural y en las propias actividades rituales que se desarrollan en las escuelas, particularmente aquellas donde el tercio curricular basado en el saber local empieza a ser una realidad. En algunas comunidades como en Queruma, para citar el caso de Juli en Puno, incluso los profesores han aprendido las artesanías y la crianza de la chacra al modo como las hace la comunidad. Como dice don Inocencio Mamani:

Aquí en la escuela se está enseñando nuestra cultura. Un porcentaje es de la técnica y otro de nuestro saber. Los profesores ya han aprendido (Com. personal. 20-02-02)

Doña Martha Mamani, agrega:

El alumno tiene que aprender el estudio y la chacra. Tiene que saber las dos cosas. Este año en nuestra escuela se está enseñando las variedades de papa. Ahora escogen por sus nombres. Ahora los profesores nos dicen que no debemos de cocinar para nuestros hijos arroz ni fideos. Los profesores

enseñan la marcación de las ovejas y lo que los abuelos hacían, ellos piden a las deidades como los abuelos. (Com. personal. 20-02-04).

Sin embargo, todavía no llegan estas actividades a ser parte de la armazón cognoscitiva escolar y menos aún conversadas y debatidas de modo amplio con los comuneros. La comunidad, en mayoría, todavía aprecia estas actividades como accidentes en la vida escolar, como algo para llenar ausencias, como lo co-curricular, pero no como una tradición cognoscitiva de similar importancia que la ciencia y la técnica. Las organizaciones campesinas e indígenas no están planteando con el debido énfasis la paridad cognoscitiva en la escuela. No existe en el país una formulación conceptual y metodológica que haga del aula un espacio de crianza de la diversidad cultural, pero parecería que estamos en el umbral de otros tiempos.

La experiencia del programa: "Niñez y Biodiversidad" que el PRATEC promueve en siete zonas del país, muestra que es posible generar conductas docentes amables con la diversidad cultural. Se han constituido núcleos de docentes respetuosos con el saber andino y amazónico que promueven cambios curriculares en el estatuto de la enseñanza en la escuela rural. Son aquellos docentes, que al decir de los comuneros, tienen "voluntad y cariño con su pueblo". Como indica Medardo Rojas, docente de la escuela de Pircapahuana, Lircay:

Cuando a los niños se les habla de algún tema en su lengua materna, la conversación fluye. Los niños vienen a la escuela con un cúmulo de saberes, los cuales son muchas veces mitigados cuando no se les entiende. Para entender esos saberes que el niño lleva a la escuela, el docente debe estar preparado. No es así nomás. El problema no empieza en la escuela, sino en el docente. Si hubieran docentes que entiendan la realidad y la forma de vida de las familias campesinas, no habría ese quiebre. (PERCCA, 2004:12)

Existen experiencias bastante prometedoras al respecto. Doña Ana María Mamani, de la Comunidad de Phinuta Uyu, en Juli, señala:

Ahora los niños saben los días buenos para hacer la chacra. Nuestros niños saben lo que hacen los abuelos, pasan el tiempo en eso. Han dejado sus juguetes y malas costumbres. Ahora

todos vamos a hacer la chacra, vamos con un corazón bueno. Si no estás de buen corazón, mejor no ir; si no hacemos ritual mejor no ir. (Com. personal. 20-02-04)

Sin embargo dichas experiencias serán sostenibles si es que existe una comunidad amable con la diversidad que las ampare, cuide y promueva. De lo contrario serán, como usualmente pasa con algunas experiencias, "flores de un solo día". De allí que sean necesarias renovadas conversaciones con los padres de familia, con las APAFAS, y con el conjunto de las comunidades de un área. Se trata, por un lado, de que la comunidad vuelva a pronunciarse sobre el tipo de educación que quiere para sus hijos en el mundo de hoy.

¿Es verdad que quieren que sus hijos aprendan cosas de su tradición o no?, ¿cuáles son sus razones para afirmar u oponerse a tales propuestas? ¿Cómo quieren que sea su escuela? ¿Qué esperan de sus profesores? ¿Por qué añoran la enseñanza de antes? ¿Si quieren una escuela que enseñe la ciencia y también el saber local, cuál debe ser su papel como padres de familia? ¿Cómo debe vivir la comunidad la diversidad, y cómo debe criar su escuela en esta diversidad?, etc.

Pero también, y de otro lado, es importante preguntarse junto con ellos sobre lo que está ocurriendo con el respeto en la propia comunidad, pues si la comunidad no vivencia la pluralidad, difícilmente cultivará una escuela amable con la diversidad. Como dice don Rufino Rapray de la comunidad de Collón en Huaraz:

Los profesores anteriores tenían buena voluntad, enseñaban con cariño. Ahora, empezando por nosotros, el orgullo y la envidia invaden nuestra vida. Para que la educación sea buena se debe hacer las cosas con buena fe. Para caminar de la mano yo mismo debo de cambiar. Que haya voluntad para que el respeto salga de la casa y de la escuela. (Com. personal. 05-03-04)

Lo que está pasando con la comunidad requiere de una profunda conversación. Existen brotes de fundamentalismo religioso como nunca antes se observaba; los técnicos de instituciones externas siguen considerando a las papas híbridas más avanzadas que las variedades nativas; y no menos importante: se sigue sosteniendo que la ciencia es superior a la sabiduría nativa. Todo ello, más la invasión de la política

partidaria, ha traído consigo un problema serio en la regeneración saludable de las comunidades que se expresa en la frase: falta de respeto. Como señala don Mariano Ajawana, presidente de la APAFA (Asociación de Padres de Familia) de la comunidad de Sewecani en Platería, Puno:

Ahora en la familia aymara hemos perdido el respeto. El profesor antes dormía en mi casa, allí encontrábamos respeto. Las fiestas y reuniones se hacían conjuntamente. Comíamos juntos, el profesor traía sus recados y nos decía: sírvete. Nosotros también le regalábamos lo que producíamos. Había respeto. Si estuviéramos unidos, levantaríamos el respeto con facilidad. En la misma comunidad cada uno de nosotros tiene su pensamiento, tiene también caprichos, malos ejemplos. Solos no podemos hacer cosas grandes. Debemos cambiar nuestras actitudes desde la casa. (Com. personal 19-02-04).

Se requiere que la comunidad redoble la crianza de la escuela. En algunas comunidades se brinda al profesor tierras para que haga su chacra. Del mismo modo la escuela es invitada a celebrar y pasar cargos religiosos. Estos son pasos importantes que van en la dirección de la recuperación del respeto. Como dice don Marcelino Ari, del distrito de Platería:

No basta la reflexión, debemos plantearnos cómo empezar. Debemos hacer que en la escuela los alumnos compartan las meriendas, pues allí se encuentra el cariño y el querer. La educación ha sobrepasado a los padres. Antes la vivencia era bonita, estamos olvidando el cariño. Las leyes de la gente de gobierno nos aplastan. Debemos continuar agradando con cariño a nuestros Achachilas por más que las religiones nos digan que hacemos rituales a la piedra, que eso no está bien porque la piedra no tiene oreja. El respeto debe ir junto con la enseñanza. (Com. personal. 19-02-04).

Y como recalca don Pedro Hinostroza, de la Comunidad de Ingenio Paqre, Ayacucho:

No seguir marchitando es seguir recuperando y fortaleciendo el respeto. Quiero dar un ejemplo. Hay plantas de respeto como el *runtu wayta*. Esta florcita es muy bonita y tentadora; si la

coges provocas la caída de la grantzada, causando desarmonía para las semillas. Para ello, creo que son necesarias las enseñanzas de abuelos, padres a hijos... sólo así podemos recuperar la armonía del respeto. (APU, 2004).

En breve, se requieren dos tipos de exploraciones, todas ellas asociadas a la recuperación del respeto y a un regreso del acto educativo a la comunidad, de modo –como dicen ellos- que la educación no los sobrepase: la crianza comunal de una escuela culturalmente amable, y la crianza de la amabilidad cultural dentro de la propia comunidad. Ambas están indisolublemente asociadas a la regeneración de una vida saludable en las comunidades rurales andinas y amazónicas.

Bibliografía

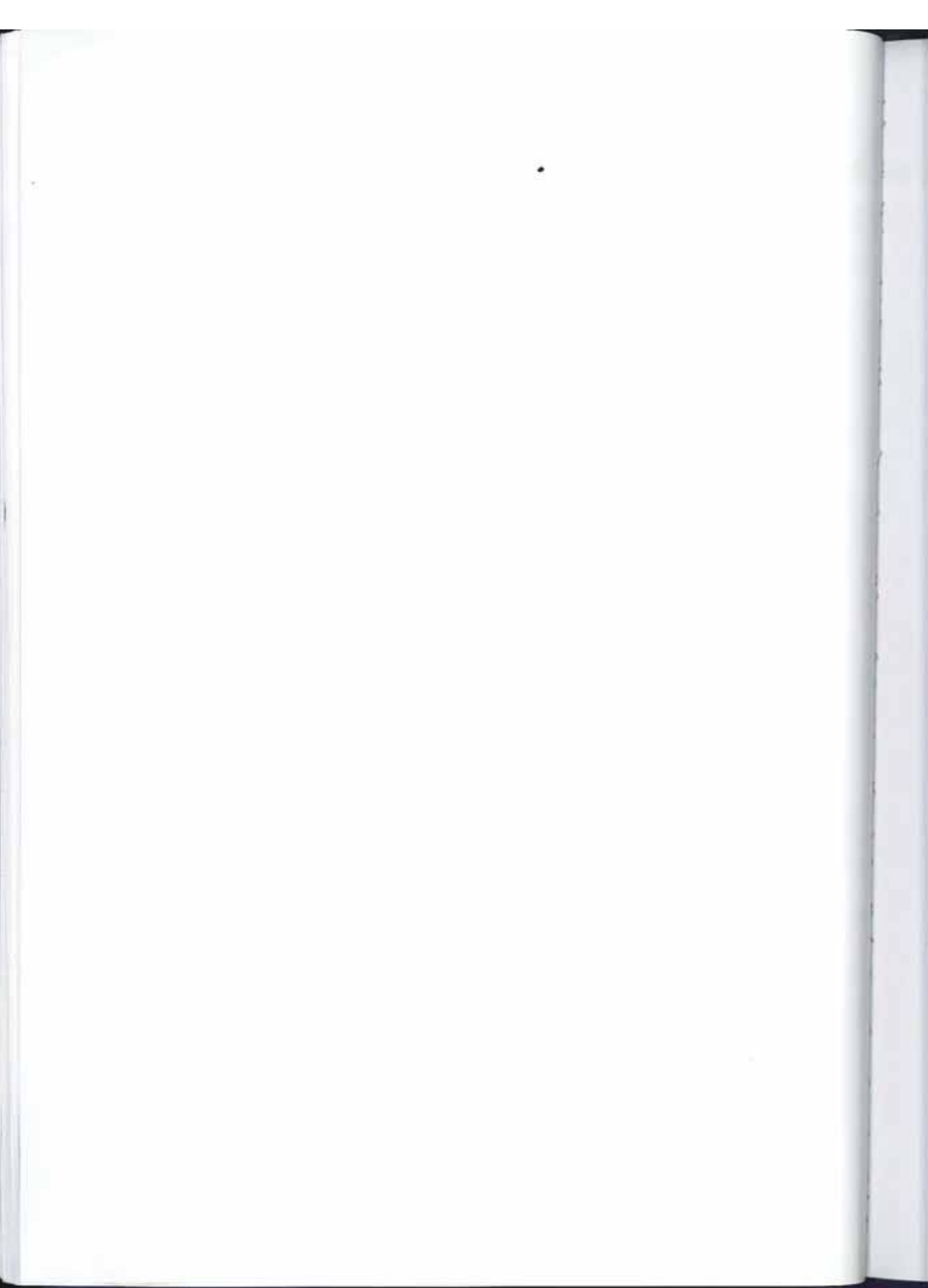
- APU. Asociación Pacha Uyway. Proyecto Niñez y Biodiversidad en los Andes de Perú. Informe semestral I, Julio 2004. Ayacucho.
- CEPROSI. Centro de Promoción y Servicios Integrales. Proyecto: Niñez y Biodiversidad en los Andes del Perú. Informe semestral. Enero-junio 2004. Cusco.
- Claure, Karen. Las escuelas indígenas: una forma de resistencia comunitaria. Hisbol. La Paz, 1989.
- Degregori, Carlos I. "Prólogo" a Ansión, J. La escuela en la comunidad campesina. Proyecto Escuela, Ecología y Comunidad Campesina. Ministerio de Agricultura; Ministerio de Educación; FAO; COTESU. Lima, s/f.
- PERCCA. Programa de Educación Rural y Cooperación Comunal Andina. Proyecto "Niñez Campesina y Biodiversidad en los Andes del Perú". Informe semestral, Julio, 2004. Lircay.
- Recknagel, A. "Las Convenciones Internacionales por la protección de los niños ¿pueden registrar las múltiples realidades sociales? En: Culturas e Infancias. Terre des hommes. Cochabamba, Octubre 2002: 119-133.

Sotomayor Candia, E. Escuela, Familia y Comunidad. Una necesaria articulación. Man. Tarea e Instituto Superior Pedagógico Público Tupac Amaru de Tinta. Tinta, 2002.

Criando con cariño
una escuela
culturalmente diversa.



Asociación SUMA YAPU - Puno



Criando con cariño una escuela culturalmente diversa.

Asociación Suma Yapu-Puno¹

Teodocia Espillco M.
Elana Amparo Apaza E.
Raul Dante Apaza E.
Sonia Anchapuri Zapata
Roxana Atahuachi H.

Los niños deben aprender los caminos de antes, porque eso les va a permitir vivir como gente.

Presentación

El presente ensayo "Criando con cariño una escuela culturalmente diversa y amable" es una exploración que hemos realizado con los abuelos, abuelas, padres, madres de familia, profesores y otros profesionales en las comunidades donde se está ejecutando el Proyecto "Niñez y Biodiversidad en los Andes del Perú", sobre la posibilidad de una escuela amable con la diversidad cultural criada desde la propia comunidad.

1. Afirmando nuestra cultura desde la escuela

Fortunato Anchapuri Viscarra de la comunidad de Huerta Parqui-Juli, nos dice:

Después de algunos años, ya se notó que de la gente del campo salían ingenieros, abogados, guardias, etc., ya había opción, los mistis se fueron quedando, la gente de campo los ganaba; aunque el campo fue perdiendo también con esto sus brazos, porque esos profesionales algunos se fueron yendo lejos, sólo algunos volvían. A veces, la educación parece que fuese una forma de separarnos de nuestra tierra.

¹ La Asociación Suma Yapu es una ONG que ejecuta el proyecto Niñez y Biodiversidad en los Andes del Perú, teniendo como ámbito de trabajo el departamento de Puno provincia de Chucuito, Distrito de Juli. Actualmente vienen trabajando con seis instituciones educativas primarias (I.E.P.) y dieciséis PRONOEIS.

Tomando las opiniones vertidas entendemos que la escuela desde su aparición se ha empeñado en enseñar el castellano, la ciencia y las innovaciones, implantando así costumbres foráneas. Siempre a los niños se les ha tendido a enseñar para ser ciudadanos, para la ciudad, pero no para vivir en el campo. Por eso es que con gran facilidad se ha logrado erosionar muchas sabidurías campesinas. Ahora, al ver que el tipo de educación implantado sólo ha llevado a la comunidad a pelear, al maltrato de la naturaleza, muchos comuneros están pensando volver al pasado, pero no a ese pasado donde se enseñó con dureza lo moderno, sino a uno donde también las costumbres y vivencias del campo tengan lugar. Como manifiesta la señora Rosalía Coylo Layme, madre de familia de la comunidad de Queruma, Juli:

Nosotros ya estamos queriendo olvidarnos de los saberes de los mayores que nos han enseñado bien, por eso es que debemos enseñar a nuestros hijos nuestras vivencias.

La señora Catalina Lupaca Huallpachoque, madre de familia de la comunidad de Queruma, Juli, añade:

Que los niños aprendan sus *sillcus*. Antes los hombres sabían hilar bien, en estos tiempos ya se avergüenzan, siempre desde pequeños hay que enseñarles porque están con ganas de aprender. También hacer chacra es muy bueno.

El Sr. Wilson Juli Ccama, padre de familia de la comunidad de Queruma-Juli, dice:

Es muy importante que nuestros hijos aprendan cosas de nuestra tradición, porque ellos son muy habilidosos e inteligentes, cuando crecen y ya grandes pueden tejer sus frazadas, incuñas, hacer sus chacras. Así nosotros también podemos estar tranquilos porque un hijo flojo y paseandero sólo trae problemas.

La abuelita Mariela Espillico Cruz, de la Comunidad de Queruma, manifiesta:

En estos tiempos todo nos estamos olvidando, antes sabemos *jiwkiht'arnos* antes de hacer la chacra, ahora los jóvenes llegan a la chacra todos apurados, hacen y se van también así. Ya no entienden nada. Antes el *jila katu* sabe *jiwkicht'ar*, ahora nada, por eso que ya no hay chacra.

La mayoría de los comuneros manifiesta* que la escuela debe enseñar las vivencias, porque de eso se vive en el campo. Por más que los gobiernos ofrezcan computadoras, éstas no solucionan nada. ¿Acaso se vive de la computadora? Eso sólo es un conocimiento para cuando uno trabaja en empresas o instituciones.

El haber vivido con sus vivencias para nuestros antepasados fue signo de honradez, respeto y crianza. A pesar de que no hubo escuelas la gente no se faltaba el respeto. A hora que hay tantas escuelas, se supone que deberíamos estar bien educados pero es peor. Es necesario recordar nuestras vivencias.

La señora Catalina Lupaca Huallpachoque, de la Comunidad de Queruma dice:

Nosotros queremos una escuela que nos haga recordar las costumbres de antes, sin olvidar también el estudio. Hay que saber conocer de todo, a veces por suerte los hijos también salen profesionales porque han sido bien preocupados en el estudio, entonces ellos tienen "amuyu" (razón), cuando a veces hay discordias, nos hacen dar cuenta, aunque hay otros también que ya se sobran, ese tipo de gente más bien no queremos que la escuela saque. No todos siempre salen profesionales, los que se quedan aquí en el campo muchas veces ya no saben hacer *aytu*, pago a la helada, entonces ellos sufren y por eso la escuela debe educarlo también acerca de cómo se pasa la vida. Los padres de familia debemos apoyar en el fortalecimiento de nuestra cultura.

En las conversaciones que hemos tenido la mayoría respondió que a los niños y niñas los apoyaron *jinchucht'ando* (recomendándoles), algunos dándoles comida, vestimenta y lo que es necesario para su estudio, en caso del tercio curricular mandándoles lana y lo que se necesita.

Al respecto, la Sra. Catalina Lupaca Huallpachoque, nos manifiesta:

La educación depende de los padres de familia, debemos enseñar a comer nuestras comidas, porque a veces por flojera de lavar la quinua les damos arroz, fideos, cosas dulces, nosotros debemos tejerles sus chompas de alpaca, oveja y no comprarles

pantalones *jean*, se acostumbran a eso y cuando ya son jóvenes, puro eso quieren. Nosotros mismos les enseñamos mal.

La Sra. Lita Villalva Cruz, de la comunidad de Queruma, Juli dice:

Nosotros apoyaríamos como padres no oponiéndonos a la enseñanza de ambas culturas, mandándoles a la escuela a la hora.

También manifiestan que siempre ellos deben recordar sus vivencias, la diversidad, porque del niño sus ojos nomás ven y hacen nomás. A veces somos los padres, los que le hacemos mirar a otro lado a nuestros hijos y por eso, ellos a veces se olvidan de la crianza de la diversidad de los cultivos andinos.

Acerca de la crianza de la escuela la Sra. Catalina Lupaca Huallpachoque de la comunidad de Queruma, Juli nos cuenta:

Nosotros siempre hemos criado a la escuela, porque gracias a ella sé leer y escribir, sólo que a mí nunca me enseñaron nuestras vivencias. En eso nosotros vamos a participar.

2. El docente aymara en una escuela culturalmente diversa.

La propuesta del Ministerio de Educación sobre el nuevo perfil del docente peruano nos dice que el rol del docente es muy diferente del que estamos acostumbrados a ver. Además de brindar información o conocimientos el docente debe promover en sus alumnos habilidades y destrezas que les permitan "crecer" como personas y adaptarse a los diferentes roles que les toque desempeñar en la sociedad en la que viven.

La palabra crecer esta únicamente orientada al ser humano (alumnos), no a su cultura, ni a su comunidad, entonces el docente no hace más que guiarse por estos perfiles que vienen desde arriba. En los 3 años del Proyecto Niñez y Biodiversidad, se ha criado al profesor sensibilizándolo a través de cursos y actividades de reflexión en torno a lo que significa ser un "mediador cultural". Muchos pensaron que era ponerse al medio entre la cultura occidental moderna y la cultura andina como un árbitro que no toma posición. A continuación veremos algunas opiniones acerca de lo que significa este concepto cultural para los docentes.

La profesora Octavia Cruz Quenta, Directora de la Institución Educativa Primaria N° 70231 de Chachacumani, dice:

Ser mediador cultural no es como dicen defender a capa y espada nuestra cultura sin respetar a otras culturas, eso sería aislarnos más. Valorando nuestra cultura también tenemos que aprender a respetar a otras culturas.

Ser mediador cultural significa tomar una posición, en este caso nosotros desde que nacemos estamos impregnados de nuestra cultura, por más que hayamos salido fuera siempre lo portamos y llevamos en el corazón y debemos ser conscientes de ello. Se debe conversar con los niños de nuestras vivencias, saberes, formas de vida, haciéndoles un contraste con los contenidos que los diferentes textos nos ofrecen.

El profesor Nemesio Atahuachi Vilca, director del I.E.P. N° 70650, Piñuta Huyo, dice:

Diría que sí hubo algunos cursos en la institución donde estudié, además yo trabajé con un proyecto en Yunguyo y pude plasmar ahí el saber local. Hablamos todo en aymara, sólo en escritura estábamos mal. Claro en esos tiempos no se hablaba tanto de mediador cultural.

La profesora Yovana Bohorquez Barriga del I.E.P. N° 70213 de Suancata, opina:

El papel de mediador cultural, sí se está aplicando, porque estamos haciendo lo que es propio de nuestro pueblo. Por una parte, aunque sea poco, lo hemos insertado en nuestro trabajo y por otra parte también estamos trabajando lo que el Ministerio de Educación nos manda. De repente nuestra debilidad es que hemos hecho a un lado lo que es nuestra cultura, porque hace poco estuve preguntando a unos abuelos y ellos me han enseñado mucho sobre la vivencia andina.

La profesora Susy Lupaca Lupaca, del I.E.P. N° 70631, Chila Pucara:

En la escuela debe considerarse a las dos culturas como equitativas, compartiendo y practicando el respeto entre ambas culturas por igual, para de esa manera, revalorar lo nuestro demostrando nuestra identificación.

Muchos de los docentes con quienes hemos compartido experiencias de afirmación cultural desde la escuela en estos tres años del proyecto Niñez y Biodiversidad, están en crianza y en camino. Eso nos dice que sí es posible una escuela criadora y culturalmente diversa.

3. El docente y la comunidad educativa. Aplicando y fortaleciendo el tercio curricular.

Durante los tres años del proyecto "Niñez y Biodiversidad en los Andes de Perú", hemos puesto nuestros esfuerzos en lo que es el tercio curricular. La propuesta del Ministerio de Educación se concreta en la Estructura Curricular Básica de educación de menores (ECB) que como su nombre lo indica es un currículo "básico" que debe ser complementando con un 30 % de los contenidos propios de las regiones. Para hacer esa diversificación hemos empezado por la comunidad y la escuela. Con la comunidad hemos hecho cursos de sensibilización y reflexión sobre la afirmación cultural al igual que con los docentes de las escuelas.

El profesor Mario Machaca de la I.E.P. N° 70231 de Chachacumani dice que:

La aplicación del tercio curricular ha sido una de las actividades más importantes. Todos nos hemos quedado sorprendidos con las actividades que se hicieron. Estamos retomando los trabajos que hacían nuestros antepasados que ya habían sido dejadas de lado. La oportunidad de aprender -yo mismo he tenido dos trabajitos (*sillcus*) que nunca en mi vida lo había hecho- es la primera vez que lo estoy haciendo. Con el tiempo voy a aprender más, pero sinceramente la actividad ha sido de mucho agrado para todos, empezando por los padres de familia, niños y docentes. Todos se han abocado a trabajar, hasta se han olvidado de almorzar.

La profesora Esperanza Damián Tonconi, de la I.E.P. N° 70231 de Chachacumani, dice sobre la aplicación del tercio curricular:

Aprendamos la diversidad de *sillcus*. Poner los nombres a nuestras *incuñas* ha sido muy interesante para cada uno de nosotros, esto es muy bueno para los niños y niñas que están aprendiendo a tejer nuevamente, los profesores estamos rescatando lo que es lo andino que hoy en día estamos olvidando.

La profesora Filomena Mamani Huichi del I.E.P. N° 70231 opina que:

La aplicación del tercio curricular ha sido una experiencia muy bonita, yo he captado mucho, pero quisiera aprender más y creo que ocurre lo mismo con los niños, con las mamás. Me parece que la aplicación del tercio curricular, es muy necesaria para que los niños sepan y cuando sean señoritas jóvenes sepan tejer, hacer chacra y puedan sostenerse ellas mismas.

La profesora Octavia Cruz Quenta, Directora de la I.E.P. N° 70231 de Chachacumani, agrega:

Más antes, el tercio curricular lo teníamos pero no sabíamos qué hacer, hacia dónde ir, ni cómo enseñar. A veces nos decían: -estos temas pueden hacer. Pero jamás se nos había ocurrido que lo podríamos hacer como lo hemos hecho. Haciéndolos enseñar por los propios comuneros porque en ellos está el saber. Más antes pensábamos dictar nosotros pero hoy nos damos cuenta que el aprendizaje del tercio curricular no se puede hacer tanto en un aula, sino creo que es bueno afirmarlo en su propia vivencia.

La profesora Herminia Lupaca Lupaca, del I.E.P. de Chilapucara, dice:

El aplicar el tercio curricular nos ha permitido aprovechar al máximo para conversar con los niños sobre la sabiduría de nuestra comunidad. Esto ha sido una posibilidad abierta también para diversificar el Diseño Curricular Básico. Ahora teniendo una experiencia podemos entrar con más fuerza a una construcción curricular propia y lo estamos haciendo.

La profesora Cristina Arizaca Astoquilca del I.E.P. de Pueblo libre, opina que:

La aplicación del tercio Curricular para nosotros ha significado el fortalecimiento de nuestras costumbres, nos ha dado más seguridad acerca de cómo debemos trabajar los saberes de la comunidad. Yo he aprendido muchas cosas que las ignoraba, pero respetaba algunos saberes de los niños. Antes no sabía hacer chacra pero con el proyecto aprendí, porque esto es un lugar chacarero.

El profesor Nemesio Atahuachi Vilca de la I.E.P. N° 70650 Piñuta Huyo, señala.

Con el Proyecto Niñez y Biodiversidad hemos podido aplicar el tercio curricular, les ha gustado a los niños saber esas cositas. Es bueno, es una opción de vida para ellos. Antes no sabían curarse ellos mismos, siempre esperaban a papá o mamá, pero ahora con la preparación de jarabes ya lo hacen.

A nosotros nos han gustado todas las vivencias, por ejemplo la participación en la fiesta de Todos los Santos; dibujemos nuestras vivencias; hagamos ñeque ñatuñas, etc. En el caso, por ejemplo, de las ñeque ñatuñas, aparte de que crían su futuro, habilitan su mano para la escritura.

Cuando llegué a Piñuta hacían el tercio curricular pero no era práctico. Había textos, pero el niño no tiene el hábito de leer, es más oral; le gusta ver, escuchar, hacer. Eso sí le gusta. Antes, el castellano se había convertido en primera lengua. Cuando llegue nadie quería hablar aymara en la escuela, es que hubo un momento en el que la educación se quiso modernizar. Supongo que fue por eso y esto ha hecho que se pierdan sus sabidurías. Los niños más aprenden de los que saben hablar castellano y esos ya no les enseñan sus costumbres sino la vida de la ciudad.

El profesor Ismael Vilca Castillo del I.E.P. N° 70213 de Suancata, nos dice:

La aplicación del tercio curricular nos ha dado un espacio para el entendimiento entre profesor y alumno. Las actividades que hemos hecho han sido prácticas, acordes a la crianza. Nos ha enseñado a valorar lo que prácticamente ya estábamos olvidando. Por ejemplo de las semillas, nos estábamos olvidando de sus variedades, ahora como que estamos recorriendo por sus caminos para volvernos a la vida. Igual ha ocurrido con las costumbres, estamos empezando a conversar con los Achachilas, y el niño ve eso con mayor detenimiento para hacerlo cuando ya sea como nosotros. Porque hay cosas que sólo las podemos hacer cuando las deidades no los permiten. Estamos volviendo a tener respeto a lo que antes nuestros antepasados han guardado. Hemos empezado a recobrar el pago a la pachamama, revalorar las danzas agropastoriles. Además todo lo que hemos trabajado ha sido de acuerdo al calendario agrofestivo.

La profesora Yovana Bohorquez Barriga, del I.E.P. N° 70213 de Suancata dice:

Yo creo que con lo que hemos hecho, se ha podido demostrar que los saberes locales se pueden hacer desde la escuela, antes nosotros pensábamos que eso se los enseñaban sus padres. Pero no había sido tanto así, porque ellos también ya habían estado olvidando. Porque de repente, a veces los profesores tendemos a jerarquizar, a excluir y considerar al campo como el inicio o inferior. Pero no es así, de eso nos hemos dado cuenta y hemos visto que la aplicación, por ejemplo de las ñequeñatuñas, elaboración de sombreros, les gusta y me gusta mucho.

La profesora Susy Lupaca Lupa del I.E.P. Chila Pucara, opina que:

El hacer lo andino ha dejado satisfechos sobre todo a los niños, ya que a través de ese espacio se ha desarrollado lo que los niños conocen, se ha profundizado, revalorado y enriquecido más en la escuela.

El profesor Miguel Ángel Arce Flores, de la I.E.P. 70273 Suancata también dice:

La explicación del tercio curricular nos permite crear para los alumnos un ambiente cariñoso y amable para sus saberes y vivencias. Además, hacemos que el alumno valore lo que es de su pueblo.

La profesora Sandra Flores Cuno, de la I.E.P. N° 70213 en Suancata, agrega:

De lo poco que yo estoy he aprendido algo y es que yo no debo agredir culturalmente al niño, a veces se nos va, porque lo tenemos mentalizado al decirle por ejemplo: "Vas a estar como tus padres". Lo matamos, por eso es que él tiende a despreciar lo suyo.

El profesor Víctor Merma Centeno de la I.E.P. N° 70209 de Queruma dice:

Las aplicaciones que hemos hecho del tercio curricular nos han permitido a muchos niños, padres y hasta a nosotros mismos, abrir los ojos a lo nuestro. Las pasantías han sido muy buenas porque han permitido a los niños conocer otras formas de vivir, intercambiar semillas y experiencias.

El profesor Roberto Pilco Condori, de la I.E.P. 70209 en Queruma, dice:

La aplicación del tercio curricular, sobre todo las pasantías a mí personalmente me han permitido reflexionar mucho sobre nuestra cultura. Es que todo es conversación en el mundo andino. La elaboración de jarabes, la feria de semillas han dado en el punto para lo que necesitan los niños.

Tal como lo demuestran los testimonios, en las conversaciones que hemos tenido con los docentes ellos afirman que hacen una escuela amable. Ello significa antes conocer el lugar, la comunidad donde trabajan, hacerse uno más con ellos, sin críticas, estar en contacto con la comunidad y siempre dialogando con los niños de la riqueza de nuestra cultura, lengua, saberes, etc. En ocasiones la escuela se torna extraña, porque muchas veces llegan profesores que no son de la zona y no comparten las vivencias de la comunidad, esa es la razón de que el niño a veces se sienta atado de manos.

Corina Moncada Musaja del 5to grado en el I.E.P. N° 70231 Chachacumani, dice:

Yo he aprendido el *kink'u* (sillcu), algunas variedades de papa, eso me ha gustado mucho. Mis papás no me saben enseñar, a veces me dicen que debo dedicarme bastante al estudio, pero me gustó aprender los sillquitas y voy a ponerle con eso sus ojitos y nombre a mis incuñas.

4. Convivencia cariñosa y respetuosa de la comunidad y la escuela.

La Asociación Suma Yapu, en coordinación con los padres de familia y la comunidad educativa proponen lograr siete espacios curriculares para el fortalecimiento de los saberes desde la escuela. A modo de ejemplo presentamos uno de ellos.

1. Espacio curricular agrícola.

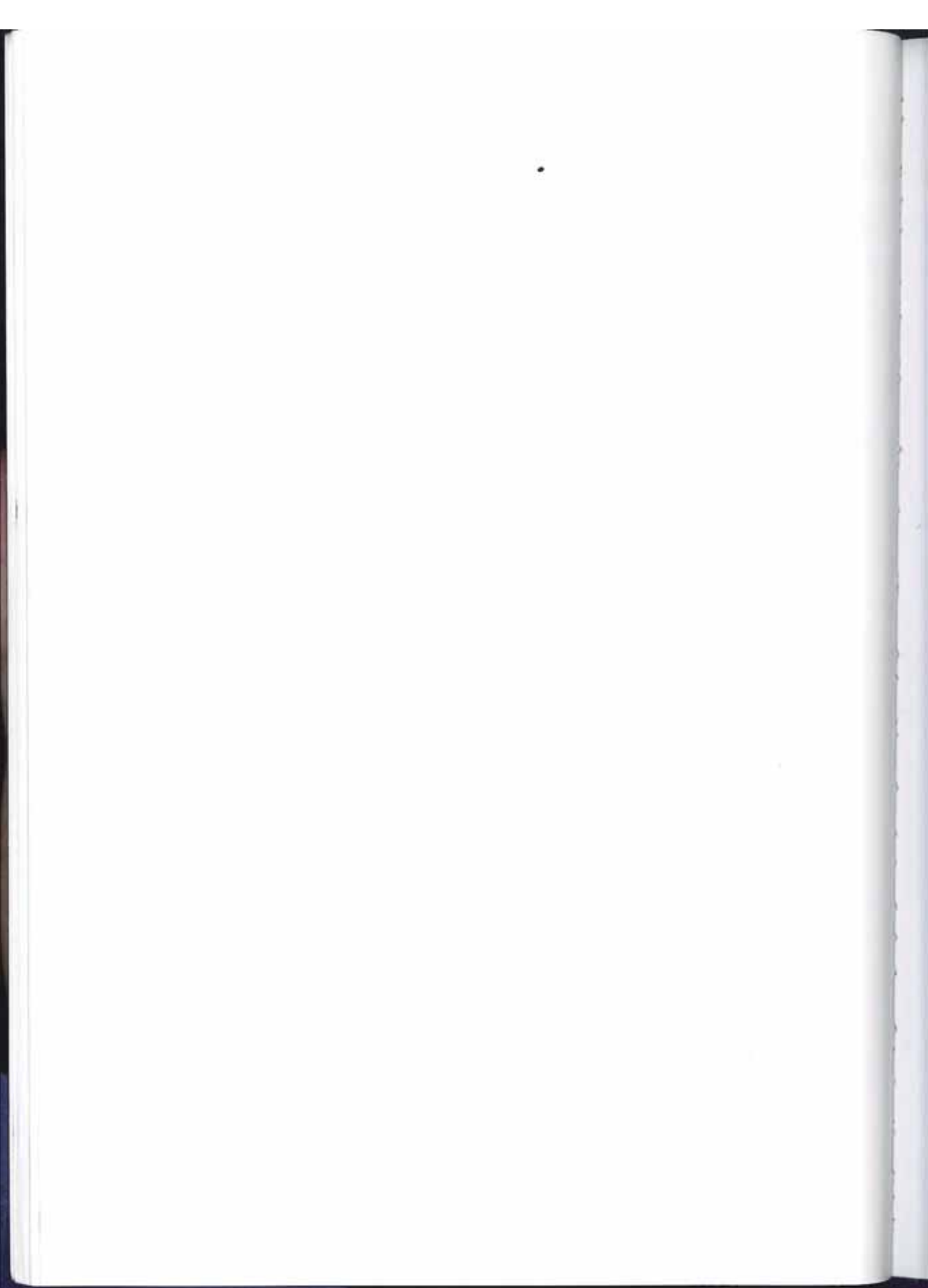
I.	Espacio curricular agrícola:	
	Unidad de aprendizaje. Modulo de aprendizaje: "la crianza de la papa"	Acompañamiento en la crianza de los cultivos andinos.
	Actividad de aprendizaje	Ayudemos en las actividades de barbecho a nuestros padres recogiendo piedras y ph'inchando. Ficha de aprendizaje: El barbecho.
	Actividad de aprendizaje	Ayudemos a echar abono a nuestros padres en la siembra Y sembremos nuestra chacra escolar. Ficha de aprendizaje: Sembremos la chacra de todo corazón
	Actividad de aprendizaje	Las papas cuando están creciendo son como los bebes, hay que ponerle sus pañales, haciendo el primer aporque (Th'umi) y el segundo aporque q'awa. Ficha de aprendizaje: Nosotros aporcamos a la chacra de las papas para darle sus pañales.
	Actividad de aprendizaje	Ayudemos a nuestros padres en la cosecha de papas. escarbando, k'ajachando (formando los lugares para poner la papa, cocinando huatia). Ficha de aprendizaje: Participemos cocinando huatia.
	Actividad de aprendizaje	Vayamos a florear, challar nuestras chacras por carnavales y hagamos jatha k'atu. Ficha de aprendizaje: Como hacemos el jatha katu en nuestras comunidades.
	Actividad de aprendizaje	Proyecto de aprendizaje: Conversemos con las señas para sembrar nuestras chacras.
	Actividad de aprendizaje	Conversemos con las señas antes de empezar las siembras. Ficha de aprendizaje: Para sembrar nosotros miramos la diversidad de señas o lomasas que cria nuestra madre tierra (pachamama) y nuestros achachilas (cerros).
	Actividad de aprendizaje	Proyecto de aprendizaje: Recojamos testimonios sobre como dialogar con la lluvia para que caiga a su tiempo y como conversar con la granizada para que no nos azote, ni azote a nuestras chacras.
	Actividad de aprendizaje	Hagamos un contraste del agua, persona en el mundo andino y agua como recurso en el mundo occidental.
	Actividad de aprendizaje	Proyecto de aprendizaje: Participemos en la selección y almacenamiento de la papa.
	Actividad de aprendizaje	Ayudemos a nuestros padres a seleccionar y almacenar la papa, respetando el ritual que se le debe dar a esta comunidad.
	Modulo de aprendizaje	Valoremos más a nuestra quinua.
	Actividad de aprendizaje	Proyecto de aprendizaje: Hagamos nuestra feria de semillas, para conocer nuestra diversidad de cultivos.
	Actividad de aprendizaje	Reconozcamos las variedades de papas, oca, olluco, iziño, quinua, Kañiwa, habas, granos, maíz, etc, que criamos en Juli en la feria de semillas. Ficha de aprendizaje: Por qué debemos conservar la diversidad de semillas.
	Proyecto de aprendizaje	Conozcamos los productos que crían en nuestra comunidad. Ficha de aplicación
	Proyecto de aprendizaje	Preparemos nuestro biohuerto familiar. Actividad significativa. Ficha de aplicación.
	Proyecto de aprendizaje	Comamos la diversidad de comidas de nuestra zona.

Actividad de aprendizaje	Participemos en el festival de comidas y reconozcamos las diferentes comidas que se pueda preparar de las comidas de cada zona.
Actividad de aprendizaje	Cocinemos en la escuela por grupos la diversidad de comidas de nuestra comunidad.
Proyecto de aprendizaje	Conozcamos las comidas que se preparan de la quinua.
Actividad de aprendizaje	Cocinemos la diversidad de comidas que se preparan con la quinua. Ficha de aplicación.
Proyecto de aprendizaje	Preparemos mermelada de oca. Desarrollo de actividades. Hoja de aplicación.
Proyecto de aprendizaje	Hagamos nuestro cañihuaco. Desarrollo de actividades. Hoja de aplicación
Proyecto de aprendizaje	Hagamos pan de cebada.
Actividad de aprendizaje	Hagamos taxthi y tortillas de cebada. Hoja de aplicación.
Proyecto de aprendizaje	Preparemos torta de cañihuaco. Desarrollo de actividades. Hoja de aplicación
Proyecto de aprendizaje	Preparemos Quáker de quinua con leche. Desarrollo de actividades. Hoja de aplicación
Proyecto de aprendizaje	Elaboremos chicha de quinua. Desarrollo de actividades. Hoja de aplicación

Ouisiera que mis hijos
aprendan nuestras costumbres.

Asociación Chuyma de Apoyo Rural, Puno





Quisiera que mis hijos aprendan nuestras costumbres.

*Asociación Chuyma de Apoyo Rural, Puno,
Victor Quiso, Néstor Chambi, Walter Chambi, Valeriano Gordillo, Elizabeth
Choque, Wilson Chambi, Arturo Cutipa, Javier Quispe y Moisés Condori*

Introducción

La preocupación más grande que ahora tienen las familias campesinas es la mala educación que se imparte en las escuelas y colegios, ya que con los nuevos paradigmas de vida que ofrece la educación, los jóvenes toman actitudes de individuo, y han perdido el cariño, respeto, la relación de ayuda mutua, el amparo y todos los valores de la cultura aymara. Esto ha creado la separación del niño de la familia y el distanciamiento de la naturaleza y de las deidades. Por ello, los padres de familias sienten que han perdido a sus propios hijos, porque el niño tiene una actitud de jerarquizar, de dominar y explotar a la naturaleza, no tienen una actitud criadora y de sentimiento. De esta manera, la colonización cultural ha ganado un espacio en la vida andina a través de la educación, la cual viene desarmonizando y erosionando la vida regenerativa del ayllu.

Presentamos algunos testimonios que, de alguna manera, reflejan lo que la gente siente y experimenta en esta nueva etapa de la educación, donde se pone en el tapete la enseñanza de antes y la de hoy.

1. La educación

a) De antes

"**La educación de antes era buena**", es la frase que repiten constantemente las familias campesinas, porque –según ellos– los profesores eran de vocación y no de ocasión, enseñaban de corazón y con sentimiento. Eran bastante exigentes, cumplían con sus objetivos enseñando las ocho horas diarias, de manera que los niños sabían

escribir y leer perfectamente. Además enseñaban buenos modales, el respeto, tanto a los mayores como a la naturaleza y a las deidades, de modo que los niños eran bastante respetuosos y responsables. Al respecto, don Julio Chambi Mamani, de la Parcialidad de Japisse, del distrito de Conima nos comenta lo siguiente:

En estos tiempos, la educación ya no es como antes, de año en año está bajando. Por ejemplo, antes cuando yo era niño, los profesores eran muy buenos enseñando y bastante exigentes. A la escuela se viene a aprender, nos decían. En estos tiempos ya no es así, los profesores nos dicen que a los niños no hay que castigarles, ni se les debe exigir, sino que ellos mismos se deben dar cuenta. Pero desde mi punto de vista, no me parece bien, porque los niños ya no aprenden nada, tampoco se preocupan de estudiar. Por otro lado los derechos del niño, no nos permite castigar ni reprender a los hijos. Antes la enseñanza era bien exigente, si no se cumplía las tareas, los profesores nos castigaban y de esa manera nomás podíamos aprender. Además, los profesores de mis tiempos cumplían las ocho horas de enseñanza; en cambio ahora sólo enseñan hasta el medio día y después se van. Parece que los profesores ya no toman el interés necesario para enseñar. La educación, en vez de llevar al progreso está llevando al atraso o a la ignorancia. Cuando uno estaba en cuarto grado ya sabía leer y escribir correctamente; ahora los niños de quinto grado no saben escribir ni una carta; antes con quinto de primaria ya podía ser profesor, porque los profesores de antes enseñaban con voluntad y empeño.

De igual manera, don Vicente Choque Rodrigo, del Centro Poblado Huaraya, del distrito de Moho, nos dice:

Antes, los niños de primaria ya sabían redactar documentos con gran facilidad, porque los profesores enseñaban bien, se preocupaban de sus alumnos y querían que aprendan; a aquellos niños que no aprendían los hacían aprender a la fuerza, como la tabla de multiplicar. Les mandaban al cerro y desde allí, les hacían gritar la tabla de multiplicar hasta que aprendan, y cuando se olvidaban tenían que regresar nuevamente al cerro. Pero ahora, a los profesores no les importan los niños, pasan de grado cada año sin que sepan.

Sobre el mismo tema, don Santos Vilca Cayo, de la parcialidad de Aynacha Wat'asani, del distrito de Tilali, nos dice:

En aquellos tiempos los profesores eran bien estrictos, nos enseñaban hasta hacernos aprender a escribir, leer, multiplicar, dividir, restar y muchas otras cosas más. Si no podíamos, nos castigaban hasta que aprendíamos. Además el respeto era primero, caso contrario se recibía el castigo y nadie reclamaba de eso.

Antes los profesores eran muy estrictos, en el sentido de que exigían en el aprendizaje, en el comportamiento y en la asistencia. Nadie podía sobornar al profesor. Pero ahora los sobornos están a la orden del día, lo hacen los padres o los alumnos para pasar de grado; o sea, hasta la gente estamos muy corrompidos, no solamente los profesores. Al respecto, don Lucio Chambi Juli, nos dice:

En estos tiempos, hay bastantes escuelas y en todas partes. Antiguamente sólo había en capitales de distrito y para ir hasta esas escuelas, uno debía levantarse temprano para llegar a la hora. Además, los profesores eran muy estrictos, a quien no llegaba a la hora lo castigaban, después de castigar el profesor les encargaba diciendo que lo hacían por su bien, ya que cuando sean grandes, estos consejos les iban a servir. Así siempre es, lo que uno aprende de niño, eso le queda para toda la vida.

Así como la enseñanza era buena, los estudiantes también era buenos, sabían escribir y leer correctamente, eran responsables y respetuosos con las personas mayores, con la naturaleza, así como con las deidades, era porque los profesores enseñaban bien. Al respecto, don Feliciano Cañazaca Apaza de la parcialidad de Japisse del distrito de Conima, provincia Moho, departamento de Puno, dice:

Antes los estudiantes eran muy respetuosos con todas las personas mayores y con las autoridades, es porque en la escuela les enseñaban a respetar y saludar a sus mayores. Aquel niño que no saludaba a las personas mayores era bastante criticado, las personas mayores o las autoridades decían: este niño, ¿de quién su hijo es, que no sabe saludar? O ¿quién es su profesor que no le enseña a saludar? Así saben hablar. Por eso, uno debía ser muy obediente con sus padres y profesores, y como

estamos formados de esa manera, nosotros queremos que nuestros hijos sean iguales. Sin embargo, ya no hacen caso y peor todavía cuando vamos a quejarnos a sus profesores, ellos nos dicen que solos van a ir cambiando; además no podemos castigarlos, nos dicen los profesores.

Sobre el mismo tema, don Rolando Pomari Quispe, de la parcialidad de Mililaya nos dice:

Antes los estudiantes tenían bastante respeto a las personas mayores, a los maestros y a las autoridades, aquel niño que no saludaba a los mayores era fuertemente castigado con látigo por las personas mayores y sus profesores.

Don Miguel E. Aquisé Cahuana, de la parcialidad de Sukhuuni del distrito de Tilali, nos comenta al respecto:

Antes la enseñanza, era muy buena porque los maestros eran personas respetables y bien preparadas, a todos nos tenían en regla. Lo primero que aprendíamos era a respetar a nuestros mayores, luego la puntualidad, de esa manera éramos más responsables. Cuando llegábamos tarde a la escuela nos esperaba nuestro castigo y de esa manera nos podíamos corregir. En la escuela los maestros no sólo nos enseñaban a leer y a escribir sino otras manualidades, tanto para las niñas como para los niños, que hasta ahora lo práctico ya que lo que aprendemos nunca nos olvidamos. Ahora los profesores solamente enseñan sus temas. Todos nos hemos vuelto egoístas y vivimos solamente en función a nosotros mismos, ya no hay ese respeto del profesor al estudiante, ni del estudiante al profesor.

Sabino Zapana Velásquez, comunero de la comunidad de Llachuni, del distrito de Ilave nos dice:

Yo cuando estudié la enseñanza era totalmente diferente, antes los profesores eran unos verdaderos maestros. Te enseñaban de todo, como comportarse, como ayudar a los padres. Pero los niños de ahora han perdido esos valores, por eso son malcriados, no saben saludar, se burlan de los mayores y ni siquiera saben bien los estudios.

b) De hoy

Hoy en día, la mayoría de los padres de familia de las comunidades campesinas muestran descontento frente a la educación y reclaman la educación de antes, porque los niños o niñas egresan de las escuelas así como los jóvenes del colegio sin saber nada, y sin el respeto debido hacia los mayores. Este cambio se debe a muchos factores: que los profesores en este tiempo no enseñan de corazón ni con sentimiento; que la comunidad se ha distanciado de la escuela, y el gobierno cada vez va cambiando el sistema curricular. Asimismo, no hay control de la enseñanza por parte del Ministerio de Educación. Antes, constantemente los profesores recibían la visita de los supervisores. Todas estas cosas influyen directamente en el aprendizaje de los niños. Al respecto, tenemos el testimonio de don Miguel E. Aquisé Cahuana, de la parcialidad de Sukhuuni del distrito de Tilali:

La educación en estos tiempos está muy cambiada, ya que muchos de los profesores solamente se dedican a enseñar lo que a ellos les corresponde, o sea lo de su especialidad y se olvidan de enseñar los valores y los buenos modales. Por eso es que los niños y los jóvenes de esta época no saben nada de respeto ni del saludo.

Doña Elvira Justo Mamani, de la parcialidad de Tikani, del centro poblado menor de Ninantaya, del distrito de Moho, dice:

Así como la educación de hoy está mal, los profesores también son malos, porque realmente no hay maestros de vocación, sino la mayor parte son de ocasión. Entonces yo digo: ¿qué pueden enseñar a nuestros hijos si ellos mismos necesitan de alguien que les pueda guiar y enseñar? Porque ellos no están preparados para eso, ellos más están pensando en su familia y en ganar plata y no les interesa si el niño aprende o no.

Esta apreciación la corrobora el testimonio de Antonio Larico Larico, de la parcialidad de Cucuraya del distrito de Tilali:

Antes en las escuelas, se impartía una buena enseñanza, por eso los niños eran bien preparados y había mucho respeto. Pero ahora, yo no sé qué cosa enseñarán en las escuelas y colegios. Lo único que se ve y se escucha de los profesionales, es que

son acusados de mentirosos y rateros, esto pasa en municipios y otras instituciones. Me parece que estudian para robar y mentir nomás en estos tiempos.

Don Avelino Canaza Pomari, de la Parcialidad de Qayñajhoni, del distrito de Conima nos dice:

Para que la educación no esté bien en nuestros tiempos, es porque los profesores no se toman el trabajo de ser educadores con cariño, creo que a ellos lo único que les interesa es su sueldo. Antes la enseñanza era supervisada periódicamente, tanto a los profesores como a los alumnos, ahora nadie dice nada, ingresan o salen a la hora que quieren. Cuando se falta nadie les llama la atención, así estamos. Pero los profesores de antes junto con los campesinos caminaban y cuando había algún problema ellos actuaban como jueces. Ahora, los profesores hacen lo que quieren, como estamos en tiempo de bastantes carros, ellos llegan el lunes por la mañana y se van el día viernes al medio día y nunca están presentes en los rituales que la comunidad realiza. Si hay un ritual en la escuela, sólo los de APAFA nomás se preocupan, los profesores ahí actúan como invitados y nada más.

Así como los profesores son calificados de malos, del mismo modo los estudiantes de hoy día están mal preparados, han defraudado a sus padres porque no han podido demostrar lo que han aprendido en la escuela, tal como los padres querían. El estudiante cada vez más se distancia de la comunidad, ya no quiere saber nada de la agricultura, piensa más en migrar a la ciudad, le interesa más el dinero y la buena vida. Según ellos, la buena vestimenta y la buena comida se consigue en la ciudad.

Hoy en día los estudiantes han perdido el respeto, el cariño hacia los mayores y a la naturaleza, lo único que han aprendido son las malas costumbres o costumbres de la cultura moderna (mentira, engaño, a ser haraganes), también influenciados por la educación moderna han agredido a la naturaleza y a las deidades, han rechazado su propia vestimenta, su idioma, y sus comidas. Es porque los profesores más han inculcado las costumbres de la cultura moderna.

Al respecto, don David Ticona Viamonte, de la parcialidad de Kukuraya, nos dice lo siguiente:

Yo tengo un hijo que ya está acabando el colegio. Un día le dije que me redactara un oficio, pero a pesar de que le indiqué en aymara el contenido que debía tener, el oficio no tenía el contenido que yo quería, tampoco había coherencia. Por eso de cólera yo mismo lo hice, aunque me falta la ortografía, pero es comprensible.

Don Víctor Apaza Justo, de la parcialidad de Qamjhata, del distrito de Conima, sobre lo mismo, nos dice:

Los padres de familia nos sentimos orgullosos al ver que nuestros hijos han terminado el colegio. Apenas llega el fin de año, estos jóvenes entusiastas se van a la ciudad para prepararse en el centro pre universitario, pero se dan con la sorpresa de que no han ingresado a la Universidad. Esto decepciona y por vergüenza ya no regresan a la comunidad. Se dedican a trabajar en lo que sea, con triciclo, negocios y otros. Pasados unos meses vuelven todos cambiados, ya no reconocen a nadie. Por el contrario, ellos nomás quieren hacerse saludar, hasta ni hablar el aymara quieren, en pocos meses se han olvidado de comer chuño, quinua, ch'iwas o hacer la chacra y sólo quieren esas comidas de ciudad. Yo creo que se debe a la falta de conciencia por parte de los jóvenes de su propia identidad y esto se debe a que los profesores no tomaron el interés necesario de enseñar la vivencia andina. Por otro lado, nosotros los padres somos los culpables por aceptar estas cosas, por eso debemos de tener bastante cuidado de cómo estamos educando a nuestros hijos.

Sobre el mismo tema, don Enrique Mamani Mamani, de la parcialidad de Sukhuuni, del distrito de Tilali, nos comenta:

Los estudiantes de estos tiempos son tímidos, tienen miedo de hablar e inclusive no saben redactar un oficio o levantar un acta. Aparte de eso, sus letras parecen garabatos, ni eso los profesores pueden corregir, porque no les importa la formación de sus estudiantes y todavía hablan diciendo que en la educación está el progreso de nuestros pueblos, de repente en las ciudades estará mejor la enseñanza, pero acá en el campo no enseñan

bien. Cuando revisamos los cuadernos de nuestros hijos casi no tienen mucho avance, hay caso de decir que por gusto mandamos a nuestros hijos a la escuela.

Don Mariano Yanapa Condori, de la comunidad de Saracaya, del distrito de llave, también comenta al respecto:

Los niños en las escuelas más aprenden a ser flojos, sólo están queriendo jugar nomás, ya no ayudan a sus padres como antes, más le discuten. Por eso digo que, el problema parece que es de los profesores que no les enseñan como antes. Entonces desde ahí estamos mal. Viendo nomás a mis nietos un poco me sorprende que no quieren hacer chacra ni pastear animales y por eso sería bueno que todas las cosas que se hacen en el campo deben enseñarse para su bien de ellos. Así cuando sean mayores sabrían de la chacra y de los animales.

De igual forma, don Miguel Clavitea Yanapa, comunero de la comunidad de Saracaya, del distrito de llave, nos dice sobre la diferencia de un estudiante de antes con el de ahora:

La diferencia de un estudiante de antes con el de ahora es muy grande, claro que los jóvenes de hoy saben leer y escribir, por eso levantan la cabeza (se enorgullecen). Pero cuando decimos redacta un documento tienen miedo y cuando hacen la chacra no lo hacen como debe ser, parece que le formaron para que lleve una vida fácil.

Así mismo, don Andrés Quispe Poma, de la parcialidad de Tikani, del centro poblado de Ninantaya, del distrito de Moho, nos comenta cómo los niños pasan de grado sin saber nada.

A nuestros hijos les mandamos a la escuela, para que ellos por lo menos sepan leer y redactar algún documento, pero hoy en día eso no se ve, solo ellos van por cumplir, pasan los años sin saber, mas juegan en vez de estudiar. Cuando le decimos que escriba un documento, antes que nada se escapan, por eso le reprendemos diciendo, ¡qué has aprendido! O ¡qué te enseña tu profesor!

El testimonio de don Antonio Larico Larico, de la parcialidad de Kukuraya, nos comenta de los estudiantes de hoy que buscan para ellos nomás el respeto, en vez de que ellos respeten a los mayores:

Antes siempre se hacían los encargos desde la casa, por eso los jóvenes eran bien respetuosos, ahora estamos volviendo a la ignorancia, los colegiales se creen y andan como si fueran grandes profesionales, pasan al lado de la gente sin saludar. Al parecer, ellos nomás quieren que se les salude o se les respete.

Con lo que pasa en los centros educativos, la educación pareciera que sólo da ejemplos de corrupción y de la mentira por lo que los estudiantes de hoy más han aprendido estas malas costumbres. Al respecto presentamos el testimonio de don Félix Mamani Quispe, de la parcialidad de Patascachi del distrito de Conima:

En estos tiempos me parece que todos estudian para engañar y para robar nomás, por eso es común escuchar por las emisoras que tales funcionarios de tales instituciones están buscados por la justicia por malversación de fondos. Es decir, todos tienen problemas con la justicia.

El gobierno, también tiene la culpa en la mala educación al aplicar un sin número de reformas educativas. Hoy en día estamos viendo el proyecto Huascarán, que separa al niño de su cultura y de su cosmovisión. Al respecto, don Eleodoro Apaza Quispe, de la comunidad de Wencscasi, del distrito de Ilave, nos manifiesta:

La educación para mí, en estos días es baja, antes era buena. Esto se debe a que el gobierno a cada nada viene cambiando diferentes metodologías, tal es el caso del proyecto Huascarán, con eso sólo distraen a los estudiantes y nada de bueno aprenden. Los que terminan secundaria no pueden hacer nada ni en el campo ni en la ciudad, además han perdido el respeto, la ayuda mutua. Antes el respeto era de mayor a menor, se saludaba de lejos. Los jóvenes de hoy, la mayoría no quieren saber de nuestras costumbres, sino que a su modo andan, eso parece que va malogrando y va contagiando a los demás como una enfermedad. Antes, ¡cómo sería el respeto! Cuando pasábamos las apachetas y cementerios rezábamos y todo nos iba bien, ellos nos cuidaban y nada nos ocurría.

Hay también otro problema de parte del gobierno, y es que no se preocupa de la buena enseñanza de los niños, solamente se dedican a repartir los textos que son para llenar o que los profesores ofrecen sus copias, no hay nada de enseñanza, tal como nos indica don Prudencio Noa Mamani, de la parcialidad de Llach'ajoni.

Ahora hay otro problema, el Ministerio de Educación envía libros para todos los grados, que son para llenar nomás y eso nomás los profesores distribuyen a los niños para que llenen y al final el aprendizaje del niño es muy bajo, por eso desde mi punto de vista, ese tipo de enseñanza no es tan adecuada, y lo único que los profesores nos dicen es que los alumnos por su propia cuenta tienen que aprender. Ahora están planteando que se enseñe en su idioma, o sea en el aymara, con esta forma de enseñanza más se va a confundir al niño, uno les manda a sus hijos a la escuela para que aprendan a hablar el castellano, porque ya saben hablar el aymara.

Don Eusebio Enríquez Quispe, del distrito de Tilali, comenta sobre la educación de hoy:

La educación ha sufrido un cambio en la década de los 80, durante el gobierno del presidente Alan García, se han cubierto muchas plazas de docentes con estudiantes egresados de los colegios que no tenían ningún tipo de formación y vocación para desempeñar con responsabilidad. Hoy por hoy, el nivel de educación en el Perú no ha llegado al lugar que debe de estar frente a otros países.

Don Julián Viamonte Quispe, de la parcialidad de Kukuraya, reflexiona de la siguiente manera sobre la situación de educación en el Perú:

Antes siempre era buena la enseñanza, pero parece que a nuestros gobernantes nunca les ha interesado la calidad de la educación en el Perú, ellos mismos prefieren llevar a sus hijos a otros países para educarlos, por eso no se preocupan, y parece que para disimular ahora declaran en emergencia la educación. Por otro lado, los mismos profesores me parece que ya no se dedican a la enseñanza como debe ser.

Y peor todavía, las escuelas del campo siempre han sido olvidadas, nunca han recibido la atención por parte del Estado. Sólo a las escuelas del pueblo, el Estado viene implementando con computadoras, bibliotecas, laboratorios e infraestructuras. Entonces por eso también muchos estudiantes se van a la ciudad pensando que van a recibir una mejor educación, abandonando el campo. Muchos de ellos se van para nunca volver más.

Aparte de los problemas ya descritos, existen otros que repercuten en la mala enseñanza de los niños, tal como nos manifiesta don Prudencio Noa Mamani de la Parcialidad de Llach'ajhoni:

El problema que tenemos actualmente, es que los profesores de las escuelas de nuestras parcialidades, en algunos casos son de nuestra zona, en vez de que enseñen bien, más se dedican a sus chacras y animales.

De los centros educativos, los jóvenes egresan con una actitud individualista, o sea con todos los valores de la cultura dominante, tal como nos manifiesta don Nicasio Cáceres Choque, de la comunidad de Chungara, del distrito de Ilave.

Antes un profesor enseñaba a 150 alumnos, primero enseñaba el respeto de mayor a menor, ahora enseñan casi nada, sólo leer, escribir y hablar el castellano. Así mismo, enseñan otras costumbres, es por eso que el estudiante tiene el carácter cambiado, no respeta a nadie, todo quiere malograr o explotar los recursos para sacar provecho en forma individual, no hay ese espíritu de colaboración.

Por otro lado, los padres de familia también tienen algo de culpa por no permitir que a sus hijos les castiguen y ahora ellos han resultado malcriados y sin respeto. El castigo no es como en la cultura moderna que lastima, sino es un castigo ritual, que es necesario para corregir a los niños en su momento, hasta una planta cuando crece medio chueca se le endereza, de igual forma a los hijos se les corrige en su momento para que se sintonicen con la vida del ayllu, porque cuando son mayores de edad es difícil de corregirlos. Si los hijos crecen como un árbol chueco, pueden perturbar la armonía del ayllu.

Al respecto don Alfredo Añamuro Condori*, de la parcialidad de Wilajhe nos manifiesta:

Los niños y jóvenes de hoy son muy malcriados, se hacen la burla, caminan y pasan por nuestro lado silbando, entre ellos hablan malas palabras, se insultan y de todo se dicen. Todo esto pasa porque nosotros los hemos engraidos desde pequeños, no hemos sabido corregirlos a tiempo. A los niños se les forma desde cuando son pequeños y si es posible hay que castigar.

Sabino Zapana Velásquez, comunero de la comunidad de Llachuni, del distrito de llave, nos manifiesta:

Antes el padre era pues como un maestro y a ellos los hijos tenían que obedecer, porque ellos tenían experiencia de la vida y eso nos enseñaban para que nosotros aprendamos. Pero los jóvenes de estos tiempos son totalmente diferentes, ya no quieren hacer lo que nosotros hacemos, más bien nos dicen que esas cosas son pasadas, que son sólo creencias, que hay que cambiar de acuerdo al adelante. Entonces las costumbres son despreciadas, no hay cómo hacer los rituales, pero yo siempre hago, porque con eso he vivido y eso es lo que a mí me ha criado. Para mí, la escuela ha cambiado de actitud al joven.

c) La escuela orienta al niño a las costumbres de la ciudad.

La educación separa al niño de su familia y de su comunidad. Claro, inocentemente los padres se jactan de tener los hijos estudiando, pero ellos apenas terminan sus estudios superiores, abandonan al padre dejándolo solo en la comunidad, no hay nadie que les ayude. El hijo profesional se va a la ciudad, porque en ella se ha conseguido un puesto de trabajo. Además la educación hace olvidar las costumbres del campo, y por eso adaptan las costumbres de la ciudad a pesar de que la vida en la ciudad es agitada. Al respecto, don Nicasio Cáceres Choque, de la comunidad de Chungara, del distrito de llave nos dice:

La educación de hoy, cada vez más a los niños les hacen olvidar sus costumbres y más les inculcan para que el joven se vaya a la ciudad. Entonces el padre parece que va perdiendo a su hijo; el hijo cuando regresa del pueblo ya no quiere consumir las

comidas de la zona, como no se alimenta de nuestros productos es débil y no tiene fuerza para trabajar.

Sobre el mismo tema, don Eloy Pilco, de la parcialidad de Cucuraya nos manifiesta:

De la comunidad muchos jóvenes estudiantes se van a las ciudades y cuando vuelven ya no quieren hacer chacra, se avergüenzan; pero estos jóvenes ¿qué van a hacer ahora? Acaso en la ciudad hay trabajo, ni negocio rinde. Seguramente tarde o temprano tendrán que volver al campo para empezar a trabajar la chacra.

También doña Bertha Quispe Peralta, de la parcialidad de Tikaparki, del distrito de Moho, nos dice al respecto:

Algunos, a sus hijos se los llevaron a las ciudades para hacerles estudiar, pensando que en la ciudad sus hijos van a salir mejores profesionales. Por una parte tal vez tengan la razón, pero lo más importante en esta vida es saber de todo un poco: hacer la chacra, criar animales, tejer, preparar las comidas y de nuestras costumbres en general. Pero los niños y jóvenes que migran a las ciudades se olvidan de todas estas cosas.

Los hijos con estudio llevan las costumbres de la ciudad al campo. Asimismo, llevan los insumos químicos para la agricultura y la tecnología moderna y la gente al verlos se contagian también recurriendo a la tecnología foránea, de esa manera se van olvidando las costumbres del campo. Al respecto, don Nicasio Cáceres Choque, de la comunidad de Chungara del distrito de llave, nos manifiesta:

Como los hijos tienen estudio, hacen las cosas con todo lo que es de la ciudad, traen fertilizantes, medicinas, comidas, o sea quieren todo de lo fácil; no creen que esas cosas contaminan al medio ambiente. En los rituales y en las fiestas no quieren participar -es un gasto insulso- nos dicen. Eso a los padres nos molesta, porque nunca hemos vivido con las cosas de afuera, pero la nueva generación siempre está en pos de la modernización.

2. Recuperación del respeto en la escuela

Para que podamos recuperar una educación que responda a la diversidad de las realidades, es necesario la conversación con los profesores, padres de familia y con las autoridades (locales, regionales y con el gobierno central). Porque no se trata de hacer cargar el peso a los profesores. Claro que, en parte son responsables de la actual educación, por no educar bien a los hijos y por no enseñar los valores de la cultura andina. Pero también algo de culpa tienen los padres de familia, por haber abandonado a la escuela, pues antes los padres de familia visitaban periódicamente la escuela para ver el rendimiento de sus hijos y de paso llevando productos como muestra de cariño.

Asimismo, los profesores se quedaban en la comunidad, de paso iban a visitar a las familias campesinas, donde conversaban de diferentes temas, o si no, los padres de familia recurrían ante el profesor, para hacer algunas consultas, o hacer leer algún documento, o para que redacte el testamento. De esta manera el profesor era bien respetado, pero hoy en día ambos han perdido el respeto. La gente dice que los profesores tienen su sueldo, por tanto para qué regalar productos, mejor le vendo. A veces dicen, si ellos son educados que me saluden, sino ¿dónde está su educación? Esto, porque la gente ha perdido el respeto hacia los profesores y los profesores hacia los padres, no hay un diálogo acerca de la situación de la escuela.

Para recuperar el respeto, primero se debe corregir la actitud de cada uno y luego entrar en un diálogo entre los profesores, padres y las autoridades sobre la situación de la enseñanza en la escuela, y plantearse propuestas para recuperar el respeto hacia la naturaleza, hacia los Achachilas, hacia los profesores y a todo cuanto existe. Si los padres han perdido el respeto, tienen que recuperarlo empezando desde la casa, dando el ejemplo a los niños, de igual forma los profesores incluirían en sus currículas la enseñanza de la sabiduría local.

Al respecto, tenemos el testimonio de don Fabián Mamani Jancco, de la comunidad campesina de Tikani, del distrito de Moho, quien nos manifiesta:

En estos tiempos, los profesores y los padres de familia no dialogan, en las fiestas se faltan el respeto entre ellos, todo esto pasa porque en los días de su trabajo ellos llegan en cualquier

momento y se van también en cualquier momento y según ellos sin tiempo andan, pero después de poco rato le vemos jugando, pero cuando le decimos que nos atiendan o nos conversen, no disponen de tiempo o capaz será que no les interesamos.

El cambio va a depender de los profesores, así como también de los padres de familia que tienen que enseñar desde la casa el respeto, la responsabilidad y el cariño. Asimismo, los niños deben aprender las diferentes crianzas, de manera que no tengan problemas en el campo cuando regresen sin poder conseguir algún empleo. Tal como nos dice don Tomás Justo Apaza, de la parcialidad de Qamjhata:

La educación a todos ha malogrado, hay demasiada corrupción en todas partes, y eso hace que no haya confianza, porque se escucha decir que uno estudia para engañar, robar y mentir; esta idea debe de cambiarse por el bien de nuestras comunidades. Pero el cambio va a depender de los profesionales de la educación, enseñando a los alumnos los buenos modales y los valores de nuestra cultura, de esa manera podremos recuperar el respeto y el cariño. Ya que en todas partes se escucha decir que todo va a depender de cómo se imparte los valores en la escuela.

Para recuperar el respeto y la armonía en el pacha, sería bueno que conversemos entre todos, porque hoy en día no hay ese diálogo. Al respecto nos dice don Eleodoro Apaza de la comunidad campesina de Wenqasi, del distrito de llave de la provincia de El Collao:

Creo que valdría la pena conversar entre todos los padres y discutir sobre el futuro de nuestros hijos y ver hacia donde están encaminándose, porque muchos realmente salen de los centros educativos y se quedan en el campo y no pueden aplicar lo que han aprendido, por eso yo pido que aprendan más cosas del campo.

En las escuelas, se debe propender a que se enseñen nuestras costumbres. Al respecto nos dice don Miguel Clavitea Yanapa, de la comunidad de Saracaya.

Por todas estas experiencias que ahora están pasando, sería muy importante que mis pequeños hijos aprendan las maravillas

(secretos) de nuestros abuelos que tenían para hacer la chacra, los cercos, mejorar los pastos, sobrevivir en los tiempos de escasez. Ellos habían sido más inteligentes que nosotros, eso nos falta a nosotros y más que todo a nuestros hijos. A mí me preocupan los hijos, cuando terminen sus estudios ¿adónde van a ir? Porque en las ciudades ya no hay sitio para más profesionales, entonces se tiene que pensar bien sobre la educación que se está dando en las escuelas.

Don Eleodoro Apaza Quispe, de la comunidad campesina de Wenqasi, nos dice que la escuela debe cambiar.

Personalmente yo quisiera que mis hijos aprendan y conozcan nuestra cultura, todas las costumbres que tenemos deben enseñarse como una primera prioridad, después recién otras costumbres de afuera. La escuela debe de cambiar, porque ahora pareciera que está llevando hacia un lado, por eso la gente de hoy día son muy malcriados. En nada ya creen, sólo están en busca del dinero y se olvidan del resto.

Don Nicasio Cáceres Choque, de la comunidad de Chungara, del distrito de llave, comenta:

Yo tengo solamente un hijo menor y me gustaría que me lo enseñaran de nuestras costumbres, esto reforzaría a lo que enseñamos en la casa, pero cuando el profesor le dice que esas cosas son del pasado y no sirven, igualito hablan los hijos, por eso con mi hijo siempre discutimos. Ahora, personalmente digo que no solamente el niño debe estudiar lo nuestro, sino también debe estudiar la ciencia y conocer el desarrollo. Además debe aprender a hablar los tres idiomas, para que cuando sea profesional no tenga problemas; también debe saber hacer la chacra y criar los animales sobre la base de los saberes del campo, de esa manera nuestras costumbres no se desaparecerán.

Don Alberto Espillico Clavitea, de la comunidad de Saracaya, del distrito de llave:

Viendo la realidad de la educación de los niños, yo quisiera que mis hijos aprendan nuestras costumbres; hasta yo mismo no sé todo. Todas estas sabidurías deben de enseñar en la escuela,

eso ayudaría bastante al niño o al joven en las labores de la chacra y en la crianza de animales. El profesor debe saber el aymara, y conocer la experiencia de la cultura andina, si no, estaremos igual nomás. Ahora no sólo debe enseñar la sabiduría aymara, sino que también debe enseñarse cosas de la ciencia, con todo esto se puede hacer una comparación y que los estudiantes se den cuenta.

Nuevamente don Alberto Espillico Clavitea, de la comunidad de Saracaya, nos cuenta al respecto.

Antes no había escuela y sólo los padres nomás enseñaban y era mucho mejor que ahora, porque eran más respetuosos, colaboradores y casi no eran tan ambiciosos, el hijo todo sabía hacer desde pequeño. Pero con la escuela el niño viene perdiendo esas cualidades a medida que va subiendo de grado. Para recuperar nuestra propia vivencia como de antes, yo diría que las personas mayores de experiencia deben participar en las escuelas y enseñarles a los niños, así creo que se puede ayudar a la escuela y al profesor. Pero eso sí, esto lo tienen que aceptar los profesores.

Don Germán Mamani Mamani, de la Parcialidad de Ch'illkhapata, del distrito de Conima nos comenta:

Las escuelas de las comunidades son las únicas a las que no les dan la atención necesaria, por eso es que la enseñanza no está bien. Antes, en nuestras parcialidades había autoridades como los Maranis y sus Arariyas, que eran niños, porque decían que los Achachilas aceptan las invocaciones del niño, ya que estos eran inocentes, y cada año los niños pasaban el cargo de Arariya. Ahora, si quisiéramos que los niños pasen el cargo de autoridad, seguro que no querrían, porque los niños de estos tiempos son peores que una criatura de uno o dos años, y la culpa creo que la tenemos nosotros por engreírlos mucho, en cambio los niños de antes éramos más responsables y por eso pasábamos cargos desde niños. Al querer cambiar, debemos cambiar desde las raíces, o sea todo va a depender de nosotros para que los niños tomen conciencia de nuestra forma de vida y a esto, los profesores son las personas quienes guían este cambio si queremos que cambie nuestra forma de vida.

Don Armando Canaza Calli, padre de familia de la Institución Educativa de la Comunidad de Sicopomaoca, Moho, dice:

Para que se regenere la vida en esta comunidad son muy importantes los rituales, mediante ellos podemos conversar y asegurar la alimentación para todos los que viven en este Pacha. Sin embargo, algunos profesores critican estas actividades rituales, pero para nosotros es una falta de respeto a nuestras costumbres, es como atentar contra lo más sagrado que tenemos. Los profesores con actitudes de ser superiores a nosotros, en vez de ayudarnos, nos destruyen. Nuestros hijos también toman esta actitud por influencia de sus profesores, en parte son culpables de que nosotros nos encontremos así. Aparte de las sectas religiosas, nuestros cultivos se ven afectados por el enojo de la naturaleza a causa de la pérdida de respeto, por lo tanto es muy importante recuperar este cariño y respeto.

Puno, 21 de octubre de 2004

Educación e Interculturalidad en un contexto comunal.

Asociación Savia Andina Puqara. ASAP

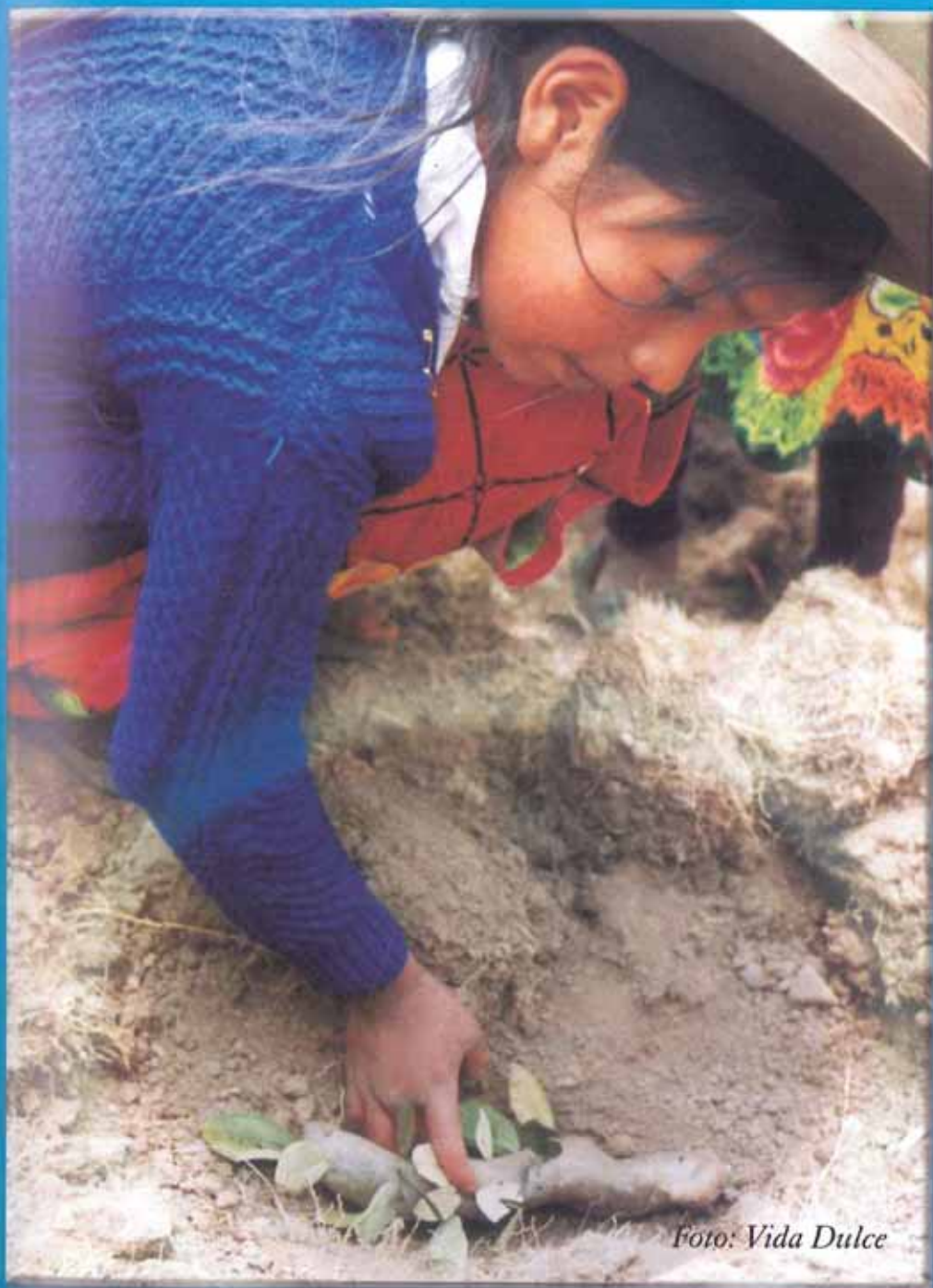
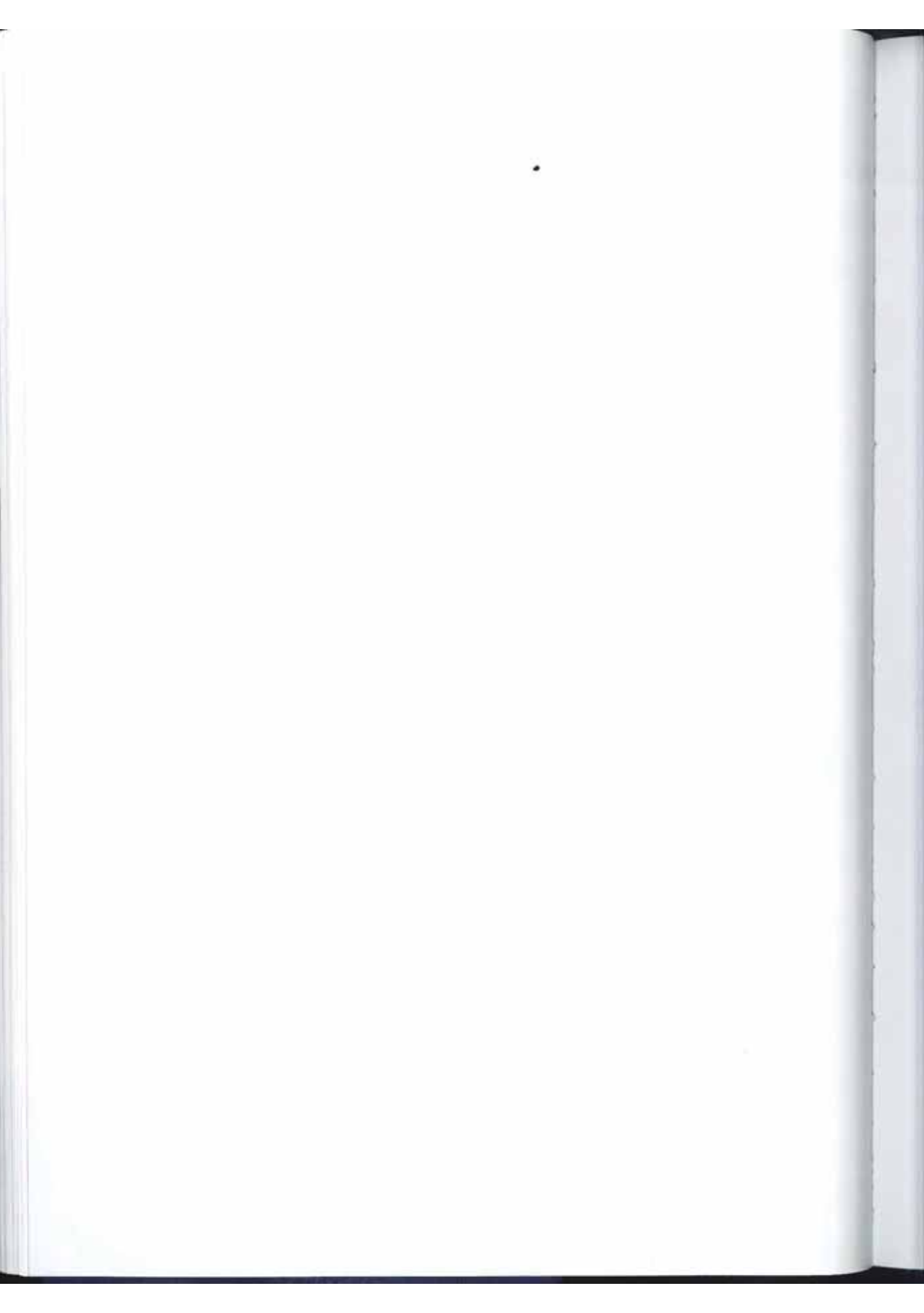


Foto: Vida Dulce



Educación e Interculturalidad en un contexto comunal

Asociación Savia Andina Pucará. ASAP

1. La educación como hechura cultural

La educación es pedida y criada por las comunidades. En un principio hubo un proceso de afianzamiento, pero en la actualidad es cuestionada porque se convirtió en un espacio donde se da la pérdida del respeto y de la identidad. En el siguiente testimonio, don Sabino Quispe Idme de 84 años, morador de la comunidad de Pukarayllu, nos cuenta sobre la escuela de antes y la educación actual:

La primera escuela rural en Pucará, apareció en el año de 1923 instalada en el ayllu Quepa de los cuatro ayllus o parcialidades que había, lo que ahora son 29 comunidades. Nuestra primera escuela funcionó en el lugar denominado Sach'a Cancha, cuya construcción en un inicio constaba de una habitación con techo de paja y estaba cercada de piedra. Los primeros alumnos que estudiaron en esos años, realizaban sus clases de rodillas sobre mesas confeccionadas de adobe. El profesor que empezó enseñando en la escuela era un paisano de la zona, con una formación militar, instruido en la capital de Lima, respondía al nombre Manuel Huamán Puma, era bien recto de carácter, respetuoso, con voz fuerte. En esos tiempos, la primaria se denominaba Escuela y la secundaria se denominaba Centro Escolar. Por esos años, con tercer año de media ya eran profesores reconocidos por la ley, con cuarto año ya eran directores de escuela y con quinto año de media eran jefes escolares (ahora denominados directores de las UGEs).

Los profesores de ese entonces eran de múltiples oficios. Aparte de saber leer y escribir, sabían tocar quena, guitarra, corneta, charango, tambor, hacían chacra con muchos saberes, sabían tejer en telares, pampa awas, sabían cocinar, jugaban deporte, y tenían sus valores propios. Ahora los profesores ya no saben

nada, se especializan solamente para escribir y leer y así quieren enseñar a los niños, por eso se pierde el yachay y aumenta el no respetarse.

En la actualidad la educación repite códigos que no llegan a amoldarse a la mentalidad de la mayoría de estudiantes, solo unos cuantos asimilan y, según los medios económicos que tengan, acceden al conocimiento transformador del mundo.

2. Regeneración de saberes campesinos

El saber andino está depositado en la colectividad del pacha (naturaleza), por ello es común escuchar en el medio *rural* "todos nomás sabemos", la piedra sabe, la mano sabe, el apu sabe, la granizada sabe, etc. Además de esto, las decisiones son tomadas con el consentimiento de todos. En esto, no sólo el hombre sabe, sino que el saber es colectivo.

En la transferencia de saberes no siempre está la enseñanza impartida por alguien, ni existen reglas u normas fijas, sino es un aprender que nace del fluir del momento; algo así como se dice en el campo "*Jugando, viendo, participando he aprendido todo lo que sé*". Lo aprendido no se olvida, porque lo que se aprendió no ha sido memorizado por la mente, sino que se aprende con el *dentro* o "llapan uquywan" y para recordarlo es cuestión de sentirlo y fluir. En el hombre andino su cuerpo sabe. Don Bienvenido Quispe Idme de la comunidad de Pukarayllu Ayllu Mosoj Illari, nos cuenta su opinión sobre la crianza de agrobiodiversidad y la educación:

Los niños son muy curiosos, al vernos ellos también hacen las labores, siempre están participando agarrando las herramientas y observándonos, después ya saben para qué sirven. Yo, por ejemplo, cuando era niño mi papá me hacía criar con una *chaquitaccllita* (aradito manual) para estar entendiéndonos juntos para *qhoror* (criar chacras), mis hermanos igual habían aprendido a criar la chacra. Yo siempre participaba en el *chajmay*, a veces mi papá me decía que saque terrones siquiera para las *pe'saqas* (codornices), granizo, (*chacmay pesaqallpacpis* *chicchillapacpis*). Y así, a medida que crecía ya hacía mejor los *chajmay* (roturaciones). Ya de jovenzuelo me he confeccionado mi *chaquitaclla* a mi gusto para andar de lugar en lugar en ayni, y tener nuestras chacras hermosas, incluso muchas veces he

sido *Qollana* (guía para roturar). Eso para mí era una escuela, nuestra costumbre andina.

Don Sabino Quispe Apaza, de 84 Años de la comunidad de Pukarayllu y padre de Bienvenido, nos cuenta su apreciación sobre la educación:

Yo tengo cinco hijos varones, a ellos cuando eran niños siempre les he enseñado a criar las chacras con los saberes que me han dejado mis padres y abuelos. Ellos también pueden construir casas, utensilios de cocina, puertas, mesas, realizar tejidos en telares para bayeta, a confeccionar ropas, a *phusqar* (hilar), *q'antir* (torcer hilo), confeccionar en pampa awa mantos, frazadas y a cocinar de las cosechas de nuestras chacras, por eso yo casi siempre no he necesitado comprar cosas del mercado. Solo el padre que sabe hacer las cosas de la vida, tiene buena mano para que el hijo pueda crecer aprendiendo los saberes y pueda vivir y tener mujer. Antes pues, el hijo tenía que saber todas esas experiencias desde muy niño para así prepararse y poder criar la vida".

3. La educación en las comunidades.

La educación que se vivencia en el Altiplano viene de un proceso que se inició en los años 1920 y llega hasta la actualidad. La enseñanza en el medio rural se hacía a partir de las decisiones del profesor sin mucha ingerencia de los modelos pedagógicos. Eso sí, se tenía más respeto por los patrones culturales locales. Pero conforme se iba dando el desarrollo tecnológico, los nuevos profesores se apegaron a las estructuras curriculares de una realidad distinta a la local.

Al respecto de la educación que se viene impartiendo en el altiplano, el educador Rubén Loayza, nos entrega su testimonio:

La escuela en el altiplano, es sinónimo de modernización de la sociedad campesina. De allí, que se dice que el progreso significa libertad. Para los campesinos andinos de Puno la escuela es un trampolín hacia afuera, a lo ciudadano. Asistir a la escuela significa para los niños del medio rural un corte en la socialización familiar. En la familia rural el niño desde pequeño aprende a integrarse a través de su participación en las labores domésticas. En cambio en la escuela no es así, en ésta el niño no puede entender el

sentido del aprendizaje escolar a través de su experiencia inmediata, razón por lo cual necesita de una motivación externa.

La diversificación que establece el currículo educativo es insuficiente, y además la relación que existe entre el ser humano andino y la naturaleza es desvalorizada y cuestionada por la percepción occidental. La escuela de hoy no considera la heterogeneidad de la cultura de nuestro país.

Como no contagiarse con el recuerdo de quienes vivieron tiempos donde la educación era parte importante de la comunidad -esos años 40- cuando el profesor era respetado por ser una persona ejemplar, de enseñanza profunda y respeto y cooperación a las tradiciones locales, Catalina Idme, moradora de la Comunidad de Queñuani Bajo, nos cuenta su versión acerca de la educación:

Antes en las escuelas nos enseñaban con rigor, aprendíamos casi a la fuerza, eso era bueno para nosotros, porque hasta ahora me acuerdo de lo que aprendí. Además, la enseñanza era madura, yo creo que quinto año era como terminar el colegio, salíamos escribiendo una carta, números romanos, y muchas cosas más, de manera casi perfecta, ni qué hablar de leer, leíamos muy bien. Pero ahora ya no es así, en el colegio recién están aprendiendo y mucho sacrificio hacen. Recuerdo que los exámenes nos tomaban profesores de otras escuelas, no eran nuestros profesores, con fuerza nos hablaban y eso nos hacía dar respeto. Ahora veo que a mis nietos les dan mascadito las preguntas para que respondan en la casa y de allí ya nomás estudian. Lo curioso es que ni teniendo todo eso pueden sacar buenas notas. Antes los exámenes se daban en la pizarra, nos hacían resolver problemas a vista del profesor y de nuestros compañeros y en silencio. Sí había mucho respeto al profesor, nadie se contestaba o hablaba barbaridades. En cambio, estos chicos de ahora hablan cosas sucias, esa enfermedad ya contagia a la escuela del campo donde ya ni saludan los niños, pasan como llamas y son bien flojos. Antes cuando se hablaba algo malo nos castigaban de rodillas en la dirección por una hora; además siempre el profesor aconsejaba ir recogiendo bosta para la casa: "con manos vacías no se llega a la casa", decían.

Don Sabino Quispe Apaza de 83 años, de la comunidad de Pukarayllu nos dice sobre el aprendizaje:

Ahora lo que se aprende ya no es como antes. Antes era antes pues. Los jóvenes ahora dan excusas cuando dicen: -estoy estudiando, y no se sabe qué estarán estudiando. En mis tiempos nuestros abuelos ya desde niños nos enseñaban a estudiar el tiempo, ellos eran los que enseñaban porque sabían leer el tiempo, leían las estrellas, lunaciones, señas, el sol, el agua, conversaban con todos. Se aprendía para poder atender a las chacras y la pachamama, eso era lo más importante. Por eso, yo cuando era niño sabía qué sucedía para realizar la chacra, sabía qué me pedía. Ahora ya no es así, no sé qué será eso lo que dicen ciencia, que más bien creo que está enfermando a la gente.

Doña Celestina Idme Luque, de la Comunidad de Ccochapata Ayllu Tucuni nos cuenta su experiencia:

De niña cuando, he empezado a tener razón y a ver la vida, siempre he estado en las chacras, y pensé que siempre era así, porque en esos tiempos todos hacían chacra, era común vivir en el campo. Yo desde muy pequeña siempre iba a ayudar a mis padres en todas las actividades de las chacras y lo realizábamos juntos. Pero en esos tiempos había siempre años que había y otros en que no había cosecha. Cuando no había cosechas no era problema para nosotros, más que todo para los niños, porque conocíamos muchas comidas silvestres que aparecían en esas épocas de escasez y abundaban. Desde niña hasta hoy, siempre he comido todas las silvestres y además las conozco, todas las probaba, como los chijuros, qhapazos, jata'qos, pullmis, llama llamas, sanqayos, aphaarus, pillis, uchulas, jullunquias, sallumallas, truchas, pesaças y muchas que no me acuerdo. Nunca sufríamos de hambre, la vida era feliz, y no nos preocupábamos mucho. También íbamos a la escuela pero maduros (a la edad de 10 años) para aprender mejor a leer y escribir, los profesores eran verdaderamente para respetar, hacíamos ligero nuestras manos para aprender a escribir y leer, para eso era bueno hacer un ritual al *pujio de nuestras manos* y así teníamos buena letra, ni eso hacen ahora, por eso no aprenden nada. Nuestro profesor siempre decía que hagamos chacra, ellos nos incentivaban: "*comida hay que cosechar igual que el estudio para qarqur el muchuy o peste*", en cada fiesta de la chacra participábamos todos. A eso nos animaba nuestro

profesor. Educación era respeto a la pachamama, todos nos saludábamos de menor a mayor.

Como mencionan los testimonios, el profesor enseñaba con rigor para el bien de todos, siendo su castigo sin cólera, sino con cariño, con buena mano. La preparación de los educandos era en comunicación con la comunidad, se consideraba las costumbres y acciones locales en la enseñanza a través de llamadas de atención y consejos como: *"a la casa deben llegar recogiendo la bosta"*, *"mientras pastean deben estar hilando o tejiendo"*, mientras que ahora sucede lo contrario. Les dejan trabajos y más trabajos y aconsejan que deben ocuparse primero en sus trabajos con mayor prioridad. Si se les quiere castigar, indican que tienen derechos. Pero sin embargo, tales leyes protectoras como decían algunos agricultores: *"son para los llacta k'aras, que no tienen nada que hacer"*.

4. La situación presente

En Pucará la escuela es la única institución que queda asentada en la comunidad y que evidentemente es la mayor contribuyente para el cambio. Las primeras escuelas que aparecieron eran para aprender a leer y escribir, o sea para abrir los ojos, frente a una realidad de opresión casi generalizada que sufría la gente del medio rural, sea por los hacendados y otros poderosos en contubernio con las autoridades oficiales. Era necesario hablar y escribir el español para relacionarse con las autoridades durante los procesos judiciales. La escuela aportó enormemente con la alfabetización; en sus primeros años hasta los adultos asistían, incluso aprendían las lecciones con mucha más seriedad.

Del abrir los ojos, que era la primigenia y fundamental razón de existencia de la escuela, pasó a la posibilidad de hacer ver mucho más allá de la propia realidad, es decir crear mundos alternativos a la realidad que se vivía. Entonces saber leer y escribir fue sinónimo de salir de la situación deprimente, esa es la gran ilusión que crea la escuela en las generaciones jóvenes.

Rubén Loayza, padre de familia de 24 años y educador de profesión dice:

La educación en nuestro país es caótica, debido a que cada gobierno de turno no toma en cuenta con la magnitud debida el proceso educativo. En nuestro país no hay un proyecto educativo para la realidad nacional. Para ello yo creo que se debe hacer un proyecto nacional de desarrollo que aglutine a

toda la diversidad (entre estos la educación intercultural). En el Perú no se invierte en educación y por eso no se puede satisfacer las necesidades de los agentes educativos, por ello no podemos hablar de un proyecto educativo. La ley dice: el 6 % del PBI será para la educación del país, pero esto no se cumple ni siquiera aumentando progresivamente. En el caso de los docentes se ha denigrado totalmente esta profesión. No tenemos condiciones buenas para el estudio de los alumnos. Existe demasiada corrupción empezando en las altas esferas del gobierno hasta en el quehacer educativo cotidiano. Si no se cambia todo esto o por lo menos progresivamente la educación en nuestro país seguirá como está o tal vez peor.

La base del método constructivista es que el alumno construya su propio aprendizaje, y el docente se vuelve un mero facilitador, guía, mediador del aprendizaje. Doña Leonarda Idme, de 45 años de edad, madre de familia nos indica lo siguiente:

Muchas cosas han cambiado en la educación tanto en la enseñanza y el trato entre los profesores, padres de familia y alumnos, será porque estamos en tiempos nuevos donde las leyes, reglas y normas de la ciudad hacen que las cosas ya no sean como antes para los que viven en el campo. Incluso en la ciudad con todo esto de los derechos, estamos andando cada vez peor. En las ciudades se ha perdido el respeto, porque los jóvenes andan abrazaditos, agarraditos de la mano, etc, y lo peor siendo muy menores de edad. Ese mismo comportamiento ya se ve en los colegios del campo, por eso será que estos tiempos son otros, tiempos modernos como dicen los chicos. En parte tenemos la culpa los padres por dejarnos contagiar por los chicos que nos dicen y nos hacen hacer lo que quieren, incluso los profesores son mandoneados por los padres a través de los alumnos. Antes era distinto, el profesor era el que ponía orden y era el que tomaba decisiones para el bienestar de la escuela y los alumnos de la comunidad. Esos profesores de antes eran bien serios y tenían un comportamiento de militar frente a los alumnos, mientras que a los padres de familia nos trataban con bastante cariño, como mamita Juana, taita Pedro. Esos tiempos de verdad que sí se extrañan, ¡como me gustaría que vuelvan!

Nos vuelve a conversar acerca de los valores, indicándonos lo siguiente:

De los valores se habla por demás, como del respeto por los mayores, de ceder la vereda a los ancianos y madres gestantes, de ser humildes, etc. ¿Pero cuánto de eso se practica? A mi modo de ver casi nada. Más bien ahora se tiene que hacer lo que los niños y muchachos piden, son unos mandones siempre piensan que tienen razón en todo. Uno les conversa y les cuenta anécdotas de cómo se era antes, pero ni caso hacen. Recuerdo que antes a una guiñada del ojo de nuestros padres nos teníamos que retirar, esto cuando llegaban visitas. Cuando se les explica esto, te dicen que esas cosas habrán sido de tu tiempo, ahora es distinto, estamos en el siglo 21. Incluso se atreven a decirle a uno -hola vieja, y otras cosas. Antes con cariño se decía: - *Kuraqñiy* (mi mayor), *sullk'ay* (mi menor); *mamitay* (mamita) a las mamás, escuchar esas palabras cariñosas hoy en día muy poco se escucha. La verdad: ¿qué enseñarán los profesores hoy en día? Cuando uno entra a la clase, encuentra pegados en las paredes como un testamento fichas sobre los valores ¿será que están de adorno? Yo la verdad no me explico que es lo que falta, si ya todo lo tienen para aprender. Pero así me digan mis nietos que son cosas de la antigüedad, yo a mi manera como me criaron mis padres, lo sigo haciendo.

Bernardo Valero Huamán, criador de la Comunidad de Ccochapata nos cuenta lo que entiende de la educación de antes y de ahora:

Los profesores de antes, para qué decir, eran muy buenos enseñando, eran todo un modelo de ser, unos dignos profesores que tenían vocación para enseñar y por ese motivo eran bien respetados y queridos por la comunidad, además que eran un ejemplo para la comunidad. Recuerdo que en transición ya teníamos que saber leer y hasta hacer una carta, de esta manera cuando se terminaba la escuela se salía bien formado. En cambio en estos tiempos ya no es así, los profesores soportan y se hacen cómplices de las bromas de los alumnos y hasta ellos mismos se comportan como adolescentes que terminan bromeando con los padres de familia. Ese respeto de antes que nos diferenciaba para criarnos mejor se ha roto y se ha dejado de lado, por eso es que estamos como estamos ahora. Incluso esos derechos sobre el niño y la educación, indican que se les debe dejar que

aprendan por sí solos y que el profesor es solo un guía, a mi parecer eso no esta para nosotros, debe volver lo de antes.

Concepción Mamani de Ccochapata Ayllu Pirhua Pirhuani, dice sobre educación y respeto:

En mis tiempos los profesores eran para respetar, ahora estos profesores no enseñan el respeto, entre niños y profesores se están bromeando, están *thipinaqundo* (pellizcando) están jugando, y así el niño poco a poco se va burlando no haciendo caso a los profesores como a nosotros. ¿Y el respeto? Ya no hay respeto *qhawayqapusawansin wawaquna* (nos están faltando). Los niños llegan a decirnos que los mismos profesores les dicen que deben ser así, más despiertos, deben ser con derechos, así nos dicen nuestros hijos.

En mi tiempo sin querer tenía que aprender a leer y escribir pero correctamente, en mis años no había lapicero, cuadernos y libros listos para escribir como ahora, antes con pluma se escribía cuidadosamente sin malograr los cuadernos y con buena letra, sino, éramos castigados, nuestros libros eran conocidos y pasaba de hermano a hermano, se tenía que conservar bien, ahora dicen que con implementos mejor aprenden. Yo creo que es peor, no aprenden nada *patán patallata imatapis ruhapusanqu* (muy rápido se pasan a los temas sin aprender nada), ahora vemos a los niños ni bien crecidos están (*qhollas*) y ya están terminando el colegio, y cuando le pedimos que nos lo sume, reste o le pedimos que nos haga carta, no pueden hacer, ¿que será digo yo?

Que aprenderán con eso lo que llaman moderno. Antes andábamos descalzos y limpios con ropas de bayeta, con nuestro *koqawi* de la chacra, y hasta aprender nos enseñaban los profesores, y después nos preguntaban si estábamos ayudando a hacer chacra a nuestros padres, si estábamos respetándolos, así era, si no, éramos castigados por no saber respetar. Además, nosotros mismos reconocíamos y poníamos empeño para corregirnos, ahora los niños se ponen lisos cuando les castigamos y se quejan a sus profesores y peor nos hacen llamar la atención a nosotros, por eso digo: "*supay leycha jamun*".

5. Coexistencia armoniosa

La alienación que la escuela quería construir muestra su límites, porque el padre de familia extraña la educación de antes e incluso la pide, pero las leyes, normas, reglamentos y derechos no le permiten. Pedro Yucra, criador de la Comunidad de Tuní Grande, nos menciona lo siguiente:

La educación que se impartía antes en cuanto a sus contenidos era bien profundizada, en cambio ahora se enseña superficialmente y es por eso que nuestros hijos no salen bien preparados. Por otra parte ya no se tiene el control sobre los jóvenes y eso viene dándose dentro de esta educación de ahora. Si tuviese que volver la educación de antes sería junto con las autoridades tradicionales que ayudaban a criar y educar a los hijos. Recuerdo que el campo alcalde a uno le tenía que encontrar haciendo algo como hilar, tejer, aparte de lo que se estaba pasteando y desde lejos ya uno tenía que saludarle. Eso sí era aprender las cosas y no ser ociosos como ahora en que los niños se dedican a jugar mientras el ganado entra a las chacras malogrando lo que hay, y de paso un problema más para los padres.

Doña Felicitas Noemí Arhuire Torres, de 23 años de edad de la comunidad de Koriñahui ayllu Nuevo Amanecer nos cuenta su vivencia durante su niñez en las chacras:

Cuando éramos niños pequeños a nosotros nos gustaba hacer la chacra, particularmente a mí me gustaba mucho, y a nosotros nuestro padre nos llevaba a aprender a la chacra de acuerdo a la edad y nuestra fuerza. Los más pequeños de 4 años teníamos que pastorear los ganaditos que criábamos, los un poco mayorcitos de 6 años ya iban a ayudar, como por ejemplo escogían las semillas, tapaban golpeando los surcos en *wacho* en la siembra detrás de los que sembraban las papas, ocas, izaños, *illacos*, quinuas. Los mujercitas de 10 años ya íbamos a *pinchar* (sobreponer los terrones al surco). Yo con mi hermana menor nos quitábamos todavía el realizar ese trabajo, nos sentíamos muy alegres cuando hacíamos, queríamos aprender de cómo se hacían las chacras, queríamos poner las semillas a las chacras. Cuando tenía 6 a 7 años, no me dejaban *pinchar*, todavía mi papá decía que no podía, solo me hacían acomodar los terrones cuando *chacmaban* (roturaban). Igual en la siembra,

solo tapaba las semillas y yo me sentía muy triste cuando no me dejaban realizar, yo me sentía dispuesta para realizar esas actividades, y tal vez tenían razón mis padres porque ahora entiendo que uno tiene que encariñarse primero mucho con la chacra. Por eso de niños teníamos chacras pequeñas de nosotros e imitábamos a nuestros padres.

El joven Porfirio Arhuire Torres de la comunidad de Koriñahui ayllu Nuevo Amanecer nos cuenta su experiencia:

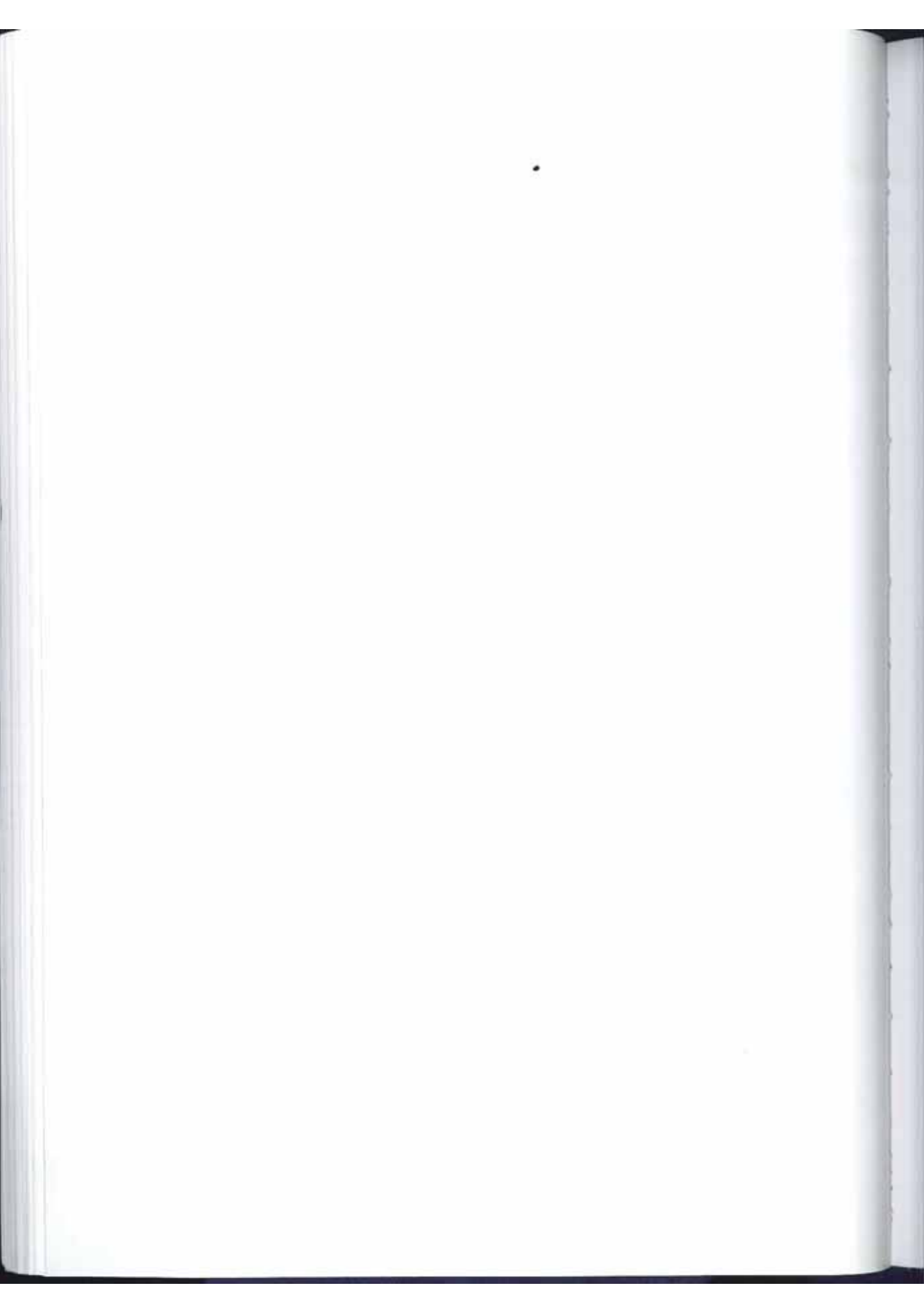
Para mí, realizar la chacra era muy satisfactorio, ya que me sentía como un adulto cuando roturaba los suelos. Para empezar, cuando tenía 7 años yo me iba detrás de mis padres, para verlos como hacían la chacra. Luego, teníamos una reja mediana, con eso roturaba y mis hermanas me ayudaban a realizar. Como jugando sabíamos estar en la chacra, con risas sabíamos aprender. Incluso mis papás nos ordenaban que regresáramos a pastear los ganados, a nosotros nos molestaba ir, porque muy felices nos sentíamos realizando el barbecho, o la siembra, pero teníamos que obedecer. Y así hemos aprendido, y hasta ahora nos gusta las faenas chacareras. Además de eso se come muy bien, y al estar junto con la gente que viene nos sentimos contagiados con sus risas y bromas, porque en la chacra siempre está la alegría.



La escuela no nos debe hacer
menos criadores de la vida.



NASA. Puno, Anapia, Yunguyo.



La escuela no nos debe hacer menos criadores de la vida

*Héctor Santiago Flores Velasco, Aldo Gustavo Flores Velasco,
José Fabián Flores Velasco y María Soledad Flores Velasco.
NASA - Puno. Anapia, Yunguyo. Octubre del 2004.*

Introducción.

La organización "Núcleo de Afirmación del Saber Andino" (NASA) bosqueja, a través del presente ensayo, un acercamiento a la vivencia de las comunidades aymaras y su modo de sentir las influencias educativas del mundo oficial. Es fruto de nuestro acompañamiento a la experiencia educativa del Distrito de Anapia, Yunguyo, Puno, con el ánimo de perfilar una educación que considere la vigorización de los saberes campesinos.

Hoy vivimos una crisis educativa en nuestro país, crisis que se ha tratado de expresar en la denominada emergencia educativa, ello a pesar de los principios en los que se funda la educación básica: a) formar íntegramente al educando en los aspectos físico, afectivo y cognitivo para el logro de su identidad personal y social, ejercer la ciudadanía y desarrollar actividades laborales y económicas que le permitan organizar un proyecto de vida y contribuir al desarrollo del país; b) Desarrollar capacidades, valores y actitudes que permitan al educando aprender a lo largo de su vida; y c) desarrollar aprendizajes en los campos de la ciencia, las humanidades, técnica, la cultura, el arte, la educación física y los deportes, así como aquellos que permitan al educando un buen aprovechamiento y uso de nuevas tecnologías. (Ley General de educación N° 28044. Art. 3).

El proceso educativo ha provocado desequilibrios en el seno de la vivencia originaria, estos cambios se manifiestan en la actitud transformada de los escolares de un modo de ver el mundo originario, por otro modo de ver oficial que se expresa en un desapego de sus raíces culturales.

Vivencia cultural aymara.

Algunas personas consideran que el Perú está todavía inmerso en un proceso de formación como nación porque son demasiadas las evidencias de que los diferentes grupos que conforman la sociedad peruana no encuentran un punto común de referencia. Desde una percepción cultural aymara el mundo se vivencia como animado, no existe lo inerte, los componentes en una comunidad son entre sí un mundo de parientes que se necesitan el uno al otro para hacer fluir una vida en armonía. La noción de crianza mutua entre la comunidad de los humanos, la comunidad de la naturaleza y la comunidad de las deidades es latente, expresiones como pedir un permiso o licencia para arar los suelos, despachar ritualmente a la granizada, cariño hacia las semillas en *jatha catu*, cánticos de petición de lluvias, o simplemente peticionar ritualmente a la *mama qota* para tener buena pesca, evidencian en la isla de Anapia un mundo culturalmente diferente al que nos ofrece la oficialidad.

Como don Simón Limachi Mayta, de la Isla de Suana, dice:

Yo desde wawa hasta hoy me he dedicado a la pesca. Esta madre (alusión al lago) me está criando, como hoy está criando a mi familia, por eso siempre la atiendo con cariño, respeto y con mucha voluntad.

Esta noción dista mucho de la versión de un activista del desarrollo o de la visión de la escuela que concibe a la naturaleza como recurso a ser aprovechado.

En la actualidad encontramos establecimientos educativos en la mayoría de las comunidades y parcialidades de la provincia de Yunguyo. A lo largo de los años, la vida comunitaria ha incorporado en su seno a una diversidad de instituciones, las mismas que están inmersas en una continua crianza y digestión.

Las escuelas en las comunidades recibieron una actitud criadora de la comunidad, en expresiones de don Oscar Flores Chalco, mayor de edad de la Isla de Anapia:

Mira, cuando queremos cambiar las semillas cansadas de papa por otras, pues traemos a otras papas de otro lugar (*yojch'as* = nueras) y estas papitas haciéndole llegar a la comunidad le

ch'allamos con vino, le damos de pijchar coquita, le tratamos bien para encariñarnos y así acompañarnos juntos. La escuela era también vista así, yo recuerdo hace muchos años atrás que la escuela era bien recibida y bien apreciada por la comunidad. Fue la comunidad quien se preocupó por las aulas, por las habitaciones donde vivían los profesores, les fue dado en varios lugares de la isla terrenos de cultivo "jaymas". Al finalizar el año escolar le hacían bailar al profesor en agradecimiento a la enseñanza, los profesores eran bien respetados puesto que también participaban en los quehaceres de la comunidad y orientaban bien.

Esta actitud criadora de la comunidad hacia la escuela continúa hasta hoy, aunque debilitada por diversas circunstancias. En otros lugares, el carácter colonizador de la escuela ha menguado la crianza, por lo que se hace menester allí vigorizar la cultura criadora de la comunidad hacia la escuela.

La escuela con su carácter seductor de abrir los ojos a los campesinos para conversar con el mundo actual, impulsó también a la comunidad a criar a la escuela. Don Gerardo Cáceres Limachi, mayor de edad, de la Isla de Suana nos dice:

La escuela era necesaria. En aquellos años, mis padres no habían entrado a la escuela, eran solo trabajadores de los hacendados "Rebisos". Antes se trabajaba por un poco de comida. Sólo tenían acceso a la enseñanza los hijos de los hacendados y nosotros sólo hacíamos lo que decía el patrón. Hace años entre nosotros hemos traído a un profesor de Desaguadero, esa vez el hijo del patrón le ha pegado en la plaza al profesor, así lo hizo escapar, sufríamos muchos maltratos. Ahora que tenemos la escuela, siquiera nuestros hijos hablan el castellano y nos defienden a pesar de que los hacendados continúan aquí, nosotros ya nos reunimos, tenemos nuestro Teniente y nuestras costumbres.

Una escuela que brota del recuerdo.

Don Raúl Mamani Escobar, Director de la Institución Educativa Primaria N° 70234, nos dice de la escuela y sus enfoques:

De mis años de servicio como profesor me ha tocado evidenciar los dos enfoques. Es decir, tanto el conductismo como el actual,

que es el constructivismo, ambos tienen sus particularidades; de lo que queda en el recuerdo de hoy del conductismo es que la letra entraba con sangre y así uno aprendía. En cambio en estos últimos tiempos, el constructivismo brinda otra manera de aprendizaje, el que nos impide, por ejemplo, reprender a los alumnos, ya que por lo demás ahora ya tienen sus derechos, los profesores ya sólo somos pacientes acompañantes de nuestros alumnos que les facilitamos el descubrimiento del conocimiento. Mi percepción es que estos cambios o reformas que se suscitan son para encaminar a los alumnos a su integración a la sociedad, para lo cual deben desde ya prepararse para ser útiles a ella. Es más, nuestro plan curricular contribuye a esta causa que no solamente es local sino nacional.

Cuando se apela al recuerdo de los frutos de la educación impartida, desde una mirada campesina, se puede evidenciar otros cambios que no necesariamente se condicen con la versión oficial. Don Narciso Escobar Chalco, mayor de edad nos dice:

En los años que estudié en la escuela aprendí gracias a mi profesor quien nos enseñaba hasta que comprendiéramos las lecciones, claro que a veces recibíamos palazos, nos jalaba del cabello, o a veces nos sonaba con ortiga. Hoy me doy cuenta que era por mi bien, y siempre eso lo tengo presente, ya que así aprendí a escribir, leer y hablar el castellano, y las cuatro operaciones básicas de las matemáticas, por ello también nuestros padres se sentían orgullosos.

Don Víctor Chalco Limachi, mayor de edad, nos testimonia a este respecto de la siguiente manera:

Al igual que yo, somos varios quienes hemos recibido una educación, claro antes solo había una escuela, con un solo profesor, asistíamos tanto jóvenes como jovencitas, ahí nuestro profesor nos enseñaba a respetarnos los unos de los otros, nos enseñaba a saludarnos, a ser responsables y hasta cantábamos canciones dedicadas a nuestras chacras, pesca, vientos, viajes y otros, aún yo los recuerdo.

Don Antonio Machaca Velazco, mayor de edad, agrega:

Antes pues la educación era buena. Cuando entré a la escuela aprendí muchas cosas pero vi también que nuestros padres estaban muy pendientes de nosotros, y recuerdo una vez que mi papá conversaba con el profesor diciéndole que si yo me portaba mal o no aprendía, el profesor debía de sonarme y pues a veces por temor aprendí varias cosas que hoy no se borran de mi corazón, quizás si no hubiera esa actitud no hubiera aprendido.

Los valores en los alumnos de hoy es materia de continuos cuestionamientos. A este respecto tenemos algunos testimonios.

Don Heriberto Escobar Chalco, mayor de edad, nos dice:

En la escuela nos enseñaban a respetar a nuestros mayores y por ello yo soy respetuoso, y siempre saludo cuando me encuentro con otra gente. De mí, de por sí salen los saludos; pero ahora en estos tiempos de progreso, los jóvenes por más parientes que sean, ya no nos saludan a los mayores, así nomás se pasan por nuestro costado y por eso yo les saludo primero.

Don Porfirio Escobar Escobar, mayor de edad, señala:

Mis hijos estudiando en la escuela, me han resultado malcriados, a pesar de que les digo que tengan respeto, ya no quieren hacerme caso, en estos tiempos creo que la escuela ya no les enseña. A mí ya no me tratan como a su padre, me dicen: hola viejo, hola coche, hola cocharca; ellos quieren tener voz en la familia, y así se portan hasta en la calle. Yo veo también esto en muchos otros jovencitos y jovencitas que han perdido el respeto, parece que estuviéramos viviendo en la ciudad. Ya los jóvenes no tienen miedo a nada, por nuestro delante pasan silbando, o sin decir nada, o con la enamorada, o besándose en una esquina o simplemente ya no quieren participar junto con nosotros en nuestra chacra. Antes pues no era así, había respeto a todos, ya que el profesor en parte nos enseñaba la manera de comportarnos y así yo aprendí a respetar.

Doña María Nieves Velasco Mamani, mayor de edad, añade:

Si pues, los niños y los jóvenes de hoy tienen otra actitud, se sienten superiores a nosotros, ya no entienden nuestras cosas,

algunos se han olvidado de hablar el aymara, y menos participan en nuestras faenas de la chacra, nos dicen que esas cosas son pues del pasado y que ahora estamos en otros tiempos, yo diría estamos en otros tiempos de querer dejar de ser lo que somos. Por otro lado se escucha también que algunos profesores en vez de enseñar a comportarse, ellos nomás se portan mal, se escucha de ellos borracheras, violaciones a alumnas, o simplemente se pelean entre ellos, no teniendo incluso confianza y unión entre ellos. Viendo eso también nuestros hijos aprenden.

Escuela culturalmente amable.

En la escuela oficial no entienden de las cosmovisiones de las comunidades en las cuales les toca operar, quizá éste es el motivo que cause desarmonías tanto para la oficialidad como para la comunidad.

Una escuela que dedica gran parte de su tiempo a enseñar conocimientos que en realidad no son propios de la realidad cultural del medio ha erosionado la actitud de los educandos de apego a su cultura. Estos dejan su comunidad y aspiran a la vida citadina, o también es posible observar jóvenes que ya no participan en las reuniones comunales, ni en las faenas comunales o simplemente no quieren hacer la chacra.

Quizá una escuela culturalmente amable, pueda criar la vivencia propia de una comunidad, y por otro lado pueda mantener a la comunidad relacionada con el mundo oficial, sin necesariamente ser absorbidos por la oficialidad. Quizá la noción de poseer una escuela en la comunidad que imparta a los educandos también sabidurías ancestrales de vida campesina pueda ser una rendija, a través de la cual se halle una convivencia más armónica con la escuela.

La comunidad tiene la voluntad de que sus hijos aprendan cosas de su cultura, en los siguientes testimonios aclaramos esto. Don Víctor Chalco Limachi, nos cuenta su versión:

A los años que tengo, conozco de qué manera puedo vivir sintiéndome bien en la comunidad, aquí tengo a mis amigos, mis ganados, mis chacras, mi casa, mi familia, en general en la Isla de Anapia somos como una gran familia, entre todos nos conocemos y también nos ayudamos, en la fiestas tengo mis aynis; y así también hay momentos de alegría como de tristeza,

pero esa es nuestra vida. Particularmente yo veo hoy en día, que esta manera de vivir, ya no les agrada mucho a los jóvenes estudiantes de la escuela ni del colegio. A veces los mayores nomás tenemos que estar haciendo los rituales de inicio de las siembras, a los ancianos nomás ya nos queda tocar los versos para pedir más lluvias para la chacra, los jóvenes no se interesan en nuestras cosas, a ratos desprecian nuestra comida, nuestra vestimenta, hasta nuestra música y demás costumbres, cuando se enferman prefieren una pastilla que un mate. Esta actitud a nosotros nos hace pensar mucho, yo digo a veces: -¿si me muero, cómo quedará todo?

Pienso que los hijos abandonarían todo el campo para irse a la ciudad. Por eso yo digo que la educación está para orientar a nuestros hijos a la vida en la ciudad y no para el campo, por eso nuestros hijos no se comprometen con nuestra vivencia. Parece que la escuela ha venido a robarnos a nuestros hijos, ya que muchos se han ido a las ciudades y en las fiestas nomás llegan un rato y al estar lejos nuestros hijos es siempre preocupación para nosotros los padres. Por eso es necesario que en la escuela enseñen nuestra vivencia.

Otro aspecto a responder es ¿Cómo quieren que sea su escuela? A este respecto, desde la noción campesina, todos quienes conformamos el pacha somos seres vivientes y somos personas y como tal, si la escuela forma parte de la comunidad es también una persona, la cual debe criar y dejarse criar.

Los siguientes testimonios ilustran mejor este aspecto. Don Eulogio Mamani Mamani, mayor de edad, dice lo siguiente:

La escuela es pues de toda la comunidad y no solamente de los padres de familia que tienen sus hijos estudiando en ella, ni de los profesores; por tanto todos debemos acompañar y compartir el caminar de la escuela.

Don Venancio Limachi Limachi, mayor de edad, argumenta lo siguiente:

Yo diría que la escuela debería ser un lugar que nos enseñe a todos a vivenciar en armonía nuestros cotidianos días, que no sea un lugar en el que nos confundamos más, y que nos guíe por un solo camino, nuestra vida en el campo también vale.

Otro aspecto a responder es ¿Qué esperan de sus profesores? Esta pregunta al parecer es central, ya que definirá la posición de la escuela en la comunidad, vista desde la visión campesina las personas tenemos varios atributos, los cuales también los profesores deben encarnar. A este respecto los siguientes testimonios nos aclaran a este respecto. Don Venancio Limachi Limachi:

En la actualidad nuestros profesores que enseñan en la escuela no participan en la vida comunitaria, no nos acompañan en nuestras costumbres, ellos se sienten ajenos a nuestra vida. Sería bueno que el profesor conozca nuestras actividades que realizamos tanto en la chacra, ganadería, pesca, artesanía, medicina y otros, así pues puede enseñar nuestras cosas a nuestros hijos.

Don Francisco Limachi Escobar, mayor de edad, nos testimonia lo siguiente:

Nosotros quisiéramos que los profesores realmente tomen el interés de conocer nuestras costumbres. Antes mi papá me contaba que los profesores participaban amablemente en nuestras fiestas, en nuestras reuniones, nos ayudaban a solucionar nuestras desarmonías. Pero eso hoy no ocurre, los profesores solo toman interés en sus horas que les toca dictar sus clases y pues desesperados el fin de semana se salen de la isla. En otros lugares el profesor solo está por horas en la comunidad y a veces ni se le conoce, yo quisiera que el profesor también comparta con nosotros de la comunidad.

Otro aspecto a responder es ¿Por qué añoran la enseñanza de antes? Este aspecto también es de importancia aclararlo, a la luz de las experiencias de enseñanza de los campesinos en las escuelas, se sostiene que antes la enseñanza era mejor a la de nuestros días, esto en versión de los campesinos es muy difundido. Los siguientes testimonios dan cuenta de ello. Don Eustaquio Chalco Estebas, mayor de edad, nos dice:

Antes la enseñanza de los profesores a los alumnos era mejor. Se enseñaba hasta que nos hicieran comprender y así las lecciones eran bien aprendidas. Igualmente los profesores enseñaban a los alumnos a respetar a los mayores, ahora ya no

es así, nuestros hijos no aprenden bien, no saben ni redactar un acta y peor aún no saben saludarse ni respetarse.

Doña Cristina Carvajal Velasco, mayor de edad, nos testimonia al respecto de la siguiente manera:

Entrando a la escuela yo he aprendido muchas cosas importantes, antes pues no sabia ni escribir, ni leer, ni hablar el castellano. Ahora ya sé, puedo firmar, gracias a la escuela comprendo. A veces es necesario aprender, cuando llega alguna autoridad, casi no nos entendemos, ellos solo hablan en castellano, por eso mis hijos estudian. Pero ya la enseñanza de ahora no es igual a la de antes, ha cambiado. Antes pues, nos hacían aprender bien y si nos descuidábamos, pues nos sonaban. Pero así aprendíamos, ahora los profesores ya no suenan, parece que como amigos nomás se ven, por eso a veces los estudiantes aprenden a faltar el respeto.

Don Luis Machaca Coaquira, mayor de edad, tiene el siguiente testimonio:

La enseñanza de antes siempre era buena, ahora ya no es así, los alumnos que salen de la escuela, del colegio, no saben ni sumar, restar, dividir ni multiplicar. Solo saben decir -los tiempos antiguos no sirven. Y que -el futuro está en el estudio. Si no saben las operaciones básicas de la matemática, ortografía, y otros, cómo será pues ese futuro.

Pueden haber más posiciones que argumenten a este respecto, empero es necesario a la luz de estas posiciones, avizorar un panorama posible desde la comunidad, teniendo en consideración querer una escuela en donde se enseñe tanto la ciencia como el saber local. Sin embargo, esta posición a través de los siguientes testimonios puede ser explorada. Doña Concepción Limachi de Escobar, mayor de edad, nos dice:

En estos tiempos, nuestros hijos ya no quieren saber mucho de las cosas antiguas, pero querramos o no, debemos hacer chacra para poder comer, y nuestros hijos a veces ya no quieren ir a hacer chacra. Nosotros en la casa les decimos que nos acompañen, que nos ayuden, así también pues aprenderán a hacer la chacra. De lo mucho que he vivido, la vida me ha enseñado muchas cosas, a veces las cosas no han salido bien; a veces bien también, así he aprendido, y a mis hijos yo quiero

enseñarles estas cosas. Si en la escuela se enseñara a criar nuestras chacras, ganados, pues yo también estaría participando, a veces en estos tiempos nuestras hijas ya ni saben cocinar, de lo que se produce aquí solo miran el arroz o fideos, por eso sería bueno enseñarles a cocinar platos típicos.

Don Basilio Machaca Coaquira, mayor de edad, nos testimonia de la siguiente manera:

Los padres de familia podríamos apoyar a la escuela si en ella se enseñara nuestras sabidurías. Nosotros pues ya tenemos experiencias en la chacra, pesca, ganadería, y juntos nos podemos acompañar para que aprendan también lo nuestro. Así también continuaríamos arreglando nuestra escuela y conversando con los profesores para andar bien.

Así mismo, otro aspecto a considerar dentro de este marco es la diversidad existente. Teniendo en consideración las diferentes actividades que realizan los campesinos, las actividades tienen a su vez diferentes maneras de realización. No existe solo una manera de hacer las cosas, en este entendido son muy diversas las maneras de vivenciar cada espacio y cada circunstancia. En esta perspectiva, una escuela que enseñe el saber local, debe tener estos principios, es decir enseñar la sabiduría local propia y pertinente a cada circunstancia, esta mirada en todo sentido disuelve la enseñanza puramente homogénea. Algunos testimonios nos pueden aclarar a este respecto.

Don Rufo Cáceres Limachi, mayor de edad, nos da su testimonio:

Nosotros acá en la isla de Suana vivimos más de la pesca, y si la escuela enseñara la sabiduría de la comunidad a nuestros hijos sería bueno que les enseñe a pescar, nosotros de esa manera hemos vivido aquí.

Don Venancio Limachi Limachi, mayor de edad, nos dice:

La vida en la comunidad es diversa, en la Isla de Anapia tenemos todo. Todos hacemos chacra, criamos nuestros ganados, algunos vamos a la pesca, otros a la artesanía, tenemos costumbres diferentes. Allá en la Isla de Suana se vive un poco diferente que aquí, y en otros lugares es diferente. Yo en varias oportunidades viajé a la Isla de Suriqui que queda en el lado

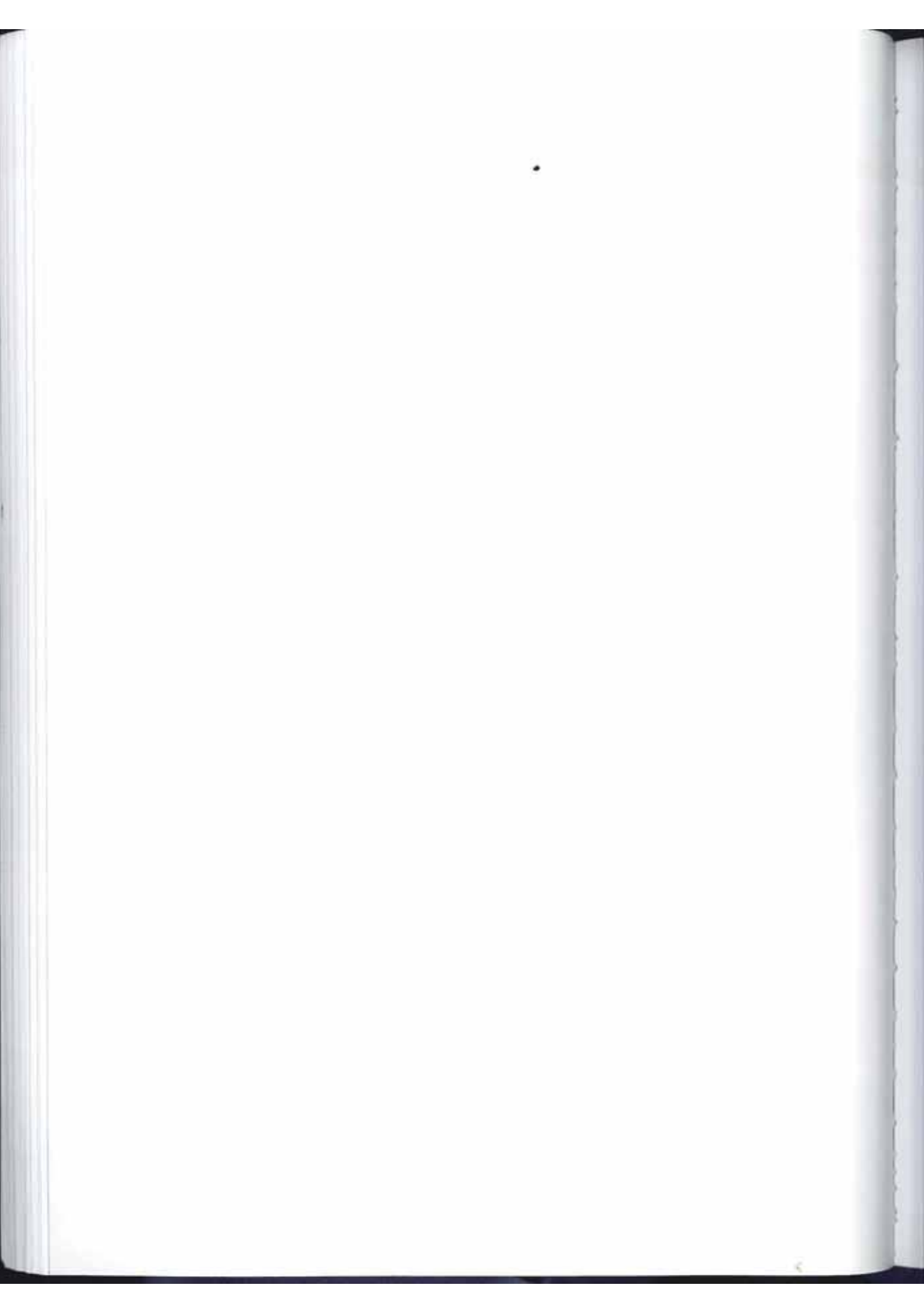
boliviano. Allí el aymara que hablan es muy distinto al aymara que nosotros hablamos, y tienen costumbres muy distintas a las de nosotros a pesar de que estamos cerca. Si en las escuelas se enseñaran las sabidurías de la comunidad, cada cual cultivaríamos nuestras sabidurías y costumbres.

Fortaleciendo una convivencia amable entre la escuela y la comunidad

"Yachaywasiwan aylluwan kawsayta t'ikarichisun"

(Entre la escuela y la comunidad hagamos florecer la vida)





Fortaleciendo una convivencia amable entre la escuela y la comunidad

"Yachaywasiwan aylluwan kawsayta t'ikarichisun"

(Entre la escuela y la comunidad hagamos florecer la vida)

*Elena Pardo Castillo
Rosio Achahui Quenti
Justo Oxa Dias
CEPROSI, Cusco.*

El propósito del presente ensayo es hacer conocer las opiniones, acuerdos y desacuerdos de los padres de familia, en relación con la educación de sus hijos.

¿Qué quieren los padres de familia sobre la educación? ¿Qué opinión tienen los docentes de la participación de los padres de familia?

Actualmente el Ministerio de Educación viene impulsando la propuesta de la Escuela de Padres a través de normas y directivas con la finalidad de involucrar la participación de los padres de familia en la escuela; pese a estos esfuerzos desplegados por el Estado y otras instituciones, la participación de los padres de familia en la escuela aun continúa siendo un punto débil.

Por otra parte los docentes que laboran en las escuelas rurales tienen una opinión negativa, casi generalizada de los padres de familia, manifiestan que en su gran mayoría son "analfabetos", viven en el "atraso y en la ignorancia" no hablan bien el castellano, no colaboran, no asisten a las reuniones que se les convoca, no pagan las cuotas a tiempo, son muy dejados y más les importa sus animales que sus hijos.

Pero los docentes en su mayoría reducen la participación de los padres de familia a las faenas para el mejoramiento de la infraestructura educativa, construcción de aulas o cercos. También colaboran en el

aniversario de la escuela, en las festividades del calendario cívico, y en alguna actividad que realizan los Directores y las Asociaciones de Padres de Familia con la finalidad de recaudar fondos; entonces la participación de los padres de familia se limita a los aspectos económicos y actividades físicas.

Conversando con los padres de familia acerca de los docentes, ellos manifiestan que la presencia de la escuela en la comunidad es importante para que sus hijos aprendan a leer y escribir, las cuatro operaciones básicas y el castellano. Respecto a los docentes señalaron que algunos son buenos, enseñan bien, son puntuales y los padres de familia están conformes y contentos con su labor; pero que también algunos llegan tarde o no asisten a la escuela, tal vez porque les dejó el carro o los convocaron a participar en alguna reunión o taller de capacitación.

Así se vienen dando, año tras año, las relaciones desarticuladas entre los docentes y la comunidad, acusándose unos a otros, pero muy pocas veces nos hemos preguntado ¿cuáles son las causas de estos desencuentros entre docentes y padres de familia?

Los espacios que involucran la participación de padres de familia y docentes son muy escasos y cuando estos se realizan, los docentes u otros profesionales lo hacen sin tomar en cuenta los puntos de vista de los padres de familia y el aspecto de la diversidad cultural.

Para cumplir con las normas que emanan del Ministerio de Educación se viene desarrollando "La escuela de padres y la autoestima", como un tema que se trabaja en los niveles inicial y primaria. Esta propuesta plantea que los padres de familia juntos descubran nuevas formas de relacionarse con la infancia y adopten nuevas actitudes centradas en el diálogo y el respeto.

La propuesta se trabaja tal como lo plantea el sistema educativo, desconociendo que el diálogo y el respeto son actitudes que se practican de manera concreta en las relaciones sociales y culturales en las comunidades y no de modo abstracto o como conceptos. Además la percepción de la autoestima no es pertinente para los contextos rurales andinos, la estima es una vivencia desde el mundo circundante hacia uno, uno es por la estima de los demás. La autoestima es propia de sociedades donde el individuo es el centro de la estructura social pero

llevada a los Andes, de manera acrítica, se convierte en un instrumento de colonización.

En las comunidades estas actitudes no se pueden separar de la acción, no solo tenemos que aprenderlas como conceptos sino que están ligadas a las actividades y acciones que se realizan en el ayllu. El respeto y el cariño no son entendidos como conceptos sino más bien como hechos ligados a la acción. El respeto no se explica ni se conceptúa, se realiza, se vivencia intensamente.

Entonces, para los profesores rurales, no basta tan sólo con realizar talleres con los padres de familia respecto a esos temas, sino es necesario que se involucren en la vida misma de la comunidad, para conocer más de cerca y entender otras cosmovisiones, otras lógicas y otras formas de vivir, y a partir de ello replantear y reorientar el tema de "La escuela de padres y la autoestima de los niños" con criterio intercultural.

Como dice doña Narcisca Callo de la Comunidad de Huito, Pitumarca, Cusco:

Antes los profesores vivían en la comunidad. Siempre estábamos juntos, tenían tiempo para visitarnos en nuestras casas. Muchas veces nos daban consejos, y cuando peleábamos por chismes nos llamaban la atención, pero ahora los profesores vienen apurados y apenas pasa el carro, corriendo se van. Entonces, así ¿cómo van a conocer nuestras vivencias y nuestras costumbres? Por eso es necesario que los profesores vivan en la comunidad, que nos visiten y que nos digan en qué estamos fallando o cómo ayudar a nuestros hijos. Pero para eso, los profesores deben tener un buen comportamiento, para poder dar un consejo y eso pasa por recuperar el respeto por nuestras costumbres desde la escuela.

Muchas son las causas que han generado estos desencuentros entre la escuela y la comunidad; señalaremos las más frecuentes:

El sistema educativo cuenta con un currículo único para todo el país centrado en la visión occidental moderna que no toma en cuenta la diversidad de culturas y lenguas en nuestro país, los textos escolares en su mayoría reflejan la vida citadina. Tanto el currículo como los textos se encuentran desligados de la realidad.

Estos hechos han generado una marcada jerarquización entre lo propio y lo ajeno, entre lo rural y lo urbano. Este paralelismo se encuentra vigente e impregnado tanto en las estructuras del Estado como en nuestro propio actuar cotidiano, de allí deviene esta separación entre la escuela y la comunidad.

La opinión negativa que tienen los docentes de los padres de familia proviene de su convencimiento de pertenecer a un sistema de conocimientos superior, que les ha sido otorgado por las instituciones académicas, las cuales forman a los docentes con una visión occidental moderna. A la luz de esta visión son comparadas las demás formas de conocimiento, lo cual ejerce una hegemonía ideológica sobre la cultura andina, cuya visión del mundo y formas de aprendizaje son ridiculizadas y consideradas solo como "costumbres" y "creencias".

Muchos docentes rurales al ingresar a la escuela e instituciones superiores han sufrido esta agresión cultural del sistema educativo y cuando empiezan a trabajar en las escuelas rurales, reproducen estas agresiones con sus alumnos y los padres de familia, convirtiéndose conciente o inconscientemente en instrumentos de colonización a favor de la cultura dominante.

Las faenas y cuotas son maneras subyugantes de involucrar a los padres de familia en la escuela, quizás sea porque los docentes consideran a la escuela como símbolo de "civilización" y de "progreso". Entonces, la gran mayoría de mujeres y ancianos al no haber concluido la primaria y no hablar bien el castellano son considerados como "ignorantes" y solamente pueden acudir a la escuela para realizar las faenas y otras actividades.

Este hecho genera en los padres de familia sentimientos de inferioridad y cuando asisten a la escuela encuentran autoritarismo y discriminación cultural por parte de los docentes. En otros casos son increpados por no haber pagado sus cuotas, esto genera una discordancia entre el docente y los padres de familia. Así, los padres y madres devienen en simples instrumentos de colaboración de la labor escolar y sus necesidades y demandas no son tomadas en cuenta, mientras no concuerden con el perfil ideológico que tiene el profesor de aula.

Muchas veces los comuneros cuando van a las ciudades, lo primero que encuentran es el racismo y la discriminación, pero ¿de quién viene

la discriminación? Viene de los *mistis*, como ellos llaman a la gente que vive en las ciudades. Ello unido al engaño, la explotación, la humillación, genera en el alma de los campesinos resentimiento y a la vez resistencia a una sociedad y a una clase de personas, muchas de ellas de procedencia comunal, pero ahora convertidos en amos de las ciudades, de las oficinas, en profesores titulados, en abogados y comerciantes, con quienes forzosamente tienen que interrelacionarse en su necesidad de sobrevivir.

Este maltrato e incomprensión de la gente de la ciudad hacia los campesinos acentúa ese desencuentro entre la escuela y la comunidad, razón por la cual quieren que sus hijos estudien y no sufran esta discriminación social y cultural.

Como nos cuenta don Mariano Choque de la comunidad de Labraco, Pitumarca, Cusco.

Bueno, hablando de la diferencia entre nosotros y la gente de la ciudad, cuando yo era más jovencito, me fui a trabajar y a ganar dinerito, y siempre me vestía con mi ropa de bayeta, pero la gente me insultaba y me decía oye, "*khunku*" "cholo", "indio". Entonces dije, ya que me insultan por mi ropa me compraré otra ropa igual que ellos, a ver si me va bien, así cambiándome con esta ropa nueva me iba al pueblo, pero ya también no podía hablar el castellano, y entonces lo que me puse esa ropa no me sirvió de nada, porque no empataba con lo que hablaba. Recuerdo que cuando era niño en la escuela siempre había "niños" que me insultaban y por no soportar los insultos me salí de la escuela y me fui a Sicuani, allí también he sufrido mucho de los insultos, los maltratos de la gente hasta cuando era joven. Ahora vivo nuevamente en mi comunidad y recién me doy cuenta que todos somos iguales y tenemos distintos saberes o costumbres, y nadie nos puede estar insultando ni maltratando.

Estas causas señaladas tienen que ser revertidas desde las políticas educativas y las autoridades, los docentes y toda la sociedad en su conjunto, si queremos practicar la verdadera interculturalidad, de la cual tanto se escribe y se habla.

La sociedad en su conjunto debe ser más amable y mirar con mayor objetividad nuestra cultura andina de hoy y de siempre, pues este cambio

de actitud de todos nosotros hará que volvamos a establecer relaciones de armonía entre la gente del campo y de la ciudad. Así mismo para avizorar cual es el rol que deben asumir los docentes en las escuelas y cual es el papel de cada uno de nosotros, para hacer de la escuela y las ciudades espacios interculturales donde las diferentes tradiciones sean comprendidas como equivalentes.

Conversando entre docentes y padres de familia

En varias oportunidades los docentes y comuneros han participado en reuniones para conversar en torno a la escuela y la educación de sus hijos, ellos revelaron que la educación parte de la casa y se complementa en la escuela y cuando el padre enseña bien y con cariño, el hijo camina bien y según ese ritmo. Cuando sea padre de igual modo enseñara a sus hijos; pero si desde niños no han recibido una buena orientación crecen como árboles torcidos, y la actitud que muestran de adultos es el espejo como les han educado sus padres y según esa educación recibida se comportan en el ayllu o la sociedad.

Las enseñanzas recibidas de sus padres son para toda la vida y no para el momento. Y debemos señalar que no solo la familia nuclear es la que enseña, es todo el ayllu, los tíos, primos, abuelos y también las plantas y animales y también las deidades comunales. Un indicador de los buenos resultados de la enseñanza es el respeto, por eso dicen en quechua: "*napayukuq kanki, yanapakuq kanki, misk'i simi kanki; maypipas kawsallankin*" (Si siempre saludas, si ayudas, si tienes hablar dulce, donde sea, vas a poder vivir). Los rituales son la expresión máxima del respeto, y por eso la profusión de los rituales en toda actividad de la vida campesina, pues el rito es la renovación del respeto y la armonía con todos los seres del mundo.

Asimismo, los padres de familia revelaron que antes la educación era mejor y que habían aprendido a leer y escribir, las cuatro operaciones, buenos modales como saludar con mucho respeto a los mayores. En la escuela no se permitía actos de malcriadez. Pero al mismo tiempo los profesores les castigaban y les despreciaban por vestir con ropa de bayeta. Como nos cuenta don Faustino Arque Larota de la comunidad de Huito, Pitumarca, Cusco.

Yo soy músico y también sé curar con plantas medicinales, eso he aprendido de mi padre; mi madre me enseñó a sembrar, a

saludar y a vestirme bien. Antes nos vestíamos con bayeta, pero cuando entré a la escuela con ropa de bayeta mis compañeros me insultaban y me decían "bayta carga, bayta carona" a veces los chiquitos eran lisos, entonces, yo me fui llorando y avise a mi mamá, lo que los chiquitos me decían y le dije que me comprara un pantalón como de ellos.

Entonces mi mamá se fue a Sicuani y de ahí me compró un pantalón viejo, usado de tela, conforme iba creciendo yo ya me daba cuenta y me fui a trabajar y como ganaba mi platita compré otras ropas, y estaba cambiando mi ropa de bayeta por la ropa de tela. Ahora recién me doy cuenta, como es que en la escuela aprendemos a vestarnos con otra ropa que no es la nuestra por causa de los insultos de los compañeros y también de mi profesor.

El estudio era todo el día y la chacra era primero para nuestros padres y a veces cuando llegaba un poquito tarde a mi casa también recibía castigo.

Antes los profesores eran exigentes, y por miedo, a veces te olvidabas lo que has aprendido. Y así nomás he dejado de ir a la escuela.

De esta manera vemos como la escuela se convierte en un espacio alienante en el cual los niños campesinos se sienten despreciados y amenazados por una escuela que pretende desarraigarnos, que termina separándonos de su cultura materna. De allí la necesidad y el compromiso de replantear las propuestas educativas, pero también fortalecer la vida en el ayllu y las ceremonias rituales en todas sus modalidades.

La participación de los niños en las actividades de la chacra y en las actividades socioculturales de la comunidad garantiza la transmisión del conocimiento intergeneracional, los padres manifestaron lo que aprendieron en sus comunidades:

- Hacer la chacra (abonar, barbechar, aporcar, sembrar, y cosechar)
- Hacer el *taqi*, chuño, moraya y *khaya*.
- Se aprende el respeto de los padres a los hijos y a los abuelos.
- Se enseña a los hijos a sembrar, a mirar el temporal y las señas ya sea para sembrar o cosechar.
- Vestirse con ropa de la comunidad.

- Priorizamos la chacra más que la escuela.
- Los niños son tal como son sus padres.
- Hemos aprendido a hacer trueque con otras comunidades.
- Hemos aprendido a hacer cerámica y tejidos.
- Las niñas aprenden a hilar la lana, a torcer el hilo y a tejer.
- También nos enseñaban a mirar las estrellas.

Esta es una lista pequeñísima de la diversidad de conocimientos que reposa en los padres y abuelos de la comunidad, entonces ¿cómo la gran mayoría de docentes pueden tener la arrogancia de manifestar que los padres de familia son ignorantes y viven en el "atraso" social y cultural? Tan solo porque su cosmovisión y su cultura es diferente a la de la visión occidental moderna, que esta incrustada en nuestra mente como paradigma de "desarrollo y bienestar" que debemos alcanzar para ser felices.

A consecuencia de esta arrogancia de la visión occidental moderna, tanto el respeto y la comprensión de los valores, como las habilidades y los saberes desarrollados a través de las generaciones están en peligro de perderse. Los docentes y la gente de las comunidades se vuelven más y más alienados de su cultura y valores tradicionales. Este proceso comienza ya en la infancia cuando los niños entran en el sistema de la educación formal y quedan expuestos al conocimiento y valores derivados de una visión de "conocimiento externo civilizado".

Los saberes y las prácticas enseñadas por los padres y los abuelos a menudo están en contradicción con lo que se enseña en la escuela, los libros de texto describen la vida urbana, las atracciones y modelos que ignoran o desvalorizan los principios sobre los cuales se basa la cultura andina. De esta manera, se priva a los niños de una importante parte de su vivencia y se les induce al desarraigo. Muchos padres y madres tienen la intuición que la escuela es uno de los factores de la pérdida de respeto en la comunidad, puesto que el profesor en el desarrollo de sus contenidos va repitiendo que lo que saben sus padres es un "saber primitivo", que la manera de vida campesina es una forma obsoleta de entender las cosas y que ellos cuando sean adultos deben ser diferentes a sus padres, vestir a la manera citadina, dejar de ser chacareros, en breve, "ser mejores que sus padres". La escuela va abriendo un abismo entre padres e hijos y enfrentándolos permanentemente.

La pérdida del respeto es una consecuencia lógica de esta manera de educar. Además, el descuido del conocimiento local va haciendo más difícil el conservar la comprensión de diversidad cultural. Como nos dice don Mariano Quispe Choque de la comunidad de Labraco, Pitumarca, Cusco:

En la actualidad la educación es leve, porque no hay aprendizajes y no hay respeto. El Ministerio de Educación debe cambiar su política educativa y si no lo hace, tal vez es porque no quieren que la gente del campo reaccione o tenga buena educación. Los alumnos del colegio de Pitumarca y de las ciudades son los más irrespetuosos, no se saludan, y si saludan dicen buenos días, buenas tardes, pero no sé a quien saludarán pues, ya no hay lo de tío o tía. Ese respeto se ha perdido pues a veces entre nosotros nos encontramos y ya no nos saludamos ni nos damos la mano y nos miramos indiferentes, si continuamos hablando del respeto en general no acabaríamos nunca. Hablando del respeto a la Tierra nomás, antes bonito se servía a la Tierra, ahora todo es químico, y después todo está mal y echamos la culpa a las semillas y al terreno, hasta a los animales los curamos con químicos y de allí se generan más enfermedades.

Volviendo nuevamente al respeto, nuestros abuelos conversando con los Apus estaban bien, eran fuertes, ahora ¿qué estará pasando, cuanto más avanza la ciencia más pobres somos, más atrasados estamos? Hablando de las plantas, los árboles los cortamos con motosierras, esos aceites caen a la tierra, malogran y matan a las plantas, eso sucede por olvidarnos del respeto. El cuidado de las aguas también es otra falta de respeto. Al río todo lo botamos, en los puquios también lavamos las ollas con hollín y cuando cae hollín al puquio se seca, o a veces le echamos cemento igual se seca y por otro lado se sale el agua. Así, estamos matando el agua que para nosotros es un ser vivo. Así es como vamos perdiendo el respeto por todas nuestras costumbres por querer ser modernos. Hablando de los animales, antes degollaban soplándose a los Apus. Pero ahora, qué sucede, viene el dinero, y por el dinero cuando viene el negociante lo cargamos al carro y ya no hacemos esos rituales. Ya es tiempo que tomemos conciencia y recuperemos nuestras costumbres y así también volverá el respeto en nuestra vida aquí en la comunidad.

Generando una aproximación respetuosa y cariñosa entre la escuela y la comunidad

Después de haber conversado, dialogado y caminado con los padres de familia y los docentes planteamos una nueva forma de concebir la educación y que la escuela y la comunidad se conviertan en espacios de aprendizaje intergeneracional basados en el respeto, la conversación y el cariño y donde el profesor sea un mediador cultural, y que además el currículo sea un instrumento de crianza de las diferentes tradiciones culturales con carácter equivalente.

Por ello, el docente tiene que ser la bisagra de articulación entre la escuela y la comunidad, considerando que cada cultura tiene su propia forma de mirar y concebir el mundo o el cosmos. La cosmovisión andina incluye las relaciones que se llevan a cabo en el mundo social, el mundo natural y el mundo espiritual.

A partir de lo expresado, proponemos establecer alianzas entre la escuela y la comunidad con la finalidad de desarrollar estrategias que incorporen a los padres de familia y miembros de la comunidad en la transmisión intergeneracional del saber local en la escuela. Como nos cuenta doña Gabina de la comunidad de Queramarca, Tinta, Cusco.

No son solo los profesores los culpables para que nuestros hijos no aprendan, sino también nosotros. Antes nuestros padres y abuelos nos enseñaban a saludar, a vivir bien, pero ahora, por culpa del dinero todo ha cambiado, por conseguir dinero muchas veces no les damos la misma atención a nuestros hijos, más nos preocupamos en el negocio, salimos temprano y regresamos tarde, ya no miramos los cuadernos de nuestros hijos, ya no hay tiempo ni para conversar ni explicar a los hijos.

Cuando nuestros hijos vienen a las ciudades y a los colegios se vuelven malcriados y muchas veces nos faltan el respeto, por eso suplico a todos los padres y madres aquí presentes en esta reunión que enseñen a vuestros hijos principalmente el respeto, como a nosotros nos han enseñado nuestros padres y abuelos. Pido a los profesores que en la escuela se vuelva a enseñar el respeto partiendo del saludo a los mayores.

Así mismo proponemos forjar una escuela amable y culturalmente diversa a partir de la formulación e implementación de planes educativos

que consideren el saber local en equivalencia con la ciencia. Para hacer efectiva esta labor de articulación entre los docentes y los padres de familia, proponemos las siguientes acciones:

Los docentes deben desarrollar una gestión participativa basada en el dialogo, la conversación y el entendimiento con los padres de familia y con la comunidad.

Hacer de las escuelas espacios amables en los cuales se enseñe la ciencia y la técnica pero también se enseñen los saberes locales y se reconozcan las diferentes lógicas y formas de aprender. Por ejemplo, hay padres y madres que no han sido alfabetizadas, sin embargo sacan sus cuentas exactas, realizan acciones de compra y venta sin dificultades.

Las escuelas deben implementar las chacras escolares o en todo caso el docente debe estar muy atento a las actividades socioculturales de su comunidad para poder aprovecharlas como espacios de aprendizaje, de relacionamiento y de participación comunitaria. En estos casos los padres de familia asumen su papel de educadores, socializando su sabiduría con los niños y los docentes, respondiendo de esta manera al aprendizaje intergeneracional un tanto debilitada con la presencia de la escuela.

Los padres de familia manifestaron sus acuerdos y desacuerdos respecto a la educación de sus hijos y las vivencias en las comunidades:

La educación debe ser con cariño y que se enseñe bien, para que los niños y niñas saquen provecho, que no sean malcriados y aprendan y practiquen el respeto en la comunidad.

Hay marginación hacia los niños del campo de parte de las autoridades educativas y del Ministerio de Educación.

Queremos que los profesores se hagan respetar por los niños y para ello se justifica el uso del chicote pero no abusando de los castigos, pues hay que castigar a los niños cuando sea necesario. El chicote más que un símbolo de represión debe ser comprendido como emblema de autoridad, se corrige con cariño y solo cuando es indispensable se lo usa. Quien usa el chicote debe tener buena mano, una mano que cure la falta.

Los profesores deben vivir en la comunidad deben dejarse criar por la comunidad y criar ellos a la comunidad, la actual situación

apresurada en la que viven los profesores viajando diariamente a sus casas no permiten que la comunidad se acerque a los profesores.

Educación y cultura se debe enseñar a nuestros hijos desde nuestras casas.

Desde la escuela esta bien que se haga la chacra y estas reuniones para recordar y fortalecer nuestras costumbres, puesto que la cultura andina es agrocéntrica.

Que se siga trabajando la afirmación cultural desde la escuela, solo así podremos volver al respeto a toda nuestra comunidad.

Ojalá algún día podamos elaborar un documento o una ley a favor de los profesores, para que el horario escolar sea todo el día y se enseñe la afirmación cultural en todas las escuelas.

Educación y respeto es uno solo, debe enseñarse en la escuela y reforzarse en la casa.

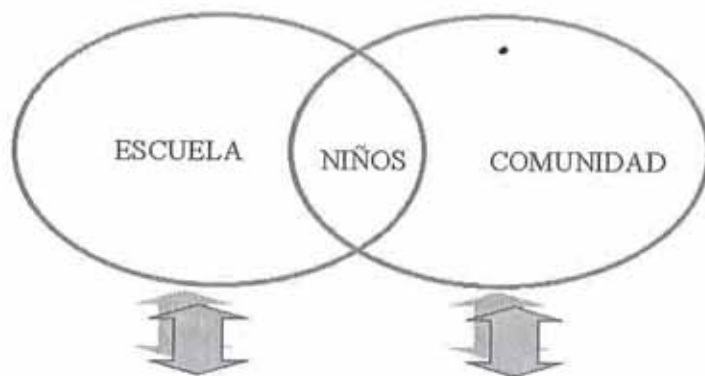
Está muy bien que siempre hagamos las *ch'allas* para iniciar los talleres, jornadas o intercambios y en la escuela, sólo así aprenderemos a ser más respetuosos con nuestros Apus, la Pachamama y entre nosotros.

Siempre debemos enseñar el respeto como los dedos de la mano "Si ves comer, come y si ves trabajar, también trabaja" así siempre era antes en nuestras comunidades.

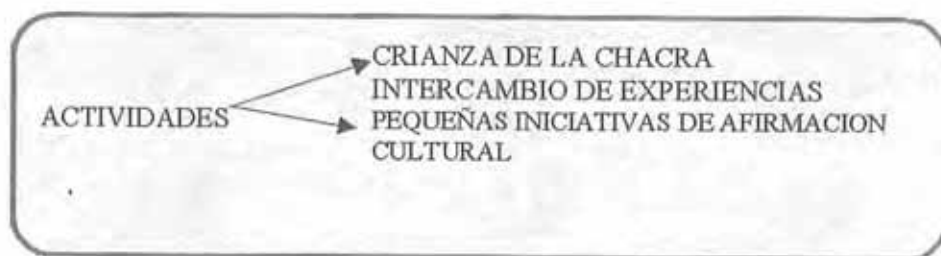
Cada sembrío se hacía en su época, todos se ayudaban con *ayni*, con música y baile y está muy bien que se haga todas estas actividades desde la escuela.

Estos espacios de conversación y reflexión han legitimado el acercamiento cariñoso y respetuoso entre los docentes y padres de familia basado en la crianza de la chacra y la conservación de la diversidad ecológica y cultural que se viene realizando a través del proyecto "Niñez y Biodiversidad en los Andes del Perú".

A continuación presentamos las actividades que se vienen desarrollando en todas las escuelas involucradas en el proyecto y que nos han permitido la articulación entre la escuela y la comunidad.



ACTIVIDADES QUE INCORPORAN LA PARTICIPACIÓN DE LOS PADRES DE FAMILIA Y LA COMUNIDAD



Los espacios de aprendizajes giran en torno al calendario comunal y están relacionados con las diferentes etapas y procesos de las actividades agrícolas y sociales de la comunidad. Queremos que los niños aprendan a leer y escribir pero sin olvidar los conocimientos que han aprendido de sus padres y abuelos. Como dice doña Nicolaza Arque de la comunidad de Huito, Pitumarca, Cusco:

Si es bueno que nuestros hijos aprendan en la escuela a hacer la chacra y otros oficios como tejedores, músicos, curanderos, pues la vida en las ciudades ya no está muy bien y la plata no alcanza, entonces si nuestros hijos se van a las ciudades y si no les va bien regresarán, pero como ya han aprendido a hacer la chacra y otros oficios, bien nomás van a pasar su vida. Pero, si no aprenden nada de estas cosas tendrán que suplicarse a otras personas que muchas veces nos cobran. Pues está bien que nuestros hijos aprendan a leer y escribir pero no olviden de hacer la chacra, me siento contenta con lo que enseña el profesor aquí en la escuela.

Crianza de la chacra

La chacra es un espacio concreto de aprendizaje y de participación de los padres de familia, en el cual asumen el rol de maestros y el docente es un alumno más. Los momentos de aprendizaje son los siguientes:

- barbechos
- siembras
- aporques
- rituales
- cosechas
- almacenamientos
- feria de comidas
- intercambios de semillas
- Procesamiento de los alimentos

Otras actividades de la comunidad

- Fiestas de la comunidad
- Techamiento de las casas
- Reuniones comunales
- Danzas
- Música
- Tejidos

Intercambios de experiencias

Los intercambios de experiencias entre niños, niñas, docentes autoridades y miembros de la comunidad son espacios de aprendizaje y de participación de los padres de familia, y tienen por finalidad fortalecer la oralidad y los espacios de conversación para recordar, aprender, fortalecer y recrear la diversidad cultural, entre los visitantes y visitados. Estos intercambios se realizan a nivel local y regional.

La escuela

Es un espacio más de aprendizaje en la comunidad, en este aspecto cabe destacar la participación de los docentes como mediadores culturales y la incorporación del saber local en el desarrollo curricular. Para ello se ha elaborado el calendario agrícola ritual para planificar el desarrollo curricular de manera organizada con criterio intercultural durante el año. Estas actividades se planifican de acuerdo a los tiempos

y acontecimientos comunales, en una programación aparte, denominado taller curricular (vigorización de la cultura local a través de la transmisión intergeneracional).

Pequeñas iniciativas de afirmación cultural.

Son actividades que se desarrollan en la escuela con la participación de los padres y madres de familia. Ellos son los que enseñan a los niños, niñas y docentes. Estas actividades son elegidas por los niños, niñas y docentes. La finalidad es recuperar la tecnología andina junto a sus implicancias culturales y axiológicas.

- Tejidos
- Música
- Danzas
- Cerámica

Estas actividades las venimos desarrollando en todas las escuelas involucradas en el proyecto, con la participación activa de los padres de familia, centradas en los sentimientos, las emociones, el respeto y el cariño.

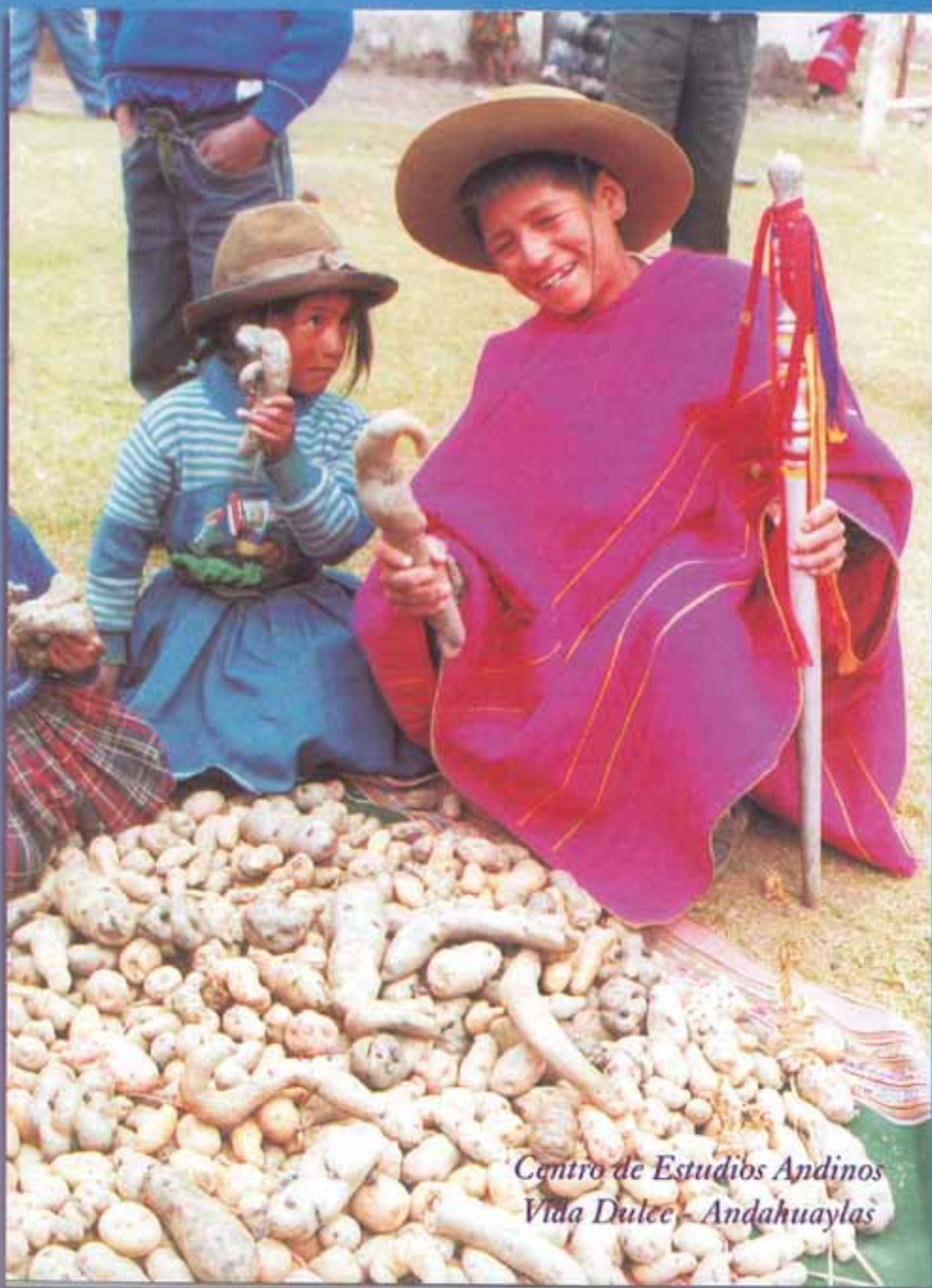
En este encuentro entre la escuela y la comunidad precisamos algunos logros:

- La escuela se está incorporando a la comunidad. Las actividades que normalmente se hacían dentro del aula, ahora muchas veces las hacen fuera de ella, puede ser en una actividad agrícola, ganadera, artesanal, fiesta de la comunidad o en cualquier otra que se realiza en ella. Aunque en muchos casos la comunidad es la escuela y los padres los maestros.
- La experiencia del proyecto "Niñez y Biodiversidad" enriquece el currículo y facilita el trabajo pedagógico en todas las áreas de desarrollo.
- Los padres de familia y miembros de la comunidad participan en las actividades que se realiza en la escuela y fuera de ella. En muchos casos son ellos los maestros que acompañan al docente.
- Los docentes y su familia, en algunos casos, han cambiado de actitud y su forma de vida. En ella prima el cariño y el respeto, no solo entre personas sino también con la pachamama.
- Los docentes valoran la enseñanza de los mayores para vivir con cariño y armonía en la comunidad natural. Destacan la ritualidad

como medio de relación entre la colectividad humana, espiritual y natural.

- Los docentes participan en reuniones comunales para planificar y apoyar las actividades de la escuela, la chacra y la comunidad.
- La relación entre escuela y comunidad se expresa en las visitas frecuentes entre los docentes y las familias (Los aynis en sus chacras y en otras actividades).
- Los docentes han asumido una actitud de cariño y respeto con los comuneros y los niños. Esto quiere decir que no hay jerarquías o diferencias evidentes.
- Finalmente planteamos forjar una escuela amable y culturalmente diversa, con profesores amables con la diversidad cultural y asumiendo su rol de mediadores culturales. Que los niños aprendan bien de ambas culturas, que conozcan la ciencia y la técnica pero sin olvidar y practicar lo propio de su cultura. Que la escuela y la comunidad sean espacios de aprendizaje intergeneracional de la diversidad cultural.

¡Profesorkunaman cuentallisun!
¡Responsabilicemos a los profesores!



*Centro de Estudios Andinos
Vida Dulce - Andahuaylas*



¡Profesorkunaman cuentallisun!

¡Responsabilicemos a los profesores!

*Alfredo Mendoza B.; Mauro Alarcón L.
José Orlando Arohuilca H; Nancy Campos P.
Centro de Estudios Andinos Vida Dulce
Andahuaylas, noviembre del 2004.*

Introducción

Muchos comuneros ya no están con la cabeza gacha, ahora cuestionan a los docentes, se han dado cuenta que sus hijos no están logrando las capacidades ni las competencias exigidas. El niño de hoy que quiera pasar de segundo a tercer grado debería redactar un texto además de sumar y restar elementalmente, pero no sucede; no escribe ni textos de su comunidad ni del mundo urbano industrial. ¡Cuánto añoran la educación de la escuelita fiscal! Antes la letra entraba con sangre, ahora el alumno debe descubrir el conocimiento, el docente es el guía y se exige que el padre apoye al hijo en las tareas escolares. De otra parte, la queja de los docentes por falta de colaboración de los padres de familia es cotidiana. Pese a todo, en algunas escuelas están surgiendo profesores y comuneros que ya admiten que se enseñe lo moderno sin olvidar lo propio, no interesa si con el conductismo o constructivismo. Esto tal vez se deba a que hay muchos titulados excluidos y la alternativa, además de tener una buena instrucción oficial es recordar nuestra cultura agrocéntrica. Veremos qué percepciones comuneras tenemos sobre el punto.

1. Intolerancia entre docentes y comuneros

a. Una autocrítica entre docentes

En varios "focus groups" entre mayo y agosto del 2004, con participación de los docentes Doly Campos y Emiliano Olivera de la escuela de Ccotahuacho; Editha Carvajal, José Orlando Arohuilca y Oswaldo Silvera, de la escuela de Ancscaraylla; y, otros docentes amigos de Vida

Dulce, brotaron estas autocríticas a modo de preocupaciones:

"Ahora ya no somos partícipes de los problemas comunales porque ni bien llega la 1:00 pm, ya nos estamos yendo".

"Para que el maestro se integre podría vestirse como comunero y tomar chicha para que no haya alcoholismo y recuperar las semillas de la chicha. Una vez un profesor no le recibió su papita y desde ahí el comunero no le da ni un vaso de agua, así nos desligamos de la comunidad".

"El profesor no ha sido formado para que converse con comuneros. Antes en la comunidad había pocos instruidos y el profesor tenía muchas funciones modernas. Ahora como directora me dedico al aula y la dirección; es más, la tecnología avanza, hay carros. Yo quisiera involucrarme con la comunidad, pero el padre de familia no ayuda, todo es para el docente".

"La educación antes era para leer, escribir y contar números, ahora la educación importada es para comprender normas extranjeras y apropiarnos de ellas. Yo, como buen profesor soy buen vendedor de ideas extranjeras".

"Los profesores estamos más preocupados en buscar otra fuente de ingresos para llenar la canasta familiar, que en preparar temas, adquirir libros o enseñar bien a los niños".

"A algunos cursos de capacitación vamos por cumplir, es excepcional una actitud crítica nuestra frente a los temas que se imparten".

"Esperamos con gran alegría los días feriados o libres; y, a veces nos enfermamos cuando el caso lo amerita. Nuestros derechos nos amparan.

"No permanecemos en la comunidad más que de 8 a 1 p.m, porque "la tecnología ha avanzado y a que en estos tiempos ya existen combis, taxis y carreteras". La convivencia con la comunidad es casi nula. No hay motivo para juntarse porque los comuneros son igualados y nos podrían faltar el respeto".

"Accedemos a escasos materiales de lectura de Vida Dulce, creemos leer pero no leemos".

"El cariño filial de nosotras las madres profesoras pesa más que la preparación académica y la puntualidad".

"Que muchos nombrados estamos esperando nuestra jubilación".

"No obstante el constructivismo habemos docentes que seguimos dictando sin crítica alguna las 4 estaciones del año, temas de historia del Perú, etc."

"Algunos docentes de EBI no estamos afirmando la cultura local desde su modo de ser (cosmovisión), sino estamos usando el quechua para vehicular la cultura dominante urbano industrial colonizadora."

b. Sentir de los comuneros hacia el profesor.

Asimismo, en aras de buscar una armonía entre docentes y comuneros, han brotado testimonios severos:

¡Profesukunaman cuentallikusun! (iresponsabilicemos a cada profesor), los de quinto año fracasan, nadie termina el colegio y no sale ningún profesional, nuestros hijos no avanzan con puro quechua ni con castellano... El cuaderno está en castellano pero no leen bien. (Pablo Islanchín, comunero de Ancscaraylla, de 32 años, 6/5/4)

Sin embargo, deben haber muchos factores para el origen de esas quejas, pero los profesores también tuvieron sus argumentos:

Yo estoy con tu hijo recién desde el primer grado, ahora en el 2004 tu hijo está en segundo grado, verás el fruto con este "iskay yachay" (saber andino y moderno) en el sexto grado. (Prof. Editha Carvajal Navarro, Directora de la Institución Educativa de Ancscaraylla. 6/5/4)

En cuanto al respeto de las costumbres, según los comuneros, los profesores nunca han respetado las costumbres, es decir poco entienden de la vida comunal:

Los profesores nunca han respetado nuestras costumbres. Pocos profesores pagapaban, tinkabam, prendían vela, llevaban fruta... Desde que aparecen profesores y evangelistas ya no hay respeto. (Comunero Juan Galindo, de la localidad de Wayccón. 27/7/04)

Otros comuneros cuentan que sólo a veces se acordaban de las costumbres:

¿Por qué tendría que haber consideración con las costumbres? Pero a veces a los alumnos que llegan tarde les hacen contar watuchis y algunas cancioncitas de los abuelos. Los profesores no conocen la Ylla de vaca, yarqa aspiy, coca akuy. Hay un profesor que tiene su papita nativa pero no le hace sayma, tinka pero me dijo que le enseñe.

Como también hay profesores que sienten desprecio a la comunidad:

Un día antes de la preparación del terreno de la escuela de Pucullucchocha, la profesora Yeny Arévalo llevó de Vida Dulce coca, pulkay. El miércoles 1 de setiembre aparecen una mancha de comuneros y viudas con sus picos y mantaras. Los docentes, a pesar de que la faena era a favor de la escuela no decían nada. Los comuneros evocaban que este año sólo habían hecho una faena de limpieza de camino, desde Nuñunwayniyuq hasta Contraista donde los alumnos mayorcitos también habían sido faeneros. El Presidente de APAFA no estaba y tomó rienda el tesorero. Los profesores haciendo clases como si nada pasara y los indios trabajando. La semilla de la escuela entregada por Vida Dulce en la Feria de Tejamolino se estaba pudriendo. La conclusión es que los docentes de una escuela sin sensibilización no tienen consideración con la vida chacarera. Luego de la faena escolar, la viuda Faustina Vargas hizo la lectura que yo tenía hambre y me invitó sopa de chcochoca y Cirilo Vásquez, el Presidente de la comunidad trajo chicha puchu de wasi wasi (sobra de safa casa). Los profesores, seguían haciendo clase. (Alfredo Mendoza Bellido, Ing. Agrónomo trabajador de Vida Dulce. 2/9/04)

c. Sentir de profesores hacia los comuneros

Abandonan a sus hijos, no alimentan bien, no apoyan en nada, más les interesa sus animales y sus papas, hacen faltar a sus hijos a la escuela porque se lo llevan a su chacra para que les ayude. (Prof. Teodoro Carvajal, de la comunidad de Wayccón) 25/7/2002

Estos comuneros con nada estaban contentos, no participan en las faenas y reuniones escolares, son gente que no respetan a

los docentes, son gente rara; reniegan de EBI, sólo servían para exigir y reprender a los docentes y por eso sus hijos son como ellos, miserables. (Prof. Editha Carvajal, Directora de la escuela de Ancscaraylla) 20/5/4

2. Añoranza de la enseñanza antigua

El comunero quechua de Pacucha, Adrián Arohuilca, evoca:

Yo estuve cuatro años nomás en la escuela. A los dos meses de Transición, en 1962 ya sabía a, b, c, ch. La "a" con su colita, patito... Me jalaban de la oreja y de miedo aprendíamos al toque. Para el día siguiente había que saber la lección del día anterior. El horario era buenazo, de 8 a 12 y de 2 a veces hasta las 7 de la noche, hasta aprender... Un solo profesor enseñaba Transición, 1ro, 2do, 3ro. En Primer año ya hacíamos carta, ahora cuando le digo que haga carta a uno que terminó colegio se corre (Com. personal 12/6/04)

A los que salen de la escuela se los percibe como creídos:

Ahora el que sabe leer ya es capazote. Los maestros de hoy ya no enseñan a rezar, cruzchakuy, no hay kuyanakuy (quererse) ni respeto. Antes el profesor Emiliano Atao nos invitaba a las autoridades varas y conversábamos para todo tipo de trabajo, por eso techamos, hicimos muralla. (Don Adrián Arohuilca, comunero de Wayllurpampa, Pacucha) 12/6/04

Aparte de añorar la educación y el horario antiguo, hay desprecio a la actual:

Antes profesores estaban en la escuela desde las nueve hasta las cinco de la tarde, allinta yachachisku (enseñaban bien) y los comuneros le cariñábamos con queso, huevo, todo... ahora no le damos nada porque respetamos su horario de 8:30 a 12:30, chaychiki (eso será pues) Educación Moderna, así será pues la Ley que ampara a los maestros. Por eso, los que tienen platita para que aprendan mejor llevan a sus hijos a Andahuaylas, pero ni allá ya enseñan bien. Ahora los profesores sirven para dar tareas y ya no usan chicote. (Michael Lizundi Huamán, de la comunidad de Churrubamba) 13/5/04

Asimismo, el profesor Emiliano Olivera de la escuela de Ccotahuacho se refiere a la política educativa y a los comuneros:

Antes la política educativa se aplicaba con rigurosidad, al pie de la letra, ahora los niños se relajan. Si los niños faltaban, el comunero venía a pedir disculpas, con respeto, con su papita y quesito. Se ha perdido la autoridad. Las autoridades comunales han desaparecido. Antes el maestro tenía su jerarquía. En estos últimos años no he visto profesores con capacidad de solucionar problemas. El sistema educativo es ajeno a la realidad. La alternativa es recuperar la autoridad comunal y que el maestro conviva con el pueblo.

Parece que la crianza antigua era mejor:

Antes había uywanakuy (criar y ser criado), kasunakuy (hacerse caso). Antes, viendo a los profesores se decía: nosotros somos caminantes en la vida, y a los que caminan hay que darle comida. También la comunidad amparaba a los profesores, no querían que el profesor se meta a los lugares encantado. Ahora los mismos profesores buscan su ruptura, enseñan los derechos.

Y muchos añoran el horario antiguo y el rigor de los docentes con los niños:

Antes las clases eran de 8 a 5 de la tarde, la letra entraba con sangre. Todos los que terminaban colegio tenían trabajo. La reforma educativa lo malogró. Bruño antes en primaria, ahora Bruño ven en la universidad. Ahora un universitario se corre cuando le dicen que haga un oficio. Antes la letra era buena. El profesor ya no quiere echar látigo. (Comunero Juan Galindo, de la localidad de Wayccón) 27/7/04

Era común que la comunidad amparase al maestro cariñoso:

Antes a los profesores les dábamos comida, huevitos, alojamiento y eran tratados, cuidados y criados por nosotros porque ellos nos visitaban, venían a conversar con nosotros, nos acompañaban en las fiestas, en los escarbes de papa. Nos daban consejos y arreglaban nuestros problemas y hasta nos enseñaban a firmar nuestros nombres; ahora ya no les vemos a los profesores, ya no cumplen cabalmente sus deberes. Nos dicen que tienen muchos derechos, nos hablan de capacitaciones,

concursos, se enferman, se faltan mucho y los niños pasan de año sin saber casi nada. (Bruno Sivipaucar, comunero de Pomacocha) 2/8/04

Gloria Helfer de la Comisión de Educación del Congreso, (Com. personal con el Prof. Carlos Martínez. 20-10-04) está tratando de consultar y reglamentar la Ley General de Educación 28044, hay un acápite tal vez muy severo: puede ser causal de cese del docente que se le pruebe ineptitud e incumplimiento de sus funciones. ¿Habría cese por falta de cariño a la comunidad?

3. "Hay profesores botados"

El paradigma de la euforia de la escuela, ha pasado de moda, antes había fe en el desarrollo agropecuario. Don Epifanio Campos, natural de Talavera, de 70 años (Com. personal 20.8.03), cuenta que cuando estaba por culminar sus estudios técnicos en "El Agro", ya había sido contratado por un hacendado del Río Pampas. Ahora, ni a los agrónomos, ni a los profesores "con cartón" se les contrata.

Asimismo, acaba de crearse la Universidad Nacional José María Argüedas de Andahuaylas, con las Facultades de Administración de Empresas, Ingeniería Agroindustrial, e Ingeniería de Sistemas. Es preocupante que la Facultad de Educación Bilingüe Intercultural no haya sido aprobada por el Congreso bajo el argumento de que las universidades de Cuzco, Huamanga y el Instituto Superior de Andahuaylas habían "botado" muchos egresados que están sin trabajo. La exclusión a los profesionales es terrible:

Edwin Reynaga sacó su título pero ahora es taxista. Dijo que como profesor contratado ganaba 400 soles; mejor está como taxista. Tenemos como 20 profesores de Argama, de los cuales uno está trabajando bien en PROANDE, doce tienen sueldo completo y cinco con 400 soles, se les contrata por cinco o cuatro meses. Hay profesores botados (...) Mejor estaría como policía con trabajo seguro. A mis hijas menores ya no les educaré. ¿qué tal si arriesgo todos mis bienes por educarles si no tendrán chamba? No hay esperanza en el futuro.... (Juan Galindo, comunero de Wayccón) 27/7/04

Sobre la exclusión de profesionales, don Vicente Alcarraz, como chacarero y curandero lo percibe así:

Mi hijo tiene colegio no terminado, es taxista, ser taxista es más gasto, se gana para gasolina nomás, es competencia fatal entre taxistas. En cambio, en la chacra hay buena comida. Yo veo titulados pero no existe trabajo. Yo, por lo menos como hampiq (curandero), sembrando completo gano cariño y mi platita. (Curandero Vicente Alcarraz, comunero de Wayccón) 27/7/04

4. Nuevos vientos

Ya no hay credibilidad en la escuela tradicional de hoy, y hay nuevos pedidos de los comuneros. Quieren que la escuela haga brillar además los saberes comunales:

Mi hermano habla quechua, tiene universidad completa, pero no tiene trabajo en Lima. Yachayninchiktapiwanñam llanllarichinanchik (nuestros saberes debemos hacer brillar). Para eso, a los profesores que se queden con nuestros hijos les vamos a dar samasqa allpachata (un terrenito descansado). (Braulio Sivipaucar Taype) 6/5/04

Asimismo, están pidiendo que los maestros se queden en la comunidad a enseñar a leer y sumar, pero también a laborar la chacra.

Mis wawas son acostumbrados a la chacra. En la escuela están aprendiendo a leer, pero deben enseñarles también la vida de la chacra. Si no, puede ser como mi hijo taxista que tengo que darle comida y a veces plata para gasolina.

Ya existe una percepción comunera de apertura a nuevos horizontes en la escuela, de formarse en lo moderno sin descartar la cultura agrocéntrica:

Mis niños están en la escuela para que no sean analfabetos, pero también para que el profesor enseñe campu yachay (saber del campo), pero sobre esto nada dicen los profesores. (Michael Lizundi)

Hay indicios de darse cuenta que aparte de tener un cartón, ser chacarero es la alternativa de vida.

La pobreza está más en los profesores que en los campesinos que vivimos más. Profesormi yachachinmay iskaynin yachayta (los profesores deben enseñar los saberes de dos clases). Los profesionales profesores están sin chamba. Tienen que aprender cerámica, tejido, para que se defiendan en la vida. (Michael Lizundi, comunero de Churrubamba) 27/7/04

Cuando el profesor Mauro Alarcón laboró alfabetizando, los viejos solicitaban en lugar de leer recordar sus comidas, sus huertos campesinos, porque ya tenían hijos que sabían leer:

Nosotros ya estamos mayores para estas cosas, queremos juntarnos y cocinarnos y así alegrarnos todos como uno solo. Para sumar restar y escribir somos ciegos ya tenemos hijos que saben leer y sumar; mejor hay que traer nuestros productos y nos cocinamos, podemos hacer tejidos, huertas y eso queremos que nos enseñen y eso nos gusta. (Anatolio Lizundi, comunero de Quishuará) 27/3/02

5. Algunas estrategias de los docentes como mediadores culturales

Sin embargo ya contamos con profesores mediadores culturales comprometidos, que están actuando en las comunidades haciendo florecer nuestra cultura local. He aquí la diversidad de sus pareceres:

a. Testimonios del profesor Mauro Alarcón:

Los diálogos con los comuneros nos sirvieron a los maestros para diversificar y agregar capacidades a solicitud de los propios comuneros. Dicen "aprendimos en la escuela a preparar remedios de las plantas y curarnos nuestras dolencias, gripe, tos. Hicimos tejidos de mantas con ornamentos del lugar". Cada participante crió huertos campesinos que son distintos a los biohuertos fugaces, como también participaron en programas radiales para conversar sobre las curaciones a base de las plantas y de otras formas. Fue importante hacer una simbiosis con los yuyaq (abuelos que aún recuerdan la crianza tradicional), y la estrategia de trabajo de nosotros como mediadores culturales, dentro y fuera del aula sirvió para conciliar la escuela y la comunidad a través del cariño que sentimos por la diversidad.

En mi ámbito de Pomacocha se está percibiendo que el dinero no es todo como se pensaba antes. Ahora se está dando mayor importancia a la unión familiar, a la vida comunitaria y que para vivir feliz y en bienestar se necesita criar bien a su familia, sus plantas, sus animales y conciliarse con sus apus para criarse entre ellos. Como complemento mínimo de su alimentación, salud, vestimenta necesitan poco dinero y siendo criador de la diversidad se vive mejor y tranquilo que siendo un profesional dependiente de la plata para sus necesidades. La educación actual que ofrecen nuestras escuelas no garantiza profesionales con solvencia económica ni con trabajo seguro; y en Andahuaylas la mayoría de los empresarios y campesinos que viven bien y en armonía sólo tienen algunos grados de educación primaria. Los campesinos con su dedicación al comercio son bastos de economía pero que con su actitud frente a la naturaleza nos traen desastres y desequilibrios ecológicos, y los que viven junto a sus animalitos de diversos colores y junto a sus papas nativas e híbridas viven tranquilos sin ser esclavos de su capital, y cuando les visitas te sirven su papa con su charqui y su chiri uchu diciendo: sírvete mi pobreza, y dicen que tienen siempre algo para comer y la plata sólo necesitan para algunas cosas.

En este proyecto fue importante el trabajo de la recuperación y práctica del respeto de los elementos colectivos de la comunidad, de sus valores y de la crianza de la chacra diversa en un marco intercultural de posiciones de la escuela y la comunidad (quechua y castellano).

Esta simbiosis educativa entre el docente, los padres de familia y la comunidad ha hecho que cambiemos de actitud. Los padres de familia recordaron su pasado a través de los ancianos (yuyaq) y los sabios (yachaq). Así se recobró la filosofía de enseñanza-aprendizaje de tradiciones milenarias que contribuyen a la crianza de la diversidad cultural andina en la escuela y la comunidad. Las filosofías de enseñanza-aprendizaje se encuentran en el peso de la palabra de la gente del campo, las relaciones de ayni con su ayllu, la vida vigilante que se mantienen entre todos el criar y dejarse criar, el respeto a todo aquello que cobra vida y significado en la crianza, la ayuda y el cariño. Por otro lado los docentes tomamos una postura de mediadores interculturales y adoptamos estas estrategias en el 2003 en la escuela de Quishuará y el 2004 en la escuela de Pomacocha:

1. Llevamos a cabo conversaciones con los profesores, amigos, padres de familia, wawas, yachaq o sabios saliendo a las escuelas rurales y a la chacra para ensayar a percibir los saberes y ver de mejor manera las cosas del mundo andino.
2. Se ha promovido la recuperación y vigorización de nuestra afirmación cultural ejecutando actividades agrícolas ganaderas, rituales chacareros con los niños, padres de familia, profesores y siempre valiéndose de los sabios.
3. Repotenciamos nuestra afirmación cultural a través de la lecto escritura en el aula, y haciendo chacras donde se crían plantas nativas e híbridas, como verduras, mates, remedios (hampi) raqacha, col arbolaria y otros, elaboramos cayas de oca con toda su cosmovisión, en nuestras chacras de la escuela hacemos (qapu) cocinar papa con tierra quemada, y finalmente producimos textos sobre diferentes saberes de la naturaleza, de formas de crianza agro astronómica con participación de los yachaq o sabios y de los ancianos, ya sea dentro de la escuela, aula o chacra según las circunstancias del trabajo.
4. Ejecutamos actividades de artesanía, tejido, vigorización de los quqaw o almuerzo andino de acuerdo al calendario agrofestivo.
5. Intercambiamos ideas y experiencias entre niños de escuelas y comunidades sobre la crianza de la diversidad y el respeto a través de las filosofías de enseñanza aprendizaje tradicional.
6. Se viene ejecutando la enseñanza aprendizaje de la ciencia y la técnica de acuerdo a la programación curricular de la educación peruana asumiendo rol de mediadores interculturales.

Estos aspectos de trabajo docente con los padres de familia y la comunidad nos ha exigido ser doblemente profesionales y brindar doble atención en relación a la enseñanza aprendizaje de lo que brinda la escuela (8:00 am a 1:00 pm), despertando los diferentes caminos de la crianza en su momento y lugar, de día o de noche de acuerdo a las circunstancias y percepciones de los saberes de la naturaleza; y segundo que el docente brinde una enseñanza aprendizaje de calidad, de esta manera es posible viabilizar la educación por diferentes caminos, esto implica que tienen que ir juntos tanto la escuela y la comunidad, padres

de familia y el profesor, lo andino y lo occidental. Este tipo de educación equilibrada e intercultural, más que bilingüe despierta actitudes de satisfacción a los padres e hijos campesinos.

Con los niños de la Escuela se vigorizó la elaboración y el uso de huaracas, como saber previo de los alumnos de 4to grado. La huaraca es concebida como instrumento guerrero de defensa de los Chankas, este conocimiento fue construido con otros profesores. Sin embargo al vigorizar la huaraca con los abuelos rescatamos y despertamos el camino y saber tradicional de la huaraca. La huaraca es una prenda ritual para ahuyentar o botar el hambre o hambruna con sanku en noviembre y humita en febrero, se espanta y se bota las enfermedades, los malos vientos, las granizadas. En ese entender, en la pelea de los Chankas e Incas, quizá la Huaraca se haya empleado como una persona con mucho saber para ahuyentar la peste del lío.

b. Testimonios del Profesor Orlando Aorohuilca. Hacia la reconciliación entre la escuela y comunidad.

Estaba sin chamba. A nadie le interesaba mi Maestría ni los libros escritos con el PRATEC y Vida Dulce. Felizmente me contrataron para la escuela de Ancscaraylla los primeros días de hacer chuñu. Estaba con mucha vitalidad para dedicar mi razón de ser a los niños y la comunidad. Al llegar, mi primera impresión fue el calor de la diversidad: niños y niñas con ropa multicolor. Los profesores que laboraban no habían permitido la homogenización. Comiendo el pan del desayuno escolar murmuraban si yo era un profesor bueno o rabioso. Me acerqué a una y le acaricie su carita puka uya (carita colorada quemada por la puna). En eso llegó un comunero disgustado y en secreto me dijo que sus hijos no aprendían nada en la escuela y los maestros deberíamos enseñar bien o si no solicitarían otro docente. Sentí el carácter áspero del padre de familia.

En otro momento me acerqué a don Pablo Islanchín y traté de conversar para sonsacarle cómo era el asunto. Con resentimiento dijo que el 2003 repitió de grado por venganza. Los pequeños ojos de don Pablo lagrimearon por un instante y con rostro quejoso reafirmaba que no estaba de acuerdo con la enseñanza de Educación Bilingüe Intercultural (EBI), quería una escuela nacional. Seguíamos conversando y su indignación iba bajando.

Yo escuchaba atentamente y a partir de esa fecha traté de robarle su cariño para mi persona y sobretodo para la escuela. Es que estábamos metidos con Vida Dulce en estas danzas. Queríamos, en contubernio con los comuneros, que los docentes alfabeticen sin occidentalizar y que las tradiciones se mantengan vigorosas y recreadas, alimentándose de ideas nuevas de todo el mundo pero sin dejarse colonizar. Durante otra conversación me recalcó que la escuela ya no era como antes, que sus hijos eran malcriados e incluso se burlaban de los profesores; que los profesores llegaban tarde. Cuando los padres sugerían "alguito a los profes" no escuchaban, más bien se ofendían como niñas delicadas; cuando se solicitaba que se queden en la escuela, decían ni un minuto más. Por gusto le habían construido "la casa del maestro de adobe, teja y con tullpa". Le seguí sonsacando. ¿Sólo quieren que los profesores duerman en la escuela y enseñen bien? ¿No quieren que también participen en sus faenas, costumbres y fiestas comunales, conversando, educando, motivando su organicidad? Dijo con tono enérgico y sonriente ieso, profesor, eso queremos! Si fuese así, papita, oquita, olluquito no le harían faltar, que siempre le tendrían en su boca nomás todo el cariño comunal. ¿Qué más quisieras? Don Pablo Islanchín dijo que quisieran también que los profesores respeten, escuchen, hagan caso y orienten a los comuneros. Si así fuese hasta le buscarían una "pasñacha" (jovencita) de nuestra comunidad.

A raíz de estos sondeos, mi experiencia pedagógica en el aula de mayo a noviembre del 2004 estuvo ligada y afinada en complacer las peticiones de los padres de familia, para que sus hijos aprendan "por lo menos a escribir correctamente". Esto significó seguir estos pasos:

1. Primero se debe vigorizar la enseñanza desde el marco de la oficialidad, inculcando a que los niños y niñas tengan un correcto dominio de la lectoescritura y la habilidad predispuesta para la resolución de los ejercicios matemáticos.
2. Esto permitió ganarme el cariño de los padres de familia. ¿Cuánto tiempo duró el proceso? Depende del grado de sensibilidad, compromiso, responsabilidad y sobre todo

del cariño y la paciencia en las enseñanzas a los niños.

3. Una vez adquiridas estas metas recién emprendí el trabajo de la vigorización de la cultura local desde la escuela. Este tema ha sido tratado en dos escenarios.
4. Primero, un tratamiento pedagógico contrastante en las 5 áreas curriculares, en relación directa con los acontecimientos del Calendario Agrofestivo de la comunidad de Ancaraylla.
5. Segundo. Un trabajo desarrollado exclusivamente en el taller curricular (tercio curricular), cuya finalidad es la vigorización de la cultura local desde su cosmovisión. Los temas desarrollados son: niño autoridad, recopilación de saberes locales por cada niño, vigorización de la cosmovisión de la cerámica y arcilla, chacra monte escolar, chacra escolar de papa, rituales agrocéntricos y recuperación de la cosmovisión de los tejidos. Creo que hay que profundizar esto en el 2005, si los Apus permiten.
6. Cabe mencionar que el fortalecimiento del Taller curricular se desarrolla fuera de las horas pedagógicas. Actualmente el grado de compenetración y convivencia con los niños y padres de familia es distinto a las percepciones hechas en el mes de Mayo. Existe un acercamiento más fluido y por supuesto una integración al ayllu. Así también, los apoyos y colaboraciones de los padres de familia, de nosotros los docentes y Vida Dulce se reflejan en todo sentido. Los padres de familia con cierta satisfacción concurren alegres a la escuela y dicen "profesor, ahora sí estamos contentos".

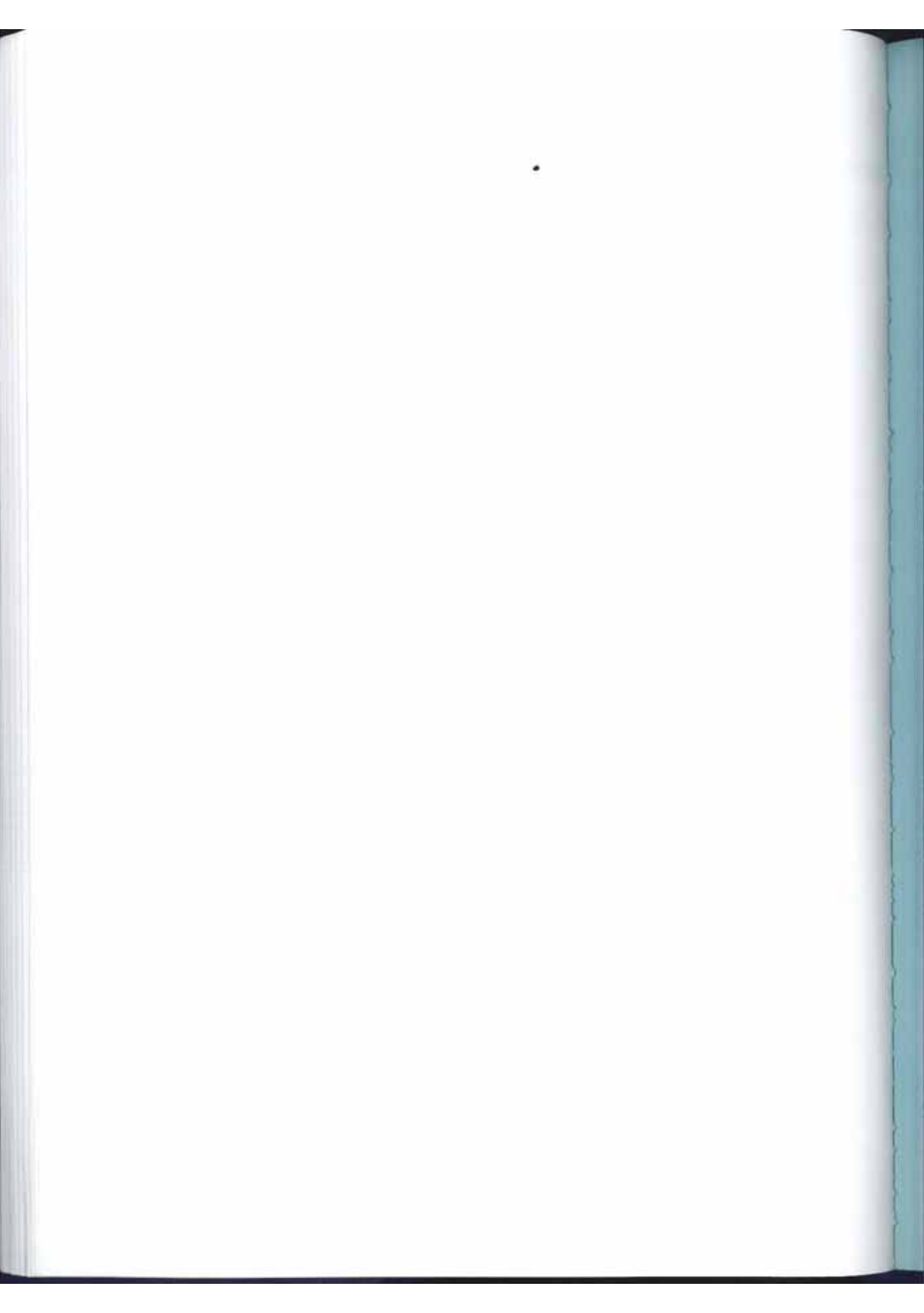
c. Testimonios de los profesores Editha Carvajal y Oswaldo Silvera.

Estos testimonios brotan a raíz de la visita de pasantía a la comunidad de Huito, Cuzco en setiembre del 2004:

Llegado a Huito los visitantes de Andahuaylas, Huaraz y Cuzco, fuimos recibidos con quenas y tambores utilizados por los escolares y el pututu ejecutado por el Director del colegio. El

Yachaq y su acompañante, una vez seleccionado el coca kintu y flores de clavel, pidieron permiso a los Apus y a la Pachamama para que el encuentro vaya bien. Los anfitriones mostraron la crianza de la chacra y kawsay uyway (papa, oqa, añu, ulluku, maíces nativos diversos). Todo esto dentro del proyecto "Niñez y Biodiversidad" impulsado por CEPROSI en Cuzco. Los colegas de Raqchi portaban con mucho orgullo su vestimenta típica. El Director de la UGEL de Canchis, acompañado del coordinador de ADE Pitumarka y los especialistas correspondientes, manifestaron que no usan la chacra como simple recurso pedagógico sino para hacer brillar y respetarla porque la Pachamama es la madre misma. Dijo que están criando la chacra dentro del taller curricular tomando como referencia el calendario agrofestivo. Ya no trabajan con módulos sino con actividades como por ejemplo: Chacra Uyway. Nosotros al ver esto haremos en breve plazo en la escuela de Ancscaraylla lo siguiente: siembra ritual de papas nativas, uso de la ropa típica para acercarnos mejor a los niños y la comunidad; vigorizaremos el quqaw, los desayunos escolares; seguiremos vigorizando y encarnando los diferentes rituales. Nos impactaron en Cuzco el empleo de vestidos típicos por parte de niños, docentes y autoridades educativas, el involucramiento de las autoridades de la UGEL Canchis, los rituales ofrecidos a la Pachamama, a los Apus locales y el uso del 70% del currículo en vigorizar la cultura local andina, sin descuidar el contenido oficial..

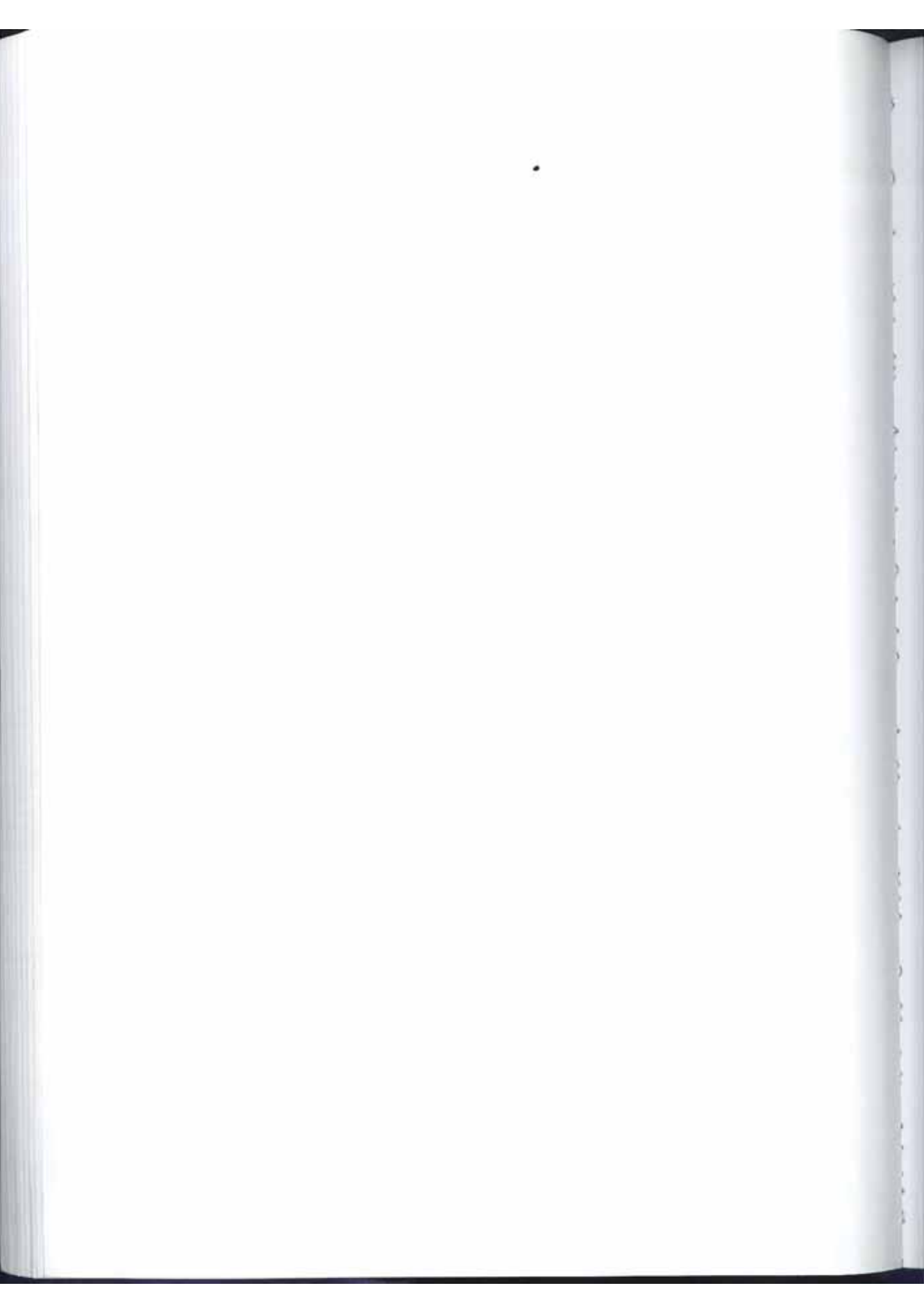
Andahuaylas, 7 de noviembre del 2004.



"Tendríamos que ir a la escuela
a contar las experiencias de acuerdo
al pedido de los profesores"



*APU. Asociación Pacha Uyway
Ayacucho*



"Tendríamos que ir a la escuela a contar las experiencias de acuerdo al pedido de los profesores"

*Pelayo Carrillo Medina
Primitivo Jaulis Cancho.
Marcelo Núñez Machaca.
APU. Asociación Pacha Uyway. Ayacucho.*

Introducción

El proyecto "Niñez y Biodiversidad en los Andes del Perú", conocido por los comuneros como: "apoyo a la recuperación de las costumbres con los niños", tiene impactos muy importantes en la recuperación del respeto no sólo de los niños, sino también de los comuneros y docentes de la escuela de Huarcaya. La recreación de fiestas y rituales donde los niños participan "*como un comunero más*" son centrales, en tanto se recupera y recrea espacios donde los niños son parte de la regeneración de la vida andina.

No se ha buscado el protagonismo de los niños, ni a través de ellos "folklorizar" sus costumbres, sino que se articulen al proceso de crianza y digestión que tienen las comunidades de las pestes desarmonizadoras de la vida. La intensidad del gozo de los rituales permite la rearmónía y el equilibrio del Pacha; esta intensidad del gozo o "*qawakuy*" (que se puede traducir como: el ver con alegría, con mucho sentimiento la participación de los hijos en fiestas y rituales) está muy deteriorada porque los responsables no querían participar.

Un logro de este proyecto es haber identificado los espacios de los niños en la crianza de la vida andina, y que participen *voluntaria y concientemente*. Si bien es cierto que la escuela en la vida comunal *quita espacios y momentos de conversación de ancianos y niños*, se ha buscado que se abran espacios para que las autoridades, ancianos y ancianas *cuenten sus experiencias a los escolares*, esta apertura y la ejecución de actividades con la escuela es *suficiente* para que la comunidad fortalezca su crianza y los profesores sean considerados parte de la comunidad.

La recreación y participación de los docentes y niños en rituales y festividades comunales hace que los niños diferencien la importancia de la vivencia o experiencia campesina de las materias que se imparten en la escuela. Este hecho es central en la reubicación de los niños en su comunidad.

La comunidad esta contenta, con el apoyo del proyecto, porque evidencian *cambios* en los niños, y porque se han *abierto ventanas* para fortalecer el respeto en la escuela. En este documento vamos a presentar las principales actividades recreadas con el proyecto, principalmente fiestas y rituales donde los niños de Huarcaya gozan al igual que los mayores.

1. Crianza de la Escuela.

1.1 "Ahora digo, creo que los niños de hoy son niños-abuelos"

Son las palabras de doña Feliciana Pomacanchari, madre soltera, viendo la participación de su hijo Elio Quispe en la fiesta del agua. La recreación de la participación de los niños en fiestas y rituales hace fortalecer y "*fusionar*" a los ancianos y niños como *una sola persona*, esto es central porque la escuela busca la separación de estas "dos etapas de vida".

Los niños tienen roles vitales en la regeneración de la vida andina, principalmente en momentos telúricos. Precisamente en Agosto recreamos los modos y espacios donde la participación de los niños y niñas en rituales y festividades comunales es vital, no sólo porque el niño o la niña está presente como dicen los campesinos "*por estar, para ver*", sino que a través de ellos se viene recreando "*secretos*" y "*sentidos*". Por ejemplo, la participación de los niños en la fiesta del agua con sus vestimentas típicas, además de armonizar el pacha, regenera *la artesanía utilitaria* en las comunidades. Los ancianos y ancianas están usando nuevamente sus antiguas telas (balleta, cordillate), regenerando toda la sabiduría de esta actividad. Doña Feliciana Pomacanchari dice:

Creo que los niños de hoy son "niños abuelos", porque estamos recuperando lo de antes, gracias al proyecto que nos ha hecho recordar. Hasta en vestirnos avanzamos, antes cuando alguien se ponía con "bayta wali" (polleras confeccionadas con tejidos propios) le criticaban, pero ahora todas las niñas la usan, incluso

las mamás están preocupándose en hacer su "wali". Este apoyo debe orientarnos a las señoras, principalmente a las "warmi saps" (viudas, madres solteras).

Para don Víctor Yanama Galindo, en la recuperación de las vestimentas típicas son "ayudados" por sus deidades, porque ellos también se alegran viendo a los niños y niñas con las vestimentas de los abuelos:

En verdad este apoyo a los niños para recuperar nuestras costumbres estábamos esperando. Solos no podíamos, ¿cómo hacemos? decíamos. En algunas cosas nomás nos defendíamos de la falta de respeto de los niños, haciéndoles agarrar cargos (autoridades) nomás ya. En las fiestas también a veces decíamos: si no hay niños, nosotros vamos a ser niños. Decíamos, esto también se puede hacer cuando no hay niños, pero habiendo niños, hacer de niños está mal. Los apus huamanis también dirían "ya éstos son cojudos". Ahora, ellos viendo a los niños como los abuelos se alegran; ahora parece mentira, cuando vas a las casas todos tienen tejidos de bayetas, su cordillate, falta teñir nomás ya. Las viejitas también ya usan sus "bayta walis", las niñas para las fiestas ya se preparan sus "bayta walis". Este es un gran cambio. Los padres también ahora estamos contentos con la escuela, porque allí los niños y niñas tiñen. Después han aprendido todos los adornos y eso es suficiente. Acá en Huarcaya los niños es para una sola indicada, para una sola miradita, y ya está. Y de ahí ya cerca de la fiesta del agua, cerca de bajada de Reyes, te encuentras con los niños y niñas en los caminos o con los ganados, tejiendo. Quién iba a pensar que hasta las señoras, las jóvenes, iban a usar las "bayta walis". Verdad parece sueño.

El gran logro del proyecto es que los padres consideren a sus hijos como "niños abuelos", porque sienten que ellos también están criando a los ancianos, ya no son los responsables del debilitamiento del respeto, sino que ahora, son parte del mundo de crianza. Indudablemente no se puede decir que el respeto ya está recuperado, sino que para los comuneros es una buena señal el que los niños y niñas ya no muestren rechazo a su cultura. La participación cariñosa en rituales y fiestas garantizan a los padres que se está en un buen camino en el fortalecimiento del respeto. Fidenciano Conde Cancho de 12 años de edad, nos testimonia.

Lo que bailamos en navidad* -cachua- lo presentamos en actuaciones de las escuelas. Sólo los chicos y chicas nos preparamos, porque, nuestros padres ya nos enseñaron para el encuentro entre ayllus. Igual las ropas que vamos recuperando nos están haciendo ganar en los concursos de canto y danzas en otras escuelas. Así debemos recuperar lo que tenían y sabían hacer los abuelitos.

1.2. Después del "poroto tinkay", mi hijo se ha convertido en criador de porotos.

El cultivo del poroto es sagrado en las comunidades andinas. Con el "blanqueamiento" del maíz este cultivo fue relegado, la gran diversidad de variedades de porotos fue reduciéndose al igual que su participación en el ritual de la herranza. Su papel es de "uriwar" (transferir la diversidad de colores a los animales).

El poroto es cultivo que se encariña con los niños y niñas. Recreamos este sentimiento entre el poroto y los niños a través del "poroto tinkay" (juego de porotos) conjuntamente con las autoridades comunales, la escuela y los ayllus, para recrear los "secretos y sentidos" de este juego. Esta actividad tiene impactos intercomunales porque participan niños de comunidades vecinas. Ha permitido además el afloramiento de niños criadores del "porotito". Don Víctor Collahuacho Galindo, testimonia lo siguiente:

Cuando era niño jugaba con poroto y ahora que tengo 64 años de edad sigo viendo a los niños que juegan poroto tinkay. Este juego es la alegría de la niñez, es la diversión sana. Entonces, revalorar y propiciar la mayor participación de niños es una cosa buena para la alegría de los niños.

Doña Constantina Yance Collahuacho, nos comenta alegremente sobre los cambios de su hijo:

Con el juego de poroto tinkay, nuestros hijos e hijas se han convertido en empeñosos criadores de porotos. Por eso, cuando vamos a la chacra a sembrar, ellos ya están preocupados en alistar sus semillas. Ahora, cuando llega la cosecha también muy preocupados están yendo cada cierto tiempo a ver su maduración y nos dicen: "mis porotitos ya están listos, aquí está mi porotito, mi vaquita". Se preocupan en cosechar primero sus

porotos antes que reviente. Al cosechar toda clase de porotos se alegran y seleccionan los mejores colores diciendo: "mamay, papay aquí están los porotitos y las vaquitas. Voy a guardar aparte nomás para hacer "oriwa" a nuestras vacas y cabras. Entonces, estos porotitos sembrados por niños nos sirven en muchas cosas como cancha, mote, picante, para "oriwar" los animales, para nuestro llampu kutay.

Doña Marina Collahuacho narra su vivencia:

El porotito de tiempo está en nuestra siembra, yo también jugaba de niña, así nomás seguimos conservando. Ahora los niños en mayoría se interesaron en cultivar entre los maizales y lo cosechan con alegría. Los porotos nos sirven en muchas cosas. Por ejemplo: ritualmente entra en el llampu para la herranza de animales, éste se prepara con waylur, poroto, willka y llampus. El poroto entra para que los animales tengan crías de bonitos colores.

Cristóbal Collahuacho Cancho, joven comunero también muestra su complacencia:

Para mí debe de continuar el juego de poroto tinkay por las siguientes razones. En la costa los niños juegan con juguetes artificiales de fábrica, mientras acá en la chacra juegan con alegría con productos naturales y todavía se encariñan. Es por eso que siembran sus porotos, según nuestra costumbre. Los niños son los que se encargan de la crianza de porotos. Los juegos que vienen recreando desde los abuelos son sanos, es una alegría para los niños, por tanto, debemos de conversar sobre la importancia de los porotos, porque no sólo se produce para jugar.

Paulino Oré Yanama, igualmente testimonia cómo los niños a través de los porotos se están volviendo "chacra-gustos"

Los niños al jugar poroto tinkay, se asemillan de diversos colores y en la siembra son los primeros en ir a la chacra llevando la bolsa de porotos, e igual en el aporque, y en la cosecha primero lo hacen a sus porotos y recién nos ayudan. Entonces, debemos de motivar a los padres para que los niños sigan valorando el cultivo de porotos, porque, nos sirve para varias cosas como:

rituales, alimentación, y juego.* Por eso, es necesario seguir valorando el juego porque es la base para su cultivo. En estos últimos años hay cambios tremendos en los niños porque casi todos se preocupan en sembrar, a comparación de los años anteriores, pocos niños sembraban e incluso los adultos para ritualidades buscábamos y encontrábamos difícil, pero ahora no, en cada casa hay porotos.

Doña Martina Qichua Sosa, madre de uno de los niños criadores de poroto añade.

Los cuadernos que dan a los niños participantes en el juego de poroto tinkay los motivan más. Por eso se preocupan en sembrar para que puedan jugar y mostrar diversos colores.

1.3 "Trompo Pukllay" es de niños y adultos.

La recuperación de las fiestas y rituales comunales regeneran sabidurías. La regeneración y transmisión de sabiduría necesariamente tiene que pasar por fortalecer la empatía ritual entre ancianos y niños. La empatía es vital en la recuperación del respeto en la comunidad. Las conversaciones de los ancianos y niños en la escuela han permitido que iniciemos la recreación del "trompo pukllay". Al igual que el "poroto tinkay" lo estamos estimulando a manera de "juego" para luego profundizar sobre su real dimensión en la empatía ritual de los ancianos y niños. El logro es la aceptación y disponibilidad de los niños, niñas y padres de familia a jugar con el trompo.

"El trompo da vueltas como la vida da vueltas" ese el gran significado del juego del trompo en la cosmovisión andina. Este juego se realiza el día de los difuntos -primero de noviembre- justo cuando ellos también visitan a sus familiares que vuelven al kay Pacha. Los comuneros llaman a las almas con la campana y les convidan las comidas que les gustaban en vida. La recuperación y recreación de este momento ritual de empatía entre el anciano y el niño, entre las almas y los vivos, es central, es garantía para la regeneración de la sabiduría, el encariñamiento y respeto de los niños con todos sus "abuelos" (runas, deidades y naturaleza).

El papel de la escuela en esta actividad es facilitar la conversación de los ancianos y niños de la escuela, es brindar un espacio de conversación que la escuela no ofrece. Son espacios que no afectan la ejecución del currículo de las escuelas, ni originan problemas a los docentes con sus

superiores. Contrariamente, el hecho de que las conversaciones se realicen dentro de la escuela, con participación de las autoridades y ancianos y ancianas genera el buen comentario de los comuneros para con los docentes. Sobre este "juego", doña Marina Collahuacho testimonia:

Desde "punta vida" los adultos (machu runas) jugaban con trompo, se agarraban en competencia en toda la pampa y en la puerta de la iglesia, los adultos retaban a los niños, así jugaban, y si el niño ganaba se le premiaba con "wawa tanta" o hay veces en plata. Por eso a los niños les gustaba jugar con los adultos. Este juego sólo se hacía en Todos los santos, por eso los niños comían bastante "wawa tanta" porque siempre ganaban, mientras los adultos tomaban trago diciendo: "wawa tanta". Este trompo pukllay es de niños y los adultos.

Víctor Yanama Galindo, comenta sobre el efecto de la industria en la pérdida de estos juegos. La venta de trompos en las ferias, ha cortado el trato cariñoso de los niños con el "chachas" (árbol nativo), elegir una rama para su confección es ritual, con sus secretos de encariñamiento del hombre con su sachá (árbol):

Entre adultos jugábamos para un cuartito de trago, la apuesta para nosotros era "caballo" (pan) y si jugábamos con niños teníamos que dar su "caballo". Antes jugábamos con "ruray trompo", especialmente hacíamos trompos grandes con picos largos, como para que parta el trompo ajeno en un tiro nomás, ahí estaba la gracia, la alegría y tomábamos con alegría también, mientras ahora sólo se conoce el trompo de fábrica. Entonces, lo que debemos es promover el juego con trompos hechos como antes. A mí me agradaba mucho jugar años atrás, sólo unos cuantos nomás ya jugamos, igual los niños. Pero ahora desde que organizamos el trompo "pukllay" nuevamente nos hemos animado adultos y niños. Estos juegos son sanos, saludables, es alegría que nos hace olvidar siquiera un rato nuestras preocupaciones y penas, por eso debemos de valorar más los juegos campesinos.

1.4 Un adulto, al ver bailar al niño, se motiva más y el niño igual.

La danza de la "waylillia" se baila sólo en Bajada de Reyes, es una fiesta en honor al Niño Jesús, donde el niño es "anciano", también participan todos los animales del Pacha. La recreación de esta fiesta también es parte de la recuperación del respeto de los niños hacia sus abuelos, donde la participación del niño es vital en la regeneración de la vida andina. En esta fiesta el niño no puede ser reemplazado por los adultos como se observa en otras fiestas y rituales, porque el niño en este momento es "adulto".

La recreación de esta fiesta tiene impactos intercomunales, en tanto participan niños de las comunidades de Aparo y Auquilla. El impacto es porque los encargados de la fiesta son las autoridades comunales y los ayllus -la escuela no tiene presencia porque están de vacaciones. Los ayllus son los encargados de recrear los pasos y quiebres de la danza y las canciones. Este último año se recrearon la confección de máscaras principalmente de animales de la sallqa (puna) para que los niños bailen como "animales" en la fiesta.

La fiesta es esperada con mucho entusiasmo y alegría, no solo por los niños sino también por los padres. Desde que los niños viajan a la puna a pastorear sus animales practican la danza, detrás de los animales están recreando los pasos y muchos confeccionan sus "bayta walis" para lucir en la fiesta. En todo el proceso de preparación de la fiesta se recrean roles de todos los integrantes del pacha. Los niños están con la naturaleza en la sallqa y en estos espacios también se relacionan con niños de otras comunidades y les invitan a gozar en la fiesta. Pero lo más importante es la preocupación de los niños y padres por recrear todas las costumbres. Doña Constantina Yance Collahuacho dice:

Estos dos años que hemos recreado el baile de navidad con la niñez fueron muy importantes, porque en los niños se nota que hay cambios, ya no son como antes "upas wawas" (niños callados). Ahora no tienen miedo de cantar y bailar, son más libres, por eso debemos continuar incentivándolos.

Don Teodolo Conde Yance, también testimonia:

Los niños, al participar en el baile navideño han avanzado en su formación, son más liberales, alegres y bailarines, ya lo están

haciendo como los adultos. Incluso veo a niños que ensayan entre ellos, porque ya piensan bailar de Navidad.

Cristóbal Collahuacho Cancho, anciano entusiasta en la recuperación de las costumbres, comenta:

De lo perdido estamos recuperando. Veo que los niños hasta escuchando nomás tocan música de Navidad, cuando escuchan la radio van bailando, algunos hasta ponen su cassette de navidad en la grabadora y están ensayando las diferentes "tonadas" e inclusive en la escuela bailan y a sus profesores les van demostrando. Estos bailes son muy importantes llevarlos adelante, porque a los niños les va formando en su manera de ser, son más activos, más participativos.

Martina Qichua Sosa añade:

Ahora los niños, sin miedo ya cantan y bailan, pero antes no sabían como bailar las tonadas, tampoco cantar, pero ahora incluso a los padres mismos nos hacen reaccionar. Ahora hay cambios entre hijos y padres, incluso algunas madres ya tenemos bayeta para hacer confeccionar nuestros "walis" para bailar en Navidad.

Igualmente, don Paulino Oré Yanama, testimonia:

En baile de la Navidad, hay varias tonadas como mudanza, zapateo y versos que se cantan en cada esquina de la plaza de manera diferente. Entonces, la preocupación de los niños es aprender estas cositas, incluso la confección de máscaras que nos permite hacer la fiesta con más gracia. Las máscaras representan a animales que participaron en el nacimiento del Niño Jesús. Para mí, la navidad nos sirvió a todos (adultos y niños), un adulto al ver bailar al niño te motiva más y el niño igual.

1.5. Recreación de qachua.

Nuestro acompañamiento a las comunidades nos permite afirmar que las fiestas y rituales comunales, del ayllu y de la familia son espacios que regeneran el respeto en las comunidades andinas; también son las encargadas de hacer frente a toda amenaza o "peste". Estos espacios se enriquecen con la participación de los niños. Como dicen los

campesinos: cada uno (ancianos y niños) están encontrando su papel en la crianza del pacha.

La *qachua* es la trilla de los granos con participación de niños, niñas y jóvenes. Ahora se danza sólo en presentaciones de los "escoleros" en concursos y festivales, con la coordinación de los ayllus que preparan el evento. La convocatoria de los padres a sus hijos para danzar había perdido fuerza por el desprecio a su cultura. Sin embargo, esta actividad resultó una gran fiesta, los padres observaban con lágrimas la danza de sus hijos. Después de 40 años los niños-abuelos danzaban en la trilla. Don Magno Quispe Tudelano, comenta.

La *qachua* se practicaba desde los abuelos, pero ahora nosotros hemos dejado de hacerla. Sin embargo, este año la hemos recuperado, pero no como debe ser, porque tiene sus propias costumbres de cantar y danzar. Se debe continuar practicando entre todos los ayllus, y los padres deben ser los principales en enseñar, sólo así nuestros hijos aprenderán mejor y podremos realizar con alegría la *qachua* en trigo, cebada, arveja y haba, a lo que veo nuevamente nos va a gustar. Además, cuando trillas con caballo se cosecha con piedrecillas, mientras con *cachua* ("saruy") es limpio.

Marina Collahuacho, aprovechando el entusiasmo de los niños, organizó la trilla y nos dice:

Como nos han motivado, yo personalmente organicé *qachua* para hacer trillar mi trigo, para ello, invité a los estudiantes del colegio, pero no pueden bailar tampoco cantar. Entonces, tuve que demostrar yo y recién lo iniciaron, han trillado bien menudo, mejor que el caballo. Por eso, debemos valorar todos la *qachua* y haríamos como antes la trilla de 4 a 5 eras. Algunos ni tenemos caballos pero con *cachua* hasta los niños lo harían bonito y rápido.

1.6. A los niños que viajaron a otras zonas se les observa cambios en su manera de ser.

En las pasantías logramos el encuentro de saberes. Es la recreación del carácter caminante de siempre del poblador andino. Los comuneros manifiestan que en toda actividad en las comunidades "nada es igual". Las visitas se han realizado a comunidades del departamento de

Ayacucho y Huancavelica donde no existen autoridades tradicionales. Las comitivas han estado compuestas por autoridades tradicionales, señoras, niños y niñas.

Los impactos que tenemos como fruto de estos viajes se refieren a recrear y aprender actividades que en la comunidad de Huarcaya se estaban perdiendo. Para cada actividad viajaban niños "curiosos" lográndose de esta manera el fortalecimiento de la artesanía utilitaria en Huarcaya e Ingenio Paqre, así como la recreación de niños autoridades en la recreación del ritual del qaytay en la comunidad de Ingenio Paqre.

Otro aspecto importante ha sido la visita y ofrenda al Apu Razuwillka, patrón de la región Ayacucho, responsable, según los niños y los padres, de que los niños sientan nuevamente cariño por su comunidad. Cada año de visita ha aumentado la cantidad de niños y padres. En estas visitas se han recreado las ofrendas, las vestimentas adecuadas, los instrumentos tradicionales, el recojo de hierbas sagradas para las herranzas y la fiesta del agua. Se ha regenerado el compromiso de la deidad con los niños, muchos de ellos ex alguaciles. Igualmente se ha generado compromisos (enamoramientos) entre niños y las comunidades de Huarcaya e Ingenio Paqre.

El Apu Razuwillka, causó el malestar de un Apu local alguacil (Qacho Qocha), que exigió que antes de visitar al gran señor, primero se le tiene que pedir permiso a Él. Cumplimos con su pedido; ahora es el "Apu huamani" del ganado de la escuela. Como manifiestan los comuneros el "Apu Razuwillka" ha abierto el camino para el cambio de los niños a favor de su cultura. Las conversaciones y exigencias de las deidades con los niños son fascinantes. Don Eduardo Tudelano Aguilar, comenta los "cambios" de su hijo Ubert.

En los niños que viajaron a otras zonas se observa un cambio en su manera de ser. Por ejemplo, mi hijito fue a Razuhuillca, ha ido como dos veces al ritual. Entonces, es más liberal, así viajando a otros sitios aprenden otras experiencias, como cantar, bailar, hablar, incluso aprenden a viajar solos. Eso es importante y cuando estén grandes no tendrán dificultades. Los niños que salieron más veces, ahora al ser alguaciles, su manera de actuar es más dinámica y con responsabilidad.

1.7. Ya tenemos "niños maestros":

Niños maestros son aquellos niños aficionados a tocar instrumentos musicales para animar fiestas y rituales comunales y familiares. Los maestros músicos habían disminuido, los existentes son ancianos, ellos no se abastecen para animar las fiestas y rituales. Por ejemplo en la fiesta del agua, cuatro autoridades tradicionales tienen que contratar músicos, muchos de ellos vienen de comunidades vecinas incrementando sus gastos. Ahora tienen niños músicos a la mano. Esto le causa gran satisfacción a la comunidad, inclusive estos niños ya están saliendo a comunidades vecinas. Aparte de contribuir a la recuperación de la armonía del pacha de su comunidad, contribuyen a la armonía del pacha regional.

Los niños músicos son fruto de la escuela y de los maestros ancianos. La escuela dispone de instrumentos musicales; con ellos los niños aficionados conjuntamente con uno de sus profesores aprendieron a tocar poco a poco escuchando tonadas de los maestros ancianos. La dificultad de que los niños maestros continúen mejorando su afición es que cuando pasan a la secundaria ya no tienen mucho acceso a los instrumentos de la escuela porque otros niños los ocupan en su aprendizaje. Hay el planteamiento de las autoridades comunales de donar *wakra pukus* a estos niños pues estos instrumentos son muy caros para que sus padres los puedan adquirir.

1.8. "Con Niño Llipu me he corregido".

Niño Llipu es un santo ganadero de la comunidad de Huarcaya, ayuda en la crianza de los ganados. Todo comunero, si no lo han visto directamente en la punas, por lo menos, lo ha soñado. Se le festeja en la fiesta de la Santísima Trinidad. Recuperamos los festejos al *Niño Llipu* después de 40 años porque es un santo que ayuda al mantenimiento del respeto. Para ello, conjuntamente con las autoridades comunales y profesores, realizamos conversatorios en la Escuela, los ancianos han sido los protagonistas principales. Fruto de estas conversaciones, el director de la escuela comprometió a todos los niños a recibir el castigo ritual.

El castigo ritual consiste, en que un anciano carismático tire tres latigazos a los niños: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Antes les reprende por su comportamiento dentro de su casa, la comunidad, su chacra, sus animales. En suma por la manera como los niños se

comportan con su pacha. Si le ha observado faltas, le aconseja corregirse, también de acuerdo a sus faltas la intensidad del latigazo varía. Niños con menos faltas reciben latigazos simbólicos, y los malcriados reciben dolorosos latigazos. Este castigo ritual termina con un abrazo entre el anciano y el niño. Luego se le brinda al niño dos panes con su "yaku tiempo" (agua hervida).

Muchos niños aseguran que después del castigo de don Víctor Yamana Galindo se han "corregido". Don Víctor es uno de los ancianos carismáticos "que sí sabe castigar". Los comuneros ven con satisfacción que los niños de la escuela hayan empezado con la recreación del castigo del *Niño Llipu*. Ahora ya no es compromiso de la escuela de llevar a los niños al castigo, sino son los mismos padres y los tayta envarados, principalmente los alguaciles (niños autoridades) quienes buscan especialmente aquellos niños malcriados para que los corrija el *Niño Llipu*.

2. "Valorar a través de los niños la vida de los abuelos, es bueno"

Recuperar el respeto en las comunidades andinas es preocupación de los comuneros, y apoyar sus propios modos y espacios donde se condensa el respeto, hace florecer nuevamente las empatías y roles de los niños con sus abuelos. También fortalece los modos de crianza de quienes perturban la armoniosidad, entre ellos la escuela. La educación es también necesaria en estos tiempos, pero la esperanza, a través de ella, para lograr el bienestar ya no tiene sustento; más bien ha generado conflictos en las comunidades como el caso de la violencia social vivida en la región. Doña Eulogia Conde Cancho, testimonia:

Los niños están en un cambio importante porque vienen valorando y haciendo el *poroto tinkay*, artesanía ("hawai"), cantar, bailar, tanto mayorcitos y chiquitos están siendo empeñosos. Se visten con "bayta wali" y los mayores ya nos hemos antojado, tendremos que volver a usar. Valorar a través de los niños la vida de los abuelos es bueno, porque ya estábamos olvidando. El baile de navidad es bonito, es una alegría para todos, hasta las penas te olvidas. *Qachua* también volvemos a ver de muchos años, donde los niños bailan, cantan con alegría. La educación de nuestros hijos debe de ser de las dos maneras, lo que manda el Estado y también nuestro saber, nosotros tendríamos que ir a la escuela a contarles porque

nuestros profesores no saben como nosotros. Estudiar las dos cosas es para el bien de ellos, así de chiquitos deberían de aprender de todo (chacras, animales, etc.), por eso serían mejores de grandes.

Doña Feliciano Pomacanchari es una madre soltera que vivencia con alegría el cambio de su hijo.

Con este apoyo a la niñez de Huarcaya, hemos avanzado en sus comportamientos. Ahora veo a niños que trabajan en chacras, van hilando, tejiendo, trenzando. Así de chiquitos hay que hacerles acostumar. Los padres también desde casa debemos motivar a este camino, así me educó a mí mi papá. Por eso, crío a mis hijos cumpliendo mi deber como mujer-varón. Antes los niños caminaban enrollando cintas en sus manos, pero ahora han cambiado, todos hacen algo bueno. Al hacer lo nuestro tampoco se descuidan en sus estudios. Así teníamos que ser como antes. También veo que cada niño tiene su afición para cada cosa. Por ejemplo, mi hijito Helio apenas con 13 añitos se ha dedicado a la chacra, este año dice va a sembrar para él en su chakma (barbecho) que ha barbechado, se motivó con el trabajo del ayllu.

Desde ahí le gustó criar las diversas clases de cultivos, incluso ya sabe ver las señas, conoce secretos. Todo esto aprendió de los ayllus y en la escuela, veo que hay gran diferencia con los jóvenes que sólo pelean, toman y otras cosas más. La educación de nuestros hijos debe ser de las dos cosas, estudio y el quehacer de nosotros; en este caso, nosotros debemos enseñar porque el profesor sólo sabe del estudio.

Pero ahora, veo también en algunos profesores que ya saben trenzar chimpitas; así sería mejor, porque los profesores deben motivarlos desde la escuela. Al año nos invitan a la escuela para enseñarles a trenzar y teñir, así deberíamos continuar, antes ¿acaso los niños sabían tocar guitarra? pero ahora sí, incluso los profesores. Por eso debemos de continuar en esta forma, saber hacer algo es un oficio del pobre. Yo por ejemplo, con tejer chimpitas, waly watos, me gano la vida, hay veces entra la plata, hay hasta animales. Por ejemplo, los varones, a lo que veo, educan a sus hijos tejiendo chumpi, poncho y mantas. Ahora, si no sabes nada ¿quién te dará algo? pues nadie.

¿quién va a hacer siquiera *waly wato* para su hija, si no sabe tejer? pues nadie. Gastará su platita todavía. Entonces, para que no ocurra esto, debemos trabajar con los niños, padres y profesores.

Igualmente doña Beatriz Vargas agrega:

Conversar con los niños en el ayllu y en la escuela es una buena forma para recuperar los saberes que no son tomados en cuenta. Ahora los niños están preocupados en hacer algo. Por ejemplo, veo que un niño que no tiene chacras para poroto recurre a su familia para que le de en "*alimsu*" tierra para su siembra de porotos y le ayuda en el deshierbo de esa chacra. Esto es la partida para que el niño tenga su propia chacra no sólo de porotos sino de otros cultivos. Entonces, los padres tenemos que dar en "*alimsu*" o "*qatichikuy*" tierra a nuestros hijos. Igual en la trilla, varios niños en minka han hecho la *qachua*, entonces, esta es una réplica de lo que se hace en el ayllu, y al próximo año creo que se va dinamizar más la *qachua*. Recuperar nuestros saberes es lograr un oficio porque no todos los niños serán profesionales, el que no puede estudiar pasará su vida con lo que ha aprendido de niño. Por eso, en la escuela debemos seguir enseñando, junto con los profesores, para que los niños "pasen su vida bien" en el futuro. Tenemos que aprovechar los saberes de los ancianos, así en conversaciones nos hacemos recordar.

Porfirio Nuñez Camasca dice:

Nuestras costumbres ancestrales casi totalmente los hemos olvidado, pero ahora con el Proyecto Niñez las estamos recuperando. Por ejemplo, en cuando a vestimentas las mujeres cambiaron los "*qillqay walis*" con faldas de fábricas, pero ahora de nuevo lo recuperamos, tanto niñas y señoras están usando "*qillqay walis*". En tejido igual, las mantas de lana de oveja cambiaron por las mantas de fábrica, pero ahora otra vez estamos valorando su uso, del mismo modo en artesanía. Las chimpitas, llaveros y chumpis, las niñas van aprendiendo, enseñándose entre ellas. En cuanto a música, igual ya no cantábamos y tocábamos nuestras costumbres, todo este cambio es debido a que los jóvenes van a Lima y ya regresan con músicas románticas. Pero ahora con este proyecto volvemos a valorar y hay niños y niñas que cantan y tocan con ganas nuestro

chimaycha, esta es una gran alegría para los padres. Con respecto a la crianza de animales, los niños siquiera un poco se preocupan con el hato de ovinos y las chacras de la escuela. Estas actividades son reforzadas en la familia, porque hay hijos empeñosos a los que damos en "*alimsu*" para que críen sus chacras, y "*suñay*" para los animales. Así de pequeños tienen que acostumbrarse para que crezcan "*qichus*" (buenos criadores) y no tengan dificultades en todos los aspectos, solo así pueden ser mejores estudiantes y profesionales si llegan a la Universidad. Si nada más van a valorar al estudio, lo de nosotros se olvidarían, por eso a nuestra manera de pensar un verdadero estudiante sería el que estudia las dos cosas, así sería un mejor estudio.

Hay que conversar también con los profesores, porque hay unos que valoran nuestro saber y otros no; al desvalorar los desvían a los niños. Pero un verdadero profesor da ánimo y aliento a los estudiantes para que aprendan y valoren lo de nosotros, por eso es necesario conversar con los profesores. Con respecto a nosotros no hay problema, porque siempre vamos educando, conversando a varones y a mujeres, diciéndoles: aprendan para que mañana más tarde puedas pasar tu vida "*allin vida pasakunaykipaq*".

Arnulfo Yance Carhuapoma comenta:

Nosotros debemos solicitar a los profesores para que enseñen los saberes de nosotros, motiven a los niños en todo (ganadería, agricultura, huerto, tejidos, música, etc.) lo que queremos es que los hijos salgan de primaria sabiendo todo lo que nosotros sabemos. Algunos profesores sólo enseñan lo que manda el Ministerio de Educación y lo de nosotros nada, entonces, ambas cosas tienen que saber los niños para que pasen su vida de manera adecuada. Para esto tenemos que incentivar en la escuela, en la familia, en el ayllu y a nivel comunal.

Lo que queremos es que el 30% (tercio curricular) sea muy bien aprovechado en la escuela, tal como hemos iniciado con el apoyo del proyecto Niñez. Ahora se ven grandes cambios en la escuela (profesores y niños). Hay tejidos bien hechos por alumnos, así sabiendo todo pasan al colegio, y si es agropecuario no tienen dificultades.

Paulino Ore Yanama, añade:

Desde que nos viene apoyando el proyecto hemos avanzado bastante, entonces para seguir apuntalando los mismos comuneros, curiosos en cada aspecto, tendríamos que ir a la escuela a contar las experiencias de acuerdo al pedido de los profesores, porque los docentes no tienen experiencia campesina, de esta manera estaríamos educando al profesor y a los alumnos.

Los profesores enseñarían lo teórico y la práctica la asumiríamos los padres, conversando, enseñando y contando, porque en el campo también hay cosas para hacer y pasar la vida bien, ¿acaso sólo en la ciudad hay vida?

Porfirio Nuñez Camasca dice:

Los niños que salen a otras ciudades de vacaciones regresan con otras maneras de comportamiento, ya no mantienen el respeto. Entonces, para tener autoridades buenas, personas de experiencia, debemos comenzar los niños y niñas a ir a la escuela para dar charlas, hacer reflexionar sobre todas las cosas. Sólo así los niños estarían bien, porque no todos van a seguir estudios superiores por falta de economía. Entonces, ¿con qué experiencia pasarán sus vidas cuando sean casados? Por eso es importante la formación del niño desde la escuela, caso contrario serán como inválidos, sin experiencia y su vida será bastante difícil, peor cuando llegan a casarse. Por eso, la enseñanza debe ser en las dos cosas: estudio académico y saberes campesinos, así será un estudio completo.

3. "Cada actividad se reflexiona, gracias que aquí en la comunidad todavía se conserva la cultura andina"

Iniciamos la implementación del proyecto con 6 docentes, de ellos continúan en la comunidad dos y un docente se incorporó después. A los tres les gusta el proyecto, el resto de los docentes buscan salir de la comunidad a lugares cercanos a la ciudad o a comunidades donde llega la carretera. Esta es la característica de los docentes en la comunidad de Huarcaya, los traslados son permanentes. Sin embargo, las actividades implementadas con el proyecto tuvieron continuidad por el compromiso de las autoridades comunales que observan los cambios de sus hijos. Lo interesante de la comunidad y de los niños es

que consideran a la escuela "templo" al igual que la iglesia, y las actividades y conversaciones que se imparten en este espacio son escuchadas con la mayor atención y compromiso por los participantes. El asunto es que las conversaciones no queden como tal, sino que generen ventanas para recuperar y fortalecer el respeto.

La participación de los docentes en espacios comunales, principalmente en rituales y festividades, hace que aflore en ellos su "niñez", llegando a transmitir sus vivencias, pues ellos también son de origen comunero. Este hecho hace que los niños digan "ñuqanchik qinan kasqa" -es como nosotros- y se establezca una relación de "pares" con los docentes. Esto ha sido central para que el respeto se regenere y se fortalezca a "través" de la escuela. Se tiene un video que muestra un ritual de permiso y presentación de niños a sus Apus Huamanis con la participación de docentes, autoridades y ancianos. En el ritual las jerarquías se disuelven, todos conversan de sus vivencias "de igual a igual". Estas conversaciones "de igual a igual" también son vitales en la crianza del respeto.

Con la escuela buscamos espacios y conversaciones de "igual a igual", antes de priorizar capacitaciones o "concientizar" a docentes con resultados interesantes. Uno de estos espacios es que no generamos tensiones a la escuela con la firma de convenios. Para impartir la cultura andina en las escuelas vimos que no era necesario "pedir permiso" para impartir la cultura andina, pues la vida andina se vive festivamente. El testimonio de los docentes muestra "cambios" a comparación de sus testimonios al inicio del programa. El profesor Félix Pacotaype Capcha, brinda su testimonio.

En el 2001 empezamos con este convenio, y cada año venimos cumpliendo el 80% de actividades programadas, entonces, mi punto de vista personal es lo siguiente. Sinceramente estoy cumpliendo con la incorporación de estas actividades, encajan muy bien en las unidades didácticas que manejamos como herramientas de trabajo. Por ejemplo, la herranza y la fiesta al agua, encajan en el área de personal social, como también en comunicación integral, porque la raíz para todo esto también es comunicación integral, todo está concatenado en las áreas. Por otro lado, los lineamientos de la política educativa actual facultan a la Institución Educativa a ser autónomas. Autónomas en cuando a la diversificación curricular de acuerdo a nuestra realidad, de acuerdo al contexto socio cultural, estas tareas

emprendidas encajan bien. Por otro lado, también desde el Ministerio de Educación nos dan esa autonomía del 30% para poder considerar actividades como éstas en lo que hoy denominamos como Tercio Curricular. Es más, estas actividades con las que APU nos apoya, son parte de la sabiduría popular y lo que estamos haciendo es la revaloración de ellas. Cuando llegué el primer año no había un niño que supiera tocar un *chínlili*, no sabían tocar corneta; pero, hoy en día gracias a este apoyo tenemos instrumentos musicales en la dirección del plantel que los niños pueden tocar cuando los profesores programamos eventos culturales. Lo que estamos haciendo es la motivación permanente del saber de ellos, lo que ellos ya tenían en la casa.

El profesor Casimiro Flores Ochoa, añade:

Este proyecto es muy importante para los niños porque la educación en nuestro país es teórica, no es práctica. Entonces, muchos estudiantes, profesionales incluso, desconocen la agricultura local, no saben cómo sembrar, echar la semilla, sólo ven los abonos químicos. Entonces, los niños en nuestra Institución Educativa de Huarcaya están aprendiendo en forma teórica y práctica, ellos en el futuro van a ser útiles a la sociedad. Todas las actividades que hemos planificado están interrelacionadas con las áreas como: personal social, ciencia y ambiente. A nosotros nos sirven estas experiencias para impartirlas en otras instituciones educativas cuando nos reasignan. Los padres de familia nos apoyan bastante, comprenden, por eso los niños salen a otros sitios a hacer ritualidades. Esta forma de trabajo debemos ampliarla a secundaria para no dejar un vacío en la formación de los niños de primaria cuando pasan al colegio. Si se amplía a la educación superior estaríamos cambiando la realidad peruana educativa, porque en el colegio y la universidad no creen en la cultura andina. En toda actividad práctica que hacemos con los alumnos (chacras, ritual, herranza, etc.) primero hacemos teoría, después salimos a la práctica y después de regresar hacemos preguntas a los niños, una evaluación en cada área. Por ejemplo: si vamos a la cosecha les pregunto ¿cuántas clases de semilla han conocido? ¿para qué sirve? ¿para qué cosechamos? ¿cómo clasificamos la producción? De esta manera les motivamos más para que se preocupen en averiguar conversando con sus padres.

El profesor Clemente Allcca Núñez, nos dice:

Quiero agregar algo de la artesanía. Esta actividad está en el área de personal social. Con respecto a los huertos, algunos niños siguen manteniendo, otros lo dejaron por falta de agua. El año pasado recreamos la confección de "taqe", ahora he visto a dos niños que ya estaban confeccionándolos en sus casas para que sus padres almacenen sus productos, así las diferentes actividades que venimos haciendo en la escuela van haciendo en sus casas. Entonces, lo que nos falta es seguir incentivando en la práctica, y cuando aprenden bien los niños nunca dejarán de hacer, gracias a que aquí en la comunidad todavía se conserva la cultura andina. En otras comunidades ya no creen en saberes andinos.

El profesor Teofilo Yance, añade:

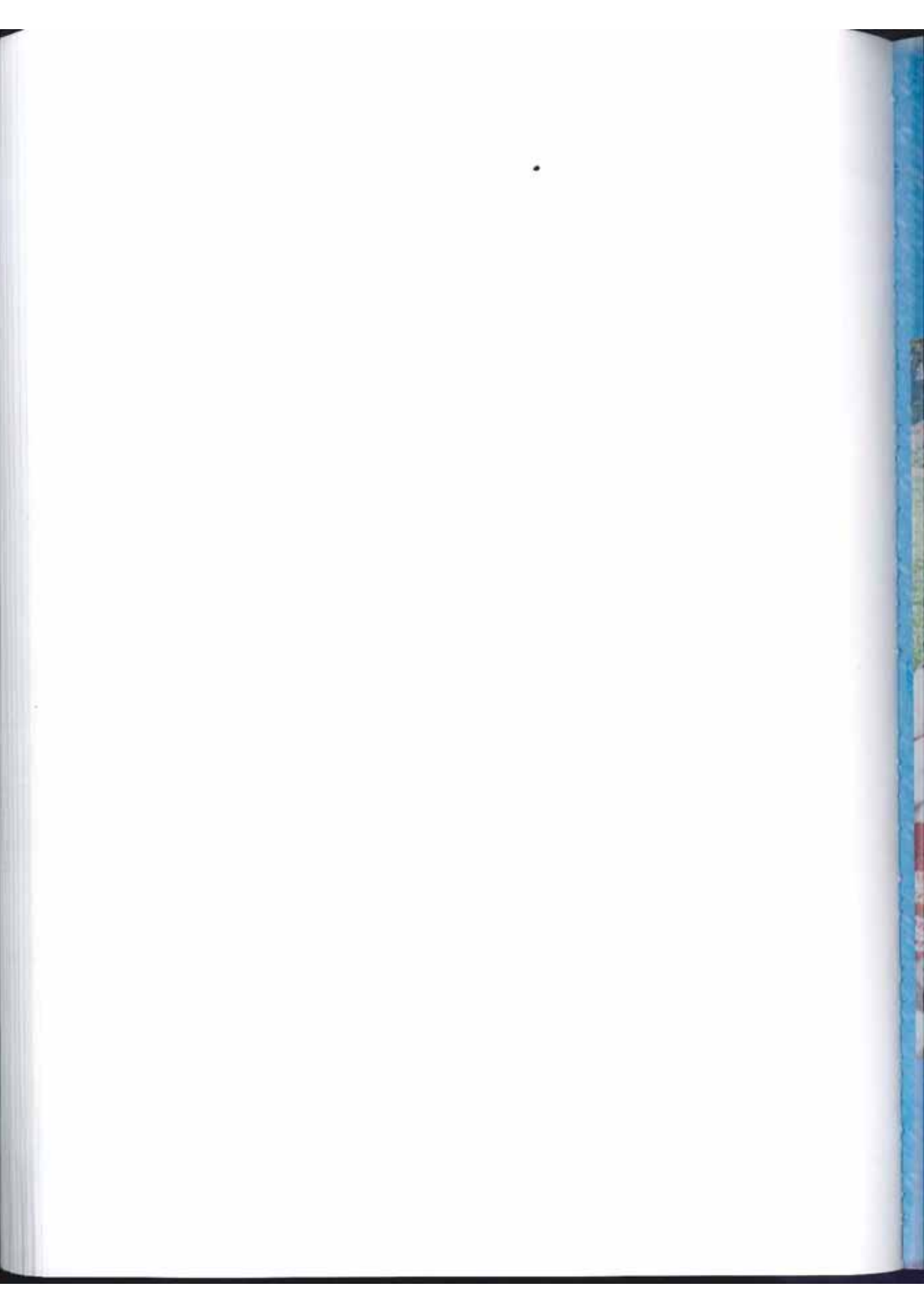
Hace poco alumnos y docentes hemos realizado la herranza de ovinos, en donde realmente nos brindamos "chuyan tragucha" con su yawarcito de ovino llamado "yanantin vaso". La prioridad de este proyecto es recuperar los valores ancestrales que ya no venían practicándose. *Niño suyaku* es una fiesta de prioridad para los niños, cada familia llevaba a niños menores para recibir ritualmente asesoramientos como antes. En cuanto al tercio curricular estamos dando cumplimiento, empezando con rescatar saberes propios. En la fiesta al agua he visto participaciones activas de mis colegas, y los alumnos, nuestra chicha que preparamos en la escuela todos tomaron y creo que el pueblo se sintió contento, y los niños en la fiesta de agua participaron en el ayllu, ayllu, donde existe la reciprocidad. Las pasantías también son muy importantes para valorar la crianza de la chacra con cosas naturales.

Dice el profesor Félix Pacotaype Capcha:

Para iniciar el proyecto, el compromiso fue de los docentes, alumnos y la comunidad, entonces, yo relato en este momento el cambio que estoy sintiendo en mi persona. Por ejemplo, cuando era niño no teníamos hatos de ovinos, ni vacunos, entonces yo no sabía canciones de herranza de ovinos ni de vacunos. Gracias a esta comunidad canté en su herranza y participé en el rito conociendo como se hace el "llampu kutay",

en qué momento se hace, cuáles son sus insumos y quiénes deben proceder como autoridades. En los padres también hay cambios, ellos relatan y agradecen este apoyo. Hay que continuar lo que estamos haciendo.

Ayacucho, Octubre 2004



Los niños de la escuela
son como las hormiguitas.



*PERCCA. Programa de Educación Rural
y Cooperación Comunal Andina*



Los niños de la escuela son como las hormiguitas.

*Programa de Educación Rural y Cooperación Comunal Andina. PERCCA.
Proyecto. "Niñez Campesina y Biodiversidad en los Andes de Perú".
Angaraes - Huancavelica. Lircay, Octubre 2004*

Introducción

En este documento "**Los niños de la escuela son como las hormiguitas**"¹ mostraremos algunas experiencias de los trabajos que venimos realizando con el proyecto "Niñez Campesina y Biodiversidad en los Andes de Perú" enfatizando la organización y el respeto a sus deidades en las comunidades alto-andinas de Angaraes.

Las actividades comunales van acompañadas de fiesta y rito. Los rituales son espacios festivos que recrean los saberes de crianza chacarera. Las familias campesinas, niños, autoridades y docentes que participan del proyecto en las comunidades de Antaccacca, Perccapampa y Yanaututo trabajan con mucho interés en la vigorización de las actividades chacareras, en los tejidos, en la música, en la alimentación, o en los rituales y fiestas, creando un vínculo de acercamiento entre ellos. Los niños en la escuela logran una mirada de aprecio por sus propias formas de vida, garantizando la conservación y vigorización de los saberes y oficios propios de la comunidad. Los docentes manifiestan que las actividades campesinas son la garantía de una vida saludable basada en alimentos sanos, pero sobre todo tener presente el respeto a su manera de vivir.

¹ Documento elaborado por: Balvino Zevallos Escobar, Raúl Huincho Castro y Faustino Zevallos Escobar. Integrantes de la Asociación PERCCA, Lircay Huancavelica.

1. Afirmando las fiestas comunales se vigorizan los saberes campesinos.

La mayoría de las comunidades altoandinas en donde la organización campesina sigue vigente debe este hecho a la ejecución de rituales en las fiestas comunales. Estas fiestas son un espacio donde se comparte la comida, bebida y se alegra el ayllu comunal (personas humanas y deidades). Leamos el testimonio del señor Antonio Choccelahua de la Cruz, ex alcalde vara, quien dice:

Al interior de la comunidad cuando una familia hace la herraña de llamas, todos los *kuyaq* (familiares y amigos) están presentes. Pequeños y grandes todos somos un ayllu. Festejamos a nuestros animales porque ellos para nosotros son nuestros padres, gracias a ellos nos vestimos porque nos dan lana, nos proporcionan los mejores alimentos que a la cosecha nos trasladamos con ellos a ayudar, y de ahí traemos los alimentos! Por ello, para que nuestras llamas aumenten, hacemos nuestro paguito a la pachamama durante la herraña. Todos los que participamos somos como una gran familia, la presencia de los niños nos causa alegría y al mismo tiempo, son las 'semillas venideras' de los animales que criaremos más adelante. De igual manera es en la herraña que damos estos animalitos en suñay. Para ello hacemos casar a las llamas tiernas con los niños.

Producto de esta convivencia cercana entre personas, animales y la misma naturaleza (pachamama), se mantiene la unidad comunal. Para estas fechas especiales se tejen mantas y otras vestimentas originarias. Son momentos en el que las nueras o yernos muestran sus habilidades en el tejido, son espacios de preparación de los alimentos (patasca, el trigo saqta y otras comidas) donde participan personas que saben y las que no saben aprenden.

La mayoría de las familias campesinas, a pesar de estar en confianza con los presentes, no hacen visible el rito, éste es realizado con mucho celo. Como ellos manifiestan, de un buen ritual y buena empatía de las deidades con los humanos depende la multiplicación de sus animales. Año tras año, cada familia enseña a sus hijos todo el proceso y los secretos de preparación de los rituales. Al hacer el ritual se revitaliza a las deidades, la alimentan y la alegran, es un acto de respeto a las personas más que humanas, criadoras del paisaje local, de los animales y las gentes.

Es necesario que los agentes involucrados en el proceso de enseñanza de la educación oficial respeten esta forma de vida comunitaria, lo tengan presente para no originar un quiebre en la conducta cariñosa de los estudiantes de las escuelas rurales. El profesor Aníbal Palomino Soldevilla dice a este respecto:

Yo tuve una alumna que culminó la educación primaria y se mudó hacia la ciudad de Lima porque vio a su amiga que regresó de la ciudad con una vestimenta cambiada y hablando el castellano un poco más fluido. Después de tres años regresa la chica a la comunidad con un hijo. Entonces conversé con ella y le pregunté ¿cómo le había ido en la ciudad? ¿Qué había aprendido? Ella me contestó diciendo que la gente de la ciudad no tiene corazón, están muy aferradas al dinero y las niñas que salen a la ciudad salen a ser madres.

También veo que muchas de estas niñas, al regresar a la comunidad se avergüenzan de trabajar en la chacra, posiblemente porque la mayoría de ellas han trabajado en cuestiones domésticas. Estas son lecciones para nosotros los docentes, cuánto daño les hicimos, no por ser malos, sino porque en el fondo el objetivo del docente de la escuela rural es esa: separar a los niños de su mundo.

2. Las actividades chacareras, la escuela y la participación de los docentes dentro de la comunidad.

Según el comentario de mucha gente campesina, la escuela de hoy es ajena a las actividades chacareras. Está claro que cuanto más instruidas son las personas, más alejadas de la chacra están. Estos últimos años por la masiva migración de jóvenes hacia las ciudades, muchos de ellos no encuentran trabajo, entonces quedan dos alternativas: una es la de sobrevivir en la ciudad, y la otra es regresar a los lugares de origen donde encuentran algo para vivir, siendo la crianza de la agrobiodiversidad la forma de sustento de su buen vivir. Por ello en el proyecto se procura que la nueva generación mantenga su corazón en su manera de vida originaria, estimulando en algunas escuelas el acercamiento a la chacra.

Los docentes afirman que tener a niños dentro de las cuatro paredes en un salón de clases les aburre, manifiestan que sus metodologías de enseñanza contemplan las salidas al campo, la relación con la naturaleza.

Por ello, se quiere que la escuela no esté separada de la comunidad, tampoco la comunidad de la escuela, generando espacios para compartir la comida e intercambiar experiencias. El señor Presidente de la Comunidad de Antaccacca, don Alejandro Quispe Huacho comenta sobre ello:

Anteriormente nuestra escuela en Antaccacca, tenía sus chacras que las autoridades les proporcionaba, ya era de conocimiento de todos que en el mes de Abril se roturaba el terreno de la escuela, ahí todos participábamos, profesores, autoridades, padres de familia y los niños. Para la siembra y en las demás labores de crianza, recuerdo que no era necesario el apoyo de instituciones. Pero eso hemos olvidado, y muchas veces digo ¿qué nos ha pasado? ¿Por qué a los profesores anteriormente les gustaba sembrar y ahora no? Posiblemente sea porque antes permanecían por más tiempo en nuestra comunidad, tenían más voluntad de trabajo. No llegaba carretera a nuestro pueblo; ahora son otra gente, solamente están viendo el momento para regresarse a la ciudad. También nosotros las autoridades y padres de familia hemos descuidado al no seguir proporcionándoles chacras; no hay voluntad de apoyo, cada vez nos estamos volviendo egoístas, de corazones duros.

Sobre estas experiencias de las escuelas que hacían chacra, hemos conversado en una reunión, y un anciano padre de familia se ofreció a donarnos una chacra para la escuela. Este año en ella sembraremos trigo para hacer patachi (comida originaria), es ocasión para estar juntos los profesores y los comuneros.

Los padres de familia ahora están dando interés a las cosas campesinas que se hacían y se promueven en la escuela. Anteriormente se mostraban renuentes cuando los docentes que venían participando del proyecto les inculcaban el aprendizaje del hilado, tejido, música y otras cosas, la mayoría se oponía. Ahora cuando ven algunas actividades que los niños realizan, sobre todo en tejido y la chacra, están contentos. Porque a pesar que estos papás estaban en casa no sabían de las facultades y habilidades que tenían sus hijos. Además están siendo concientes de los múltiples saberes que se practican al interior de la comunidad y que no eran tan visibles. Son las primeras muestras para seguir haciéndolas practicar. Sobre ello, el señor Doroteo Choccelahua Paquiyauri nos dice:

Nosotros estábamos muy confundidos en la comunidad, al exigir a los profesores que les enseñen a leer, escribir y las operaciones básicas de las matemáticas. Ahora cuando vemos a los niños tejer sus ropas, cantar y hacer las cosas de la chacra, recién pareciera que nosotros también estaríamos viviendo nuestra niñez, sobre todo porque estos oficios les van a servir para toda la vida. Cuanto hubiera querido yo que estas cosas nos enseñaran nuestros profesores, tal vez no hubiera estado metido en la mina. Ahora me gusta hacer las cosas de la chacra, es pues otra vida, aunque no podría decir que totalmente los profesores de antes no nos enseñaban cosas campesinas, lo hacían pero a su manera. Recuerdo que, cuando no teníamos uniforme para desfilas, el Director de la Escuela de Pircapahuana de aquel entonces, dijo a nuestros padres que para los niños se debería hacer pantalones de bayeta con un chalequito también de lana de alpaca, las mujercitas con sus faldas también de bayeta. Todos lo hacían, no nos avergonzábamos, estábamos muy orgullosos de ello.

3. La escuela y las familias campesinas.

Dentro del grupo de ayllu (familia comunal), la escuela juega un rol importante, no sólo como obra física sino como un espacio que puede permitir la conversación entre culturas diferentes, la de los profesores y la de los alumnos, lo que hoy denominamos "interculturalidad". La escuela ha sido concebida como un espacio de sometimiento, más aún cuando los docentes que laboran en ella están sedados de modernidad y desarrollo, a pesar que la mayoría de ellos tienen raíces campesinas. Abrirlos hacia una comprensión distinta es parte del proceso de crianza de la escuela lo que se logra en parte cuando se hace de ella un espacio chacarero. Sobre este aspecto tenemos el testimonio del profesor Moisés Romero Torres, docente de la Institución Educativa de Yanaututo:

Cuando los niños participan en las actividades masivas de ayni, como lo hacen sus padres dentro de la comunidad, ellos se sienten alegres y tranquilos haciendo lo que más les gusta (la chacra). Nosotros hemos realizado la cosecha de papas dentro de la escuela, en ella no hemos hecho participar a los padres; aunque ellos han venido para apoyar esta labor, ahí vieron a los niños trabajar como hormiguitas muy ordenadas, algunos escarbaban las matas de papas entre los surcos, otros recogían

y trasladaban limpio hacia un lugar determinado (es decir el almacén). Los docentes mirábamos admirados escuchando los susurros de los niños que decían: debemos recoger las papas sanitas para que no se pudra, también hay que recordarles que pongan su maman (la madre de las papas), y así entre otras cosas. Los niños de esta comunidad se sienten felices cuando se reencuentran con las semillas, las agarran con admiración y respeto, no juegan con las semillas. Yo como maestro trato de entender el afecto cariñoso a las semillas y a su protector. Digo esto, porque a la cosecha aquí acostumbran bajar la cruz que durante el presente año agrícola ha cuidado a los cultivos, junto a ellos (papas y cruz) bailan, brindan por la cosecha que se obtuvo. Esta actividad festiva es tan colorida como las mismas semillas.

Está claro que en las escuelas rurales de Angaraes, y posiblemente también en otras zonas alto-andinas hay múltiples formas de convivir con la diversidad de semillas. Por ello muchos docentes que han alcanzado empatarse con el pensamiento campesino dicen: no solamente en los profesores reposa la sabiduría, sino también en la comunidad, sobre todo en los niños, quienes tienen una relación más cercana y vivencial con las labores de crianza del *kawsaykuna* (diversidad de semillas y plantas), son los que plasman esa sabiduría de crianza mutua cuando se les da confianza.

4. Autoridades locales, niñez y escuela.

Las comunidades de Angaraes tienen su propia forma de organización, unas con mayor relevancia y representatividad, otras no tanto. Las más aceptables y completas son las denominadas autoridades ancestrales. Son ellas las que participan en la "formación de los niños", sobre todo en la corrección de su conducta. Tienen toda la facultad que la comunidad les confiere para que puedan orientar a las familias, sobre todo a los hijos menores. En estas orientaciones utilizan ritualmente la *pantizuela* (*chicote*). En la escuela, donde los docentes son las autoridades máximas, no intervienen las autoridades originarias. Esta barrera imposibilita a los comuneros tener participación en la crianza de sus hijos. Es aquí donde las autoridades y las familias campesinas se encuentran con realidades ajenas a su manera de vivir, pues los derechos de protección a los menores juega un doble papel, por un lado impide el maltrato pero de otro castiga el modo de regenerar el respeto en la

comunidad. Como manifiesta don Juan Quispe Guacho, de la Comunidad Campesina de Antaccacca:

Los niños de ahora desde que llegan a la escuela se vuelven rebeldes, malcriados, no hacen caso a las personas mayores ni a las autoridades. A los ancianos peor, ya se burlan; mientras que antes cuando yo era pequeño, y hasta ahora los de mi edad, tenemos un gran aprecio y respeto hacia los yuyaq (ancianos). Gracias a ellos sabemos conservar nuestras chacras, criar nuestros animales y sabemos cuidarnos de todos los males que se nos pueden presentar, por ello es malo hacerles resentir. Pero ahora cuando queremos corregirlos con pantizuela, nos dicen que se van a quejar a la defensoría de menores porque tienen sus derechos.

La escuela es parte de las comunidades campesinas, como las capillas e iglesias cristianas. Las autoridades participan en ambas, pero a diferencia de las capillas que han sido recreadas dentro de la religiosidad andina, con la escuela todavía no se logra ese vínculo de confianza. La escuela sigue siendo un espacio que lastima la forma de vida campesina, es una "capilla educativa". Hacerla un espacio de crianza es tarea de docentes y comunidad. Sobre esto el profesor Jhoel Gonzales Maita de Antaccacca opina:

Brindar una buena educación a los alumnos depende del docente, si el profesor como educador demuestra con su actitud ser respetuoso, trabajador, honesto y otros atributos, eso refleja en sus alumnos, la comunidad y hasta en otros espacios. No nos engañemos, no busquemos argumentos vanos o echemos la culpa a la gente campesina de nuestros errores. Sí sabemos que los comuneros nos muestran toda su voluntad de apoyarnos a pesar de ser iletrados, entonces no añorem los látigos y la rudeza que antes los docentes mostraban hacia los alumnos. Pero no se podría negar que antes hubo más voluntad y conciencia del docente, además estaban más integrados dentro de los quehaceres comunales. Hoy en día con la llegada de las carreteras hasta los lugares más recónditos y el aumento de vehículos, la mayoría de los profesores trabajan ida y vuelta a la ciudad. Solamente cumplen con su horario de clases y se retiran. Estas actitudes solamente pueden cambiar cuando

nosotros mismos nos inmiscuamos en la realidad campesina, aprendiendo de ellos esa forma de vida saludable.

5. La educación no sólo la imparten los profesores, sino también los otros miembros del ayllu.

La educación en nuestras comunidades ha ido de mal en peor, y para que esto ocurra, los padres de familia han sido cómplices de su menoscabo por no dar acciones correctivas en su oportunidad. Sobre esto el señor Máximo Poma Paquiyaury dice:

Nosotros mismos como padres de familia tenemos la culpa para que nuestros hijos sean desobedientes, porque como nos recomiendan los mismos profesores les damos mucha confianza, ya no tenemos el carácter de nuestros padres, somos más "flexibles". Cuando nos mienten y no apoyan en hacer las cosas de la casa ya no les decimos nada. Les perdonamos y justificamos porque están estudiando.

Sobre esto la profesora Maura Cuba Guzmán manifiesta:

Antes existía en las familias un autoritarismo total por parte de los padres. Muchos recuerdan aún que sus progenitores -con los puros ojos- les daban instrucciones. Los niños no pedían razones ni se atrevían a preguntar el ¿por qué? de cada orden. De esta conducta se pasa muchas veces a la permisividad.

Otra cosa muy común antes, era que los padres no tomaban mucho en cuenta la opinión de los hijos, se hacía lo que los padres decidían, los niños no tenían ni voz ni voto. Poco a poco fueron surgiendo cambios en los que se trataba que la relación padres e hijos fuese más cercana y amistosa. En la ciudad se empezaron a tomar más en cuenta los pensamientos y sentimientos de los niños, fomentando el ser padres pero también "amigos" de los hijos, incrementando la comunicación con ellos, así como ampliando las libertades. El objetivo que la mayoría ha tenido hoy y siempre es sacar adelante a los hijos para que lleguen a ser personas de bien, profesionales, y para ello han tomado el papel de "buenos padres". Pero la gente campesina piensa de otro modo, conoce desde siempre su responsabilidad de formar a sus hijos. Como manifiesta el señor Julio Choccelahua Lima de la comunidad de Perccapampa:

Ahora cuando yo trabajo en mi huerto, mis hijos están junto conmigo haciendo lo que yo hago, a mi parecer creo que los padres de familia tenemos la responsabilidad de educarlos. No solamente en las tareas que desde la escuela los profesores les encomiendan, sino también haciéndoles participar en los quehaceres de la casa. Porque ellos al ver, caminar, y apoyarnos en nuestras actividades, aprenden.

Ahora bien, en la mayoría de familias de las comunidades de Lircay es difícil hablar de educar a los hijos como se entiende la educación en la escuela. Es común escuchar a las madres campesinas, como la señora Leonarda Janampa Paquiyauri, decir: *Warmakunataqa uywana allintam, yachachispa. Chaymi runakayman chayaspa allin kawsayta tarinku* (a los niños debemos criar bien -cuidando como a un animalito-, enseñándolo -confiriéndole saber- para que cuando lleguen a ser personas -gente adulta- encuentran el "vivir bien").

Es la relación constante con su entorno la que hace que los niños aprendan. En esta crianza de la sabiduría influyen los huamanis, plantas, ríos lagunas. Estas otras personas del ayllu comunal también confieren a la gente su sabiduría, a lo que muchos denominan: "la virtud de las cosas".

6. Respeto

Esta palabra tiene diferentes connotaciones, unas asociadas a aspectos vivenciales individuales, mientras que otras a aspectos grupales. En los párrafos siguientes trataremos de enfocar de lo que se dice sobre este término que tiene raíz latina, *respectus* que significa atención, consideración.

Hablar de respeto es hablar de los demás, es establecer hasta donde llegan mis posibilidades de hacer o no hacer, y dónde comienzan las posibilidades de los demás. El respeto es la base de toda convivencia en sociedad. Las leyes y reglamentos establecen las reglas básicas de lo que debemos respetar.

También el respeto tiene que ver con la autoridad como sucede con los hijos y sus padres o los alumnos con sus maestros. También es una forma de reconocimiento, de aprecio y de valoración de las cualidades de los demás, ya sea por su conocimiento, experiencia o valor como

personas. También tiene que ver con las creencias religiosas. Ya sea porque en nuestro hogar tuvimos una determinada formación, o porque a lo largo de la vida nos hemos ido formando una convicción, todos tenemos una posición respecto de la religión y de la espiritualidad.

El respeto dentro de las familias campesinas de Angaraes no sólo se enmarca dentro del grupo de personas humanas sino va más allá. Se concibe como una cualidad de la que carece una persona y que se supera en la medida en que va siendo criada por el ayllu. Estas carencias o vacíos en las personas reciben diferentes denominaciones: *Mana rimakuykoq*, *mana kuyapayakuq*, *mana sonqoyuq*, *mana manchakuyniyoq*, *qatqe simis*, entre otros (aquel que no saluda a los demás, que no tiene compasión a los demás, aquel que no tiene corazón, que no tiene miedo a nada y el que tiene expresión grosera). Cuando los niños tienen comportamientos incorrectos y con algunas exageraciones, las familias campesinas las denominan *chita warmas* (niño animal, criado sin sus padres), comparación que hacen las personas con un animal tierno que actúa sin cuidado, criado en cautiverio sin el cuidado de sus padres y que más permanece con personas extrañas a él.

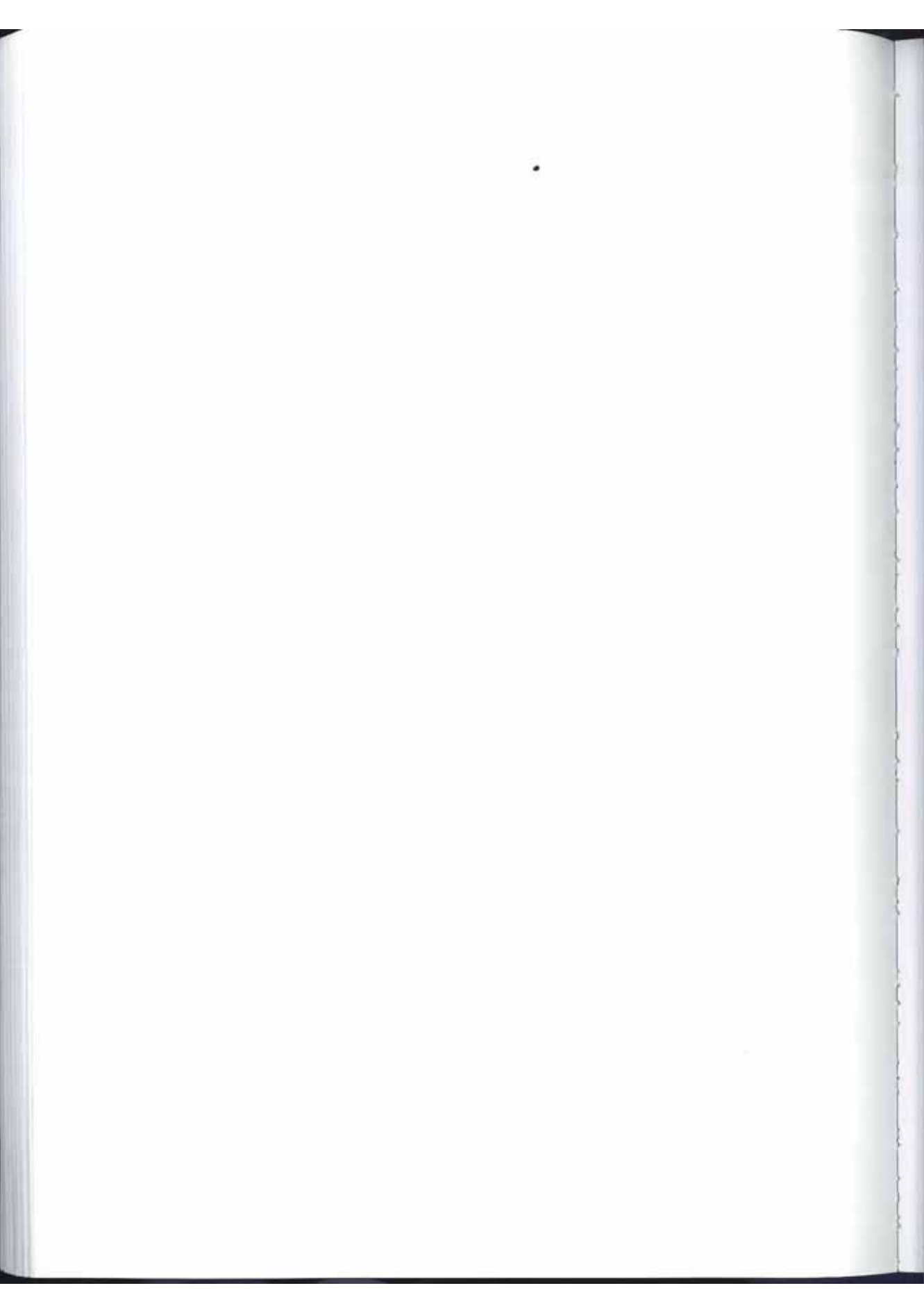
Entonces estos "temores" o incompletitudes en las personas van complementándose en la vida en la medida que son criados por sus padres, por sus deidades (apus, parajes) y el paisaje mismo. Sobre este aspecto tenemos el testimonio del señor Alejandro Quispe Guacho, quien dice:

Si no se tiene corazón para querer a la pachamama, lo mismo sucede con el afecto que se tiene con nuestros padres y la comunidad. Esto se va perdiendo cada vez en los niños y jóvenes que llegan a la escuela y al colegio, se vuelven de corazones duros. Hasta llegan a detestar su propia vestimenta, su chacra y sus propios alimentos, hasta los varayoq (autoridades ancestrales) se quejan de los escolares, porque en los lugares donde realizan sus rituales, encuentran cosas desarmonizantes, a pesar que saben de las consecuencias malas que les pudiera ocasionar. Por ello el nombrado dice, cuando hay actitudes no adecuadas de la gente la pachamama simplemente se las come, pero muchos no queremos creer y las pasamos como simples coincidencias.

La participación comunitaria en la escuela rural -Marcará- Ancash.



Asociación Urpichallay. Marcará, Ancash.



La participación comunitaria en la escuela rural – Marcará – Ancash

Karina Costilla Rojas
Asociación Urpichallay, Marcará, Ancash.

El presente ensayo versa sobre las opiniones y reflexiones habidas con los padres de familias de comunidades campesinas sobre la participación comunitaria en la comunicación intercultural en la escuela.

Existen normas y orientaciones explícitas en el sistema educativo formal que dan por sentado que la educación (se entiende la educación moderna que imparte la escuela¹) es una función esencial de la familia y la comunidad. La pregunta es si esta educación moderna puede forjarla la familia campesina si no es parte de su cosmovisión. ¿Cómo puede acompañar la familia el aprendizaje del niño campesino si los códigos lingüísticos y culturales que recibe éste no corresponden a su cultura? La respuesta es obvia. Posteriormente, al no haber resultados educativos esperados, se declara la educación en "emergencia".

Por tanto, es importante reflexionar sobre propuestas de mejoramiento de la educación rural donde existen culturas locales vivas. En el marco del proyecto *Niñez y Biodiversidad* se pretende propiciar una escuela intercultural en la comunidad educativa rural que permita que la chacra campesina y la comunidad andina florezcan, es decir se continúe cultivando los valores y principios de la cosmovisión andina. El objetivo es que la regeneración de los saberes que ancestralmente de generación tras generación se vienen transmitiendo en el seno de las familias andinas, fluya en el espacio de la escuela. Siendo la escuela una institución moderna, los docentes necesitan de los aportes de los padres para una reforma educativa que mejore el aprendizaje de los niños comuneros.

¹ La educación es un proceso sociocultural permanente... que prepara para que sean capaces de transformar y crear cultura y de asumir sus roles y responsabilidades como ciudadanos" (Ministerio de Educación, 2000: 7)

1. Los padres de familia y su relación con la escuela rural actual.

Los padres de familia actualmente definen a la escuela como un espacio que les permite el aprendizaje de la lengua y la cultura moderna para desenvolverse en el mundo dominante, para entenderlo, y conversar con ella para el mejoramiento de su comunidad y no dejarse marginar ni humillar. Don Enrique Cano de la comunidad campesina Ecash nos comenta:

Nosotros necesitamos la escuela para que nuestros hijos no sean marginados en las ciudades, nosotros hemos sufrido mucho por no saber hablar bien el castellano, no entender la letra, a veces nos engañaban, hemos sufrido mucho. Ahora los niños tienen que aprender a leer, escribir bien, sumar y comprender lo que el ingeniero les está diciendo, para que así no nos engañen cuando vengan obras. Los jóvenes de ahora tienen que saber levantar un acta, para que quede escrito la historia de nuestra comunidad.

La escuela subsiste en las comunidades campesinas porque es una necesidad para el comunero. Aunque actualmente, por los resultados educativos en las jóvenes generaciones, se la cuestione, los campesinos coinciden en precisar que tres son las causas de este malestar: a) la nueva conducta de los profesores, b) la opinión de los padres es obviada así como sus saberes, y que c) la educación se ciñe solamente a los conocimientos de una sola cultura y no se considera la cultura local. A pesar de estas tres objeciones, los padres insisten en la necesidad de la educación formal. Surge el espíritu criador, conversador del campesino, de no erradicar de un solo tajo lo que molesta sino el espíritu de criar e ir dando forma a aquello que desarmoniza.

2. Sobre la actitud del docente rural

Uno de los aspectos que conversamos con los padres de familia de 5 comunidades campesinas del distrito de Marcará es sobre el rol del docente. La mayoría expresa su insatisfacción sobre la conducta y la profesionalidad del docente. Su dedicación es limitada y la enseñanza-aprendizaje que realizan lo consideran un trabajo sujeto a un horario, espacio y sueldo que es reducido y hace que el oficio pierda sentido. Los efectos lo vivencian los comuneros que comprueban en sus hijos y vecinos el bajo nivel de aprendizaje en lecto-escritura, conductas

inapropiadas, pérdida de respeto y valoración de lo propio, así como la dejadez por la chacra que muestran los niños.

Antiguamente, señalan los padres, los docentes trabajaban por vocación, existía más entrega, la enseñanza era personalizada, cada alumno tenía el asesoramiento según su nivel de desarrollo, existían más horas pedagógicas, el docente se quedaba a vivir en la localidad y compartía con la comunidad las vivencias. Argumenta doña Fausta Colonia, C.C. de Recuayhuanca:

Antes había más entrega, se enseñaba más horas, nos explicaban la clase y ellos mismos nos llevaban la mano para hacer y comprender, ahora escriben la clase en la pizarra y se van a solear, a conversar con sus colegas. No controlan a los alumnos, ellos (los alumnos) se ponen a jugar, no hay disciplina, cumplen su hora y se van corriendo, a veces sin despedirse, desesperados por no perder el carro. Ahora como dicen que sus sueldos son menos, no ponen voluntad.

A pesar de esta realidad, la participación comunera tiende a la crianza del docente, es decir, la mayoría de las opiniones sostiene que están dispuestos a colaborar con éste, escuchar sus necesidades y conversar para solucionar los problemas "que estén en su mano" resolverlos, siempre y cuando éste cumpla con los objetivos educativos y tenga disposición para la conversación intercultural. Comenta don Mariano Reyes Tafur C.C. de Vicos, Marcará:

El docente tiene que prepararse para enseñar, tiene que conversar más con los padres de familia, visitar la comunidad, ir a la chacra en su debido momento, debemos de trabajar todos juntos con el director, que no se dividan por política, que no se dediquen al trago, nosotros podemos enseñarle el quechua, nuestras costumbres.

Añade don Agustín Lliuya Colonia, C.C. Túpac Yupanqui, del Sector Atocpampa:

Nosotros antes teníamos una directora que no nos escuchaba, trabajaba prácticamente sola. Era hermana (evangélica) nosotros no nos acercábamos tampoco. Si los profesores nos preguntan, nos buscan, cómo no vamos a apoyarles, estamos dispuestos a enseñarles lo que sabemos, a ayudar en lo que se puede.

3. La opinión de los docentes.

Las opiniones sobre los padres de familia y la relación con la escuela se dividen según el grado de amabilidad que tenga el docente con la comunidad. Aquellos que se dedican a su trabajo y cumplen con su horario y no saben quechua, generalmente responden que los padres de familia son apáticos, no colaboran, son de bajo nivel cultural, que en las comunidades existe violencia familiar, desnutrición y pobreza. Por eso los alumnos no aprenden y se duermen en clase y no avanzan en los objetivos.

John Durston² sobre el tema de la participación comunitaria en la gestión de la escuela rural, menciona que estos tipos de docentes prefieren marcar distancia con los padres de familia antes que someterse a situaciones que podrían evidenciar sus inseguridades.

Por otro lado están aquellos profesores más sensibles e identificados con la comunidad campesina, que aún sin saber el quechua y/o saberes andinos tienen una buena disposición para la conversación y la crianza con los campesinos, estos profesores se refieren de manera más amable. Dice doña Berta Bonilla H., Directora del Colegio de la comunidad de Vicos:

Cuando yo llegué a esta comunidad no conocía a nadie. Yo renegué tanto de estar aquí, me fastidiaba todo, y cuando los padres de familia me venían con algún problema, peor aún, no comprendía y me daba mas cólera. Así pasaron los años, y poco a poco fui descubriendo que había cosas interesantes, cosas que mueve al corazón. Me fueron enseñando, explicando el porqué de las cosas, cómo pensaban, cómo resolvían sus problemas. Poco a poco empezamos a hacer cosas juntos, ahora ya estoy 13 años acá y me siento como en casa. Estoy contenta y siento que tengo muchas cosas por hacer aquí, y por aprender también, por eso no me muevo de esta comunidad.

Añade doña Nancy Bojorquez Rojas:

La relación que tengo con los padres de familia es cercana a pesar de que no sé el quechua, ellos y los niños me están enseñando. Con ellos nos reunimos constantemente para

² (w.w.w.reduc.cvraes.nsf)

mejorar la escuela, para que la educación sea más efectiva, me ayudan en los talleres artesanales, me orientan en el caso de los niños que son autoridades tradicionales, sobre sus funciones y lo que tienen que hacer. A veces deciden cosas para la escuela o las actividades chacareras o de aula. Yo los dejo nomás, porque es para bien de sus hijos, lastimosamente este año no vienen mucho porque están trabajando en la mina, pero quedan los abuelitos. Con ellos ahora estoy conversando, siempre hay alguien con quien conversar.

4. Se invisibiliza el saber y la opinión de los padres

El rol del padre de familia en la mayoría de las escuelas rurales se limita a la mano de obra que éste puede ofrecer para alguna actividad y/o mejora de la escuela. En algunas escuelas es evidente el rol fiscalizador de los padres de familia hacia los docentes especialmente en el cumplimiento del horario, uso de los materiales educativos y el no maltrato a los alumnos. La participación de los padres en asuntos curriculares es casi nula.

Así, afirma doña Silvia Toya Reyes, C.C. Shumay, secretaria del comité de la APAFA.

Los profesores tienen sus enseñanzas, de esto ya no se puede opinar, lo tienen todo planificado. Además ellos no quieren conversar, no hay diálogo.

Dice doña Eva Popayán Celestino, C.C. Shumay:

Nunca nos muestran cuál es el programa, que cosas están avanzando, qué cosas no, algunos padres que saben pueden ir enseñando, otros padres no conocemos del tema y no sabemos cómo ayudar al niño.

Agrega don José Mellisho de la C.C. Copa Grande:

A veces no opinamos porque confiamos que los profesores están enseñando a los alumnos, deberían enseñar cosas de la zona. Ahí sí podemos opinar y enseñarle hasta al profesor mismo.

Dice don Julio Evaristo de la C.C. Vicos:

Antes nuestros padres no opinaban porque no estaban preparados para conversar con el profesor, no entendían, no

sabían las ciencias. Ahora los padres jóvenes estamos más enterados, sabemos leer, entendemos las noticias, podemos exigir a nuestros profesores.

Comenta don Juan Huayanay Giraldo, de la C.C. Ecash:

Nosotros ahora entendemos los dos idiomas y podemos conversar con el docente tanto en castellano como también en quechua, podemos hacerle entender lo que queremos. Los profesores deben aprender cómo vivimos y escucharnos también.

Lo importante es que se generen espacios para esta reflexión conjunta entre docentes y padres para la enseñanza aprendizaje. Si el docente no da la oportunidad, no se generará el diálogo.

5. Importancia del saber comunal.

No tomar en cuenta los saberes de los padres de familia sobre su cultura local es no optimizar el espacio de la escuela y limitarlo a la imposición de una cultura sobre otra. En los pocos centros educativos rurales donde los padres de familia participan en la toma de decisiones (aunque en decisiones muy limitadas) la educación es más efectiva. El diálogo entre docentes y padres permite afincar a la escuela en un espacio más real.

Según la experiencia del proyecto Niñez y Biodiversidad, al propiciar un docente más amable con la cultura local, la educación intercultural mejora la eficacia pedagógica, los niños aprenden más rápido, aprenden habilidades y oficios, y se muestran receptivos para su futuro desenvolvimiento en ambas culturas. Este resultado es posible gracias a la incorporación de la participación familiar y comunitaria en el proceso de enseñanza – aprendizaje de lo propio en la escuela. La cultura de las comunidades locales tiene que ser la base del aprendizaje, las capacidades que son invisibilizadas por el sistema formal son de esta manera aprovechadas.

6. No solo aprender la modernidad sino también la cultura local

En la educación de hace 30 años era común escuchar de parte de los padres de familia que en la escuela se enseñe solo la ciencia y no lo andino, porque esto último ellos solo podían enseñarles en casa.

Actualmente los niños de ese entonces que ya crecieron y que ahora son padres han olvidado mucho de los saberes andinos, ya sea por efecto de la escuela, o porque no preguntaron a sus padres sobre los saberes propios, arrinconaron a los ancianos y con ellos el saber de los cultivos nativos, ahora se dan cuenta de esta pérdida cultural porque constatan que es éste saber, el que le ofrece una vida en bienestar.

Comenta don Mariano Loli de Marcará:

Se necesita lo de nosotros y también lo moderno. Es bueno que se enseñen los dos, en la vida caminan juntos. Si nos inclinamos solo con el quechua seremos marginados, pero también es importante no perder nuestras costumbres porque de eso vivimos.

Dice don Alberto Apolinario de la C.C. de Shumay:

Que se haga un nuevo programa para que se comience a enseñar qué es lo que se siembra en la chacra, conocer la localidad del callejón para poder ubicarse, que se hable el quechua para expresarse con las gentes de altura, y que se hable castellano para entenderse con las gentes de las ciudades. Antes en la escuela los días viernes se dedicaba todo el día a la chacra y ahí se hablaba solo en quechua, debemos de hacer recordar como vivían nuestros antiguos, ellos todo lo hacían a pulso, a pura mano, nada de artefactos, máquinas, y cosas eléctricas. Suficiente con su mano.

Aclara bien doña Eva Popayán Celestino de Marcará:

Es importante que en la escuela se aprenda también el quechua, que se salga al campo y se aprenda a trabajar la chacra. Así, si no hay trabajo siquiera saben hacer la chacra, porque mañana más tarde, la riqueza, el dinero se acaba y solo nos queda lo que aprendimos y la chacra nos da para vivir. Además, si sale con un oficio y los mandan a trabajar a las alturas cómo van a poder desenvolverse si no saben el quechua, sufriría. Antes, mi papá nos decía "estudien, tienen que estudiar para que no trabajen en la chacra" ahora yo le digo a mi hijo: -aprende de todo, también a trabajar en la chacra. Se deben tener horas disponibles para que salgan al campo, a los profesores no les gusta, porque son de la ciudad, depende ya del profesor, algunos

son responsables otros no, nosotros solo podemos opinar sobre la salida de algún profesor que se está comportando mal, la decisión es del director, nosotros opinamos nomás, muchos por miedo a la marginación no opinan."

Agrega don Juan Huayanay, de la C.C. de Ecash:

En la escuela debemos volver a nuestros usos y costumbres antiguos para no intoxicar nuestra cultura. Mis hijos por estudiar para ese examen no me acompañaron a la chacra, fui solo. Y ya no aprenden las cosas de la chacra. A mí me enseñaban agricultura los días jueves, la escuela tiene su chacra, debería de volver a sus manos para enseñar a los muchachos, ahora está alquilado. Volver a renacer con las especies nativas, volver a empezar lo que fuimos antes, los niños van captando, algunos no toman interés, pero lo importante es empezar a renacer.

Finaliza diciendo don Julio Cueva de la comunidad de Jahua:

La educación también empieza en la casa. Si en casa no les enseñamos, poco puede aprender en la escuela. Mi papá me enseñaba a no coger cosas ajenas, a saludar a los mayores. Antes, nos lavábamos los pies con piedras antes de entrar al salón, no todo depende de la escuela o del profesor. La familia también tiene que educar. Si no hay respeto dentro, peor va a ser fuera. Los profesores vienen con todo lo moderno, no saben hablar quechua, entonces nosotros debemos enseñar a ellos y a nuestros hijos el respeto por lo nuestro. Antes se enseñaban con las cosas de acá ahora todo es moderno. Hay profesores respetuosos otros no.

7. Experiencia de participación comunitaria con el proyecto "Niñez y Biodiversidad".

Actualmente las aulas escolares del mundo presentan el problema de la diversidad cultural, y la educación formal actual no plantea una solución de manera categórica. Existen experiencias aisladas de comunidades educativas preocupadas y sensibles por el logro de los objetivos educacionales y un mejor trato a los educandos. Estos han desarrollado programas curriculares alternativos para un mejor diálogo intercultural y todos basan el éxito en la incorporación del saber local a través de los padres de familia en el programa curricular.

En nuestra experiencia con el Proyecto Niñez y Biodiversidad que el PRATEC impulsa, hemos trabajado en 11 escuelas el acercamiento del docente hacia la comunidad y la incorporación de los saberes locales a través de los padres de familia en el tercio curricular del Centro Educativo. Los padres de familia según el oficio y habilidad que poseen comparten con los niños sus enseñanzas. Así se lograron incorporar en el currículo talleres artesanales de cerámica, tejido, callwa, bordado, telares, crianza de la chacra, de animales y diferentes habilidades y saberes según la cultura de cada localidad.

Por otro lado algunos profesores más amables y cariñosos con el saber invitaban a los padres de familia o salían a las comunidades para tener contacto con la cosmovisión andina y tratar temas de contraste cultural. Estos cambios metodológicos ocurridos dentro de la escuela propiciaron la cohesión de la comunidad educativa. Los niños, padres de familia y docentes confluyeron en una meta común: el desarrollo de las actividades de afirmación cultural deben ser vivenciales. La preponderancia del pensamiento lógico, el razonamiento matemático y lingüístico no gobiernan estos espacios, por el contrario empieza el lenguaje del cuerpo, de la intuición y el cariño.

Reflexión

Esta experiencia, valiosa en el intento de generar una escuela más diversa y amable con la cultura local, aún madura en las comunidades, estamos empezando recién con propuestas y primeras experiencias. Sin embargo, hemos podido notar que todavía no existe una iniciativa comunal decisiva por generar este cambio. Existe aceptación y participación activa, pero falta generar un compromiso grupal / comunal de cambio con la escuela, cosa que se logró con los docentes involucrados.

El trabajo de acercamiento de los docentes hacia la comunidad y su cambio de actitud hacia la cultura tiene que ser sostenido y fortalecido en las escuelas para que los padres de familia tengan la suficiente confianza para retomar el diálogo de la crianza. Para ello la permanencia del docente en la escuela debe tener períodos más largos. El nivel educativo de los actuales padres de familia permite entablar diálogos horizontales con los docentes, cosa que antes no se daba, y esta ventaja puede ser aprovechada para que poco a poco los padres de familia tengan mas injerencias en el quehacer educativo dentro del aula y no

solo limitar su participación a los asuntos infraestructurales.

Tenemos el reto de conversar con el sistema educativo formal, para que estas experiencias sigan su camino y empiecen a dar frutos en otros lugares con similares problemáticas. Por parte de los padres de familia parece que existe el consenso de poner de su parte para criar poco a poco una escuela amable con el saber y la cultura local.

Bibliografía

Delors Jacques. La educación encierra un tesoro. Ed. UNESCO, Madrid, España, pp 55 – 63.

Ministerio de Educación. Estructura Curricular Básica de Educación Primaria de Menores, Lima Perú, año 2000, pp. 7-11.

Durston John. La participación comunitaria en la gestión de la escuela rural, División de Desarrollo Social. CEPAL. www.reduce.cvraes.nsf

PRATEC. Una escuela amable con el saber local, Lima. Perú. 2004, 222 pp.

URPICHALLAY. Niñez y Aprendizaje en los Andes. Huaraz. Perú. 2000. 250 pp.

Así aprenden los niños.





Así aprenden los niños

AARA CHOBA CHOBA
Octubre 2004

Presentación

El presente documento presenta la reflexión sobre el acompañamiento dado a las comunidades de la selva alta asociadas a la ejecución del proyecto "Niñez Campesina y Biodiversidad". Estas escuelas empiezan a responder a las necesidades de aprendizaje de las niñas y niños de acuerdo a su contexto y cultura.

1. La escuela y nuestras formas

Es importante que identifiquemos las fortalezas en los niños y niñas de acuerdo a la heterogeneidad de formas de cada uno de ellos, como comenta el señor Aneldo Sangama Sangama:

Ahora ya le vemos a la escuela que enseña lo que los padres sabemos. Cuando conversamos en nuestro kechwa nuestros hijos aprenden de otra forma. En la escuela, en castellano ya vuelta es de otra forma, por eso nosotros queremos que enseñe el profesor bilingüe, los secretos que tenemos en kechwa suena lindo. Por eso digo: mejor sería si el maestro conoce la escuela y nuestras formas.

También el señor Ángel Sangama Amasifuen de la comunidad de Alto Pucallpillo dice:

Los mismos niños tienen miedo de hablar cuando están en la escuela. A veces porque no pronuncian bien el castellano, cuando salen al frente su cuerpo teme, no tienen mucha confianza, todo raro ven en el salón, pero cuando le dicen que haga lo que conocen y saben hacer, contentos están, aprenden fácil. Recién cuando empiezan a salir a la ciudad ya pierden ese miedo, nuestros hijos conocen pues muy bien todo lo que es chacra, sembrar, cosechar, saben lo que es frejol, maíz, plátanos, todo lo que criamos conocen, yo traigo un alumno de la ciudad

acá y no sabe cual es maíz shisháco (duro), cual es maíz suave (amiláceo). No distingue nada.

Pero también es importante la comunicación escrita, para ello los docentes debemos estimular a los alumnos a aprender la gramática castellana con estrategias propias del entorno.

En los niños y niñas se logra el aprendizaje significativo haciendo uso de materiales concretos propios de su entorno, despertando el interés para demostrar sus destrezas y habilidades, en la cual se desarrolla estrategias de solidaridad circundante.

La señora Senovia Sangama Sangama de la comunidad del Wayku – Shacapa comenta al respecto:

En la escuela, cuando antes no enseñaban el kechwa, nosotros teníamos también que hablarle a nuestros hijos en castellano para que puedan hablar mejor con sus profesores, por eso hablo castellano. Nuestros hijos ya no hablan y algunos ni entienden lo que los padres y los abuelos hablamos el kechwa. Algunos también tienen vergüenza, recelo. Ahora en algunas escuelas enseñan lo que saben hacer, nosotros ya le vemos bonito eso.

En las actividades educativas orientadas a promover la revaloración intercultural es importante abrir espacios para nuestra herencia cultural. La participación de los padres y abuelos es imprescindible en la revaloración de nuestra cultura, el docente es poco lo que puede aportar. Al respecto el señor Fulgencio Cachique Sangama de la comunidad del Wayku, dice:

Hay algunas plantas que siembran sólo hombres, y otras que siembran mujeres, eso es cuestión secreta. No es porque no puede la mujer sino por su secreto. Eso no le enseñan a nuestros hijos en la escuela, porque el profesor no cree en eso. Eso le enseñamos nosotros a nuestros hijos y a los nietos si quieren aprender, porque cuando ellos quieren te preguntan. Toda planta tiene su secreto y algunos sí conocen los secretos lo siembran así, si no no lo siembran. Los niños también desde que empiezan a acompañar a sus padres ya conocen los secretos, por eso le siguen a su papá, para estar aprendiendo.

Los avances en este camino, dependen de la capacidad que muestre el maestro en modificar su visión agresiva frente al contexto local, la

revaloración es un proceso de comprender, apreciar y confundirse con esos modos de vida. Nos dice el señora Teodocia Choctali Puerta, de la provincia de Rioja, Pósic:

Antes pues nuestros maestros no regresaban, todo el mes estaban en el pueblo, todos le querían, le dábamos de comer todos. Él se iba a nuestra chacra, nos ayudaba a cosechar, lindo vivíamos con la escuela, pero ahora hasta políticos ya son los profesores sin conocer lo que pasa en nuestro pueblo. Había mucha disciplina en la escuela y en la casa, pero ahora ya no le puedes ni castigar, ni en la escuela, ni en la casa, porque ya te están denunciando los vecinos. Entonces ese muchacho ya no crece educado ni conoce el respeto. Mi mamá me decía: con el tiempo nuestros hijos nos van a pegar, de igual a igual nos van a tratar. Total, no pasó mucho tiempo y ya está sucediendo, mucho se escucha que los hijos enfrentan a sus padres, y nuestros abuelos ya sabían lo que va pasar. Ahora la televisión malogra a la juventud, eso dice es moderno.

Los docentes estamos obligados a reorientar los procesos de enseñanza – aprendizaje incluyendo modos de vida propios donde se manifieste el cultivo del espíritu de solidaridad, la reciprocidad comunitaria. Después de tener una experiencia inicial con escuelas amables en algunas comunidades rurales, una madre de familia de la comunidad de Chumbakiwi, doña Ana Sangama Salas, nos comenta al respecto:

Ahora ya el profesor es de nosotros, este año los padres ya somos profesores también en la escuela, para enseñar lo que sabemos y que nuestros hijos no olviden nuestra sabiduría, nuestro kechwa. Los otros años no hacían eso, nunca nos han dicho lo que sabemos hacer en casa o en la chacra es bueno para la escuela. Dos días a la semana nuestros hijos hacen sus esteras, canastitos, los varoncitos; las mujercitas sus chumbis (tejidos), sus callanitas (tiestos), también hacen danza, tiene su chacra la escuela, en eso ellos aprenden mas rápido las matemáticas nos cuenta el profesor. Buenas notas tienen, parece que siempre van a enseñar eso. Lindo está, porque si no quieren estudiar en el colegio, van a ser chacareros con gusto porque en la escuela también han hecho lo que nosotros sabemos.

Purificación Cachique Tuanama comunidad de Alto Pucallpillo, añade:

Legalmente hablando de educación, la primera educación sale primero de la casa, segunda madre es la profesora, porque ella ya enseña a leer y escribir. La disciplina sale de nuestra casa, nosotros debemos saludar a nuestros mayores, les digo a mis hijos: el saludo es respeto, eso todo sale de la casa, la escuela solo es para aprender a leer y escribir, cuando el profesor pues se queda aquí en nuestra comunidad es mejor, ahora está en la escuela. En este tiempo nuestros hijos salen sin saber hacer ni una carta, cuando les decimos que nos ayuden corren, ya no es como antes, en segundo año de primaria ya sabíamos de todo, leíamos bien y escribíamos bien. La educación era antes de 8.00 a 12.00 de la mañana, y yo cuando estaba en la escuela era de 8.00 a 12.00 de la mañana y de 1.00 a 5.00 de la tarde y día sábado también se estudiaba, y nos daban trabajo para el día lunes, solamente medio día se descansaba ahora la educación para mí es medio raro, ya no es como antes lo que hemos estudiado, antes nosotros no hemos tenido tiempo ni para dormir, todos los días se iba con un cuaderno, yo cuando estudiaba era demasiado fuerte, ahora mis hijos saben leer y escribir nomás.

2. De dos idiomas vivimos

La educación está orientada a la imposición de la modernidad clásica. El idioma local se usa para la transferencia de sistemas programados para otras realidades. La solicitud de los padres es que se enseñe ambos idiomas pero valorándolos dentro de su propia concepción del mundo. Don Ildefonso Sangama Sangama de la comunidad del Wayku, dice a este respecto:

Es necesario aprender los dos idiomas para poder conversar con personas que vienen de afuera, pero siempre valorando nuestro idioma propio, de dos idiomas vivimos.

Los docentes no hemos sido preparados durante la formación profesional para desempeñarse en escuelas multiculturales; es necesario que como educadores conozcamos, valoremos y respetemos la cultura local. El señor Samuel Cachiue Sangama comenta:

Los niños de raza nativa hablan el kechwa, pero es necesario también que aprendan a hablar correctamente el castellano, o sea no podemos olvidar el kechwa, ¿qué padre no quisiera ver

a su hijo un profesional? nos sentiríamos contentos y alegres que un campesino su hijo este en la ciudad estudiando pero para que sean profesionales y campesinos también.

Los niños y niñas desarrollan la oralidad en la casa, en la escuela lo escrito, pero las familias no han desvalorizado su cultura oral. Como nos dice la señora Manuela Amasifuen Sangama, de la comunidad de Zamora:

Yo no me he ido a la escuela, no sé leer y escribir pero lindo nomás vivo. Yo quiero mucho mi traje porque no me he ido a la escuela, porque los que saben leer y hacer su firma tienen ya vergüenza, todos aquí que estamos con traje no hemos ido a la escuela, no firmamos, tranquilo estamos con nuestro viejo siempre.

La expresión oral se debe fortalecer y desarrollar a través de diálogos, juegos, canciones, cuentos, poesías, música y danza. La señora Purísima Tapullima Tuanama, de la comunidad de Chiricyacu, Trancayacu, dice sobre el modo cómo aprenden en la comunidad:

Nosotros no sabemos escribir ni leer, hablando enseñamos, y cuando hacemos alguna actividad ellos mirando ya hacen. Mi mamá me enseñó así, a mis hermanos también mi papá les enseñaba para que hagan chacra, para ir a cazar. Así hemos vivido.

3. Así aprenden los niños

Las relaciones entre niños, niñas, docentes y padres en una escuela amable se produce a través del diálogo. Para ello el docente debe elaborar metodologías de aprendizaje que involucren la revaloración de saberes y los modos como aprenden los campesinos. Esto garantiza logros en los aprendizajes. Al respecto nos comenta don Pedro Sangama Sangama:

Haciendo chacritas chiquitas aprenden los niños, un pollito chiquito se entrega para que aprenda a criar, y mirando como hacemos él ya hace, él como jugando está aprendiendo, siempre hay que estar diciéndole para que sea un buen hombre. Así aprenden los niños. Para aprender siempre tenemos que conversar, visitarnos entre familias, entre amigos, si no no conoces mas cosas, siempre estás aprendiendo, escuchando,

probando, haciendo. No es como en la escuela, es ella un tiempo nomás estás solo para aprender a escribir, hacer tu firma. Esa cosita nomás enseña el profesor, y para que seas chacarero en la escuela no te enseñan, para ser campesino siempre hay que estar en la chacra haciendo, sembrando cultivando, y no olvidar de mirar la luna para tener buenas cosechas, ser chacarero no es en 2 ó 5 años como la escuela.

La flexibilidad debe ser una actitud pedagógica del docente, respetar ritmos y estilos de aprendizaje, esto nos puede conducir a un equilibrio entre lo moderno y el saber propio. Los aprendizajes significativos operan cuando existe vinculación entre el conocimiento propio, y el nuevo conocimiento. Se aprende y se comprende mejor aquello que nos interesa; se inicia de los conocimientos previos de los niños, porque ellos no están vacíos, tienen un idioma, una manera de ver y sentir las cosas, tienen costumbres, habilidades, destrezas, sentimientos.

La educación en nuestras comunidades es práctica. Don Fulgencio Cachique Sangama, de Wayku, dice acerca de los niños:

Ellos también hacen esteras, saben hacer canastos, los que son siempre curiosos ya están viendo a los que hacen una estera, un canastito, algunos sus trompitos queriendo hacer están. A veces a su padre están viendo lo que hacen alguna cosa, él ya ve lo que están haciendo y también pide que le enseñe su papá, -ya pues hijo vamos a hacer- se dice. Una vez que aprenden, él también enseña a otros niños, a sus hermanos, ellos jugando aprenden, hasta que cansen. De 13 años solos ya hacen sus chacrita, a partir de los 12 años todo varoncito o mujercita ya tiene que ayudarnos a cultivar, sembrar la chacra, a cuidar los hermanos menores, a cocinar, para todo eso ya están preparados desde muy chiquitos. La escuela para nosotros, para nuestros hijos es difícil, por el idioma, pues no hablamos bien el castellano, no le podemos ayudar a nuestros hijos cuando van a la escuela, por eso solo se van a aprender leer a y escribir, si sabe eso ya le estas sacando de la escuela, para que más.

Los niños desde muy pequeños aprenden, porque junto a los padres crecen, mirando lo que hacen él también inicia su aprendizaje, haciendo aprende.

Visibilizar la participación de los niños en estos modos de vida permite al docente valorar la riqueza cultural, el conocimiento y las destrezas que desarrollan, para fortalecerlos en la escuela. Sobre la presencia de los hijos en la escuela el señor Pablo Cachique Sangama nos dice:

Mi hijo se ha retirado de la escuela, porque ya sabe multiplicar y pueda vender su algodón, maíz, ya puede ver la balanza, sabe cuanto le van pagar, de cuarto año nomás se ha retirado, ya tiene 12 años, tiene su chacra de él mismo y buen chacarero es, porque su chacra bien limpia le mantiene, le cuida a sus plantas. Ya no queremos más de la escuela, él quería salir para que haga su chacra.

Con la ejecución de actividades con estos contenidos se propone el desarrollo de competencias que les permita conocer su ámbito y la importancia que tienen los saberes locales en la recuperación de la armonía del bosque. Pero esto debe conversarse con los padres pues algunos de ellos, particularmente los jóvenes nos dicen:

Nosotros somos indios pero nuestros hijos ya no, queremos que hablen el castellano bien, ya no el kechwa, porque raro nos miran en la escuela también, nos reparan cuando hablamos, queremos que sigan estudiando superior, porque lo que son los abuelos, nosotros no queremos.

Mas las opiniones no son uniformes. La señora Elena Sangama Salas de comunidad de Solo, Sangapilla es enfática cuando dice:

Mis hijos, cuando saben leer y escribir su nombre ya les saco de la escuela. Antes los profesores cuando no hablaban bien el castellano mucho les pegaban a nuestros hijos. A veces, sangrando venía su orejita, dice que le levantaba de su orejita la profesora, nunca hemos dicho nada. Aquí en nuestra casa no les enseñamos así, si no puede hacer algo cuando le enseñamos, nosotros le "curamos" (conferir facultades ritualmente) pero no le pegamos, en la escuela es diferente. Ahí, si no le pegan, le ponen nota mala ya vuelta, para que repita de año dicen.

*"Esperen nomás, ahora que estoy viva al lado de ustedes,
yo hago chacra y comen en abundancia,
porque si compráramos, todo sería medidito."*

*Florentina Copari de Choque.
Comunidad Campesina de Chambi Kimsa Cruz.
Yunguyo, Puno.*



PRATEC
Proyecto Andino de
Tecnologías Campesinas